



ASÍ VIVIMOS,
SI ESTO ES VIVIR

Las jornaleras agrícolas
migrantes







Ana María
Chávez Galindo

Ricardo Antonio
Landa Guevara

coordinadores

ASÍ VIVIMOS, SI ESTO ES VIVIR

Las jornaleras agrícolas migrantes

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
2007



HD6073

A292 Así vivimos, si esto es vivir. Las jornaleras agrícolas migrantes . /
A75 Ana María Chávez Galindo, Ricardo Antonio Landa Guevara,
coordinadores. -- Cuernavaca :
UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,, 2007.
122 p.
ISBN 970-32-3805-X
1. Trabajadoras agrícolas — Condiciones sociales. 2. Trabajadoras
agrícolas — Migración interna temporal. 3. Trabajadoras agrícolas —
Entrevistas
I. Chávez Galindo, Ana María, coor. II. Landa Guevara, Ricardo

Catalogación en publicación: Martha A. Frías - Biblioteca del CRIM.

Diseño de cubierta: María Luisa Martínez Passarge

Primera edición: 2007

© Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa
62210 Cuernavaca, Morelos, México

Correo electrónico: crim@servidor.unam.mx
Sitio en Internet: <http://www.crim.unam.mx>

ISBN: 970-32-3805-X

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
Perspectivas, enfoques y diseño del análisis y la sistematización de experiencias	13
La población jornalera: enfoques teóricos y metodológicos	14
El concepto de hogar	17
Perspectiva de género y migración	18
Tipología para el estudio de la migración femenina	18
Desigualdad de género y motivaciones específicas de la migración femenina	18
Migración y familia	19
Cómo afectan las migraciones la condición de género de las mujeres	19
Identidades de la población jornalera desde la perspectiva de género	20
Los conceptos y variables del estudio	22
Dimensiones y variables específicas	22
Herramientas para la captación e interpretación de la información	23
1. ASÍ NOS VA	25
Las relaciones de género en la población jornalera	25
Antecedentes	25
Variables y estructura del cuestionario	26
Variables de contexto	26
Sociodemográficas	26
Características demográficas de las parejas	26
Variables condicionantes de equidad o conflicto	26
Historial de sexualidad y violencias	27
Variables intervinientes	27
Puntos de conflicto, malestar y violencias en las parejas	27
Recursos y dificultades para enfrentar los conflictos	27
Conclusiones de una exploración	27
De contexto	28
Perfiles de los participantes	28
Trabajo	31



Las características demográficas	32
Fecundidad y decisiones en la pareja	34
Antecedentes de tensiones y violencias	37
Familia de origen	37
Sexualidad y violencia	40
Relación con los hijos	42
Percepción de las tensiones y conflictos en la pareja	43
Respuestas a la molestia y al enojo: las violencias	43
Daños: lo que les pasa a los jornaleros cuando hay problemas en la pareja	46
Las respuestas y (la falta de) recursos para enfrentar la violencia	46
Recursos para manejar conflictos y el desarrollo de la persona	47
Salud sexual y reproductiva	47
Apoyos demandados para mejorar las relaciones con su pareja	49
Reflexión	49
2. ASÍ VIVIMOS, SI ESTO ES VIVIR	51
Testimonios de las jornaleras	51
Algunas indicaciones para la lectura de este capítulo	51
Testimonios de las jornaleras por líneas temáticas	52
Razones de la incorporación al trabajo como jornalera agrícola o cómo apoya a sus familiares que son jornaleros	52
Observaciones	58
Así vivimos las mujeres jornaleras en los lugares de origen y durante la migración	59
Observaciones	67
Cosas que les gustaría hacer y que no hacen todavía y por qué no las han hecho	69
Observaciones	72
Necesidades básicas de ellas y sus familias	72
Observaciones	75
Experiencias de organización y de representación o cargo en su comunidad	75
Observaciones	78
Importancia de mujeres y hombres jornaleros en el PAJA	78
Observaciones	80
El impacto desde la perspectiva de género en la vida de las mujeres beneficiadas	80
Observaciones	81
Cambios en el reparto de quehaceres de la casa en la familia o entre familias por participar en el programa	81
Observaciones	83
¿Cómo le gustaría que vivieran sus hijos varones en un futuro? ¿Y cómo le gustaría que vivieran sus hijas?	84
Observaciones	87
Trabajo asalariado y toma de decisiones de la casa	87
Observaciones	89
Facilidades y dificultades para la participación de las mujeres	89
Observaciones	92
Logros de la participación activa en la toma de decisiones	93
En el hogar	93
Observaciones	94





Estado civil	94
Observaciones	95
Alimentación	97
Observaciones	97
Sexualidad y reproducción	97
Observaciones	101
Violencia	101
Observaciones	104
Participación organizada en programas y proyectos	104
Observaciones y pregunta	105
3. SEGÚN NUESTRA EXPERIENCIA Y SABER	107
Nuestra identidad	107
Así nos vemos las jornaleras	107
Así nos ven los promotores	108
Historia de Juana Jornalera	108
De mujer a mujer, así nos comparamos	109
Cómo es vista una de las promotoras	109
Así nos vemos los jornaleros	110
Así nos ven los promotores	110
Historia de Juan Jornalero	111
La vida de las mujeres en la cotidianidad	111
¡Qué vida, Juana!	112
Sociodrama: un día en la vida de la mujer jornalera	112
¡Ante la angustia, el regaño y el desprecio!	113
Sociodrama: un hombre y una mujer jornaleros llevan a su hijo a ver a una médica	113
Sí patrón, y qué más	113
Sociodrama: un hombre despierta y dice que tiene hambre	113
¿Qué saben ustedes de nosotras las jornaleras?	113
¡Cuidado, Florentino, no te vayas! ¿Qué vas a hacer?	115
Uno de los promotores refiere una noticia que escuchó	115
Mientras esperamos que nuestros maridos vuelvan de Sinaloa, ¿qué hacemos las mujeres?	116
Reportaje desde algunos municipios de los estados de Guerrero y Morelos	116
El maltrato a los niños	116
¿Dónde quedó la figura angelical e inocente de los niños?	116
Trabajo y maltrato 1	116
Trabajo y maltrato 2	117
Violencia de género	118
La mujer tiene que regresar a su casa y ahí es donde las meten	118
Selección de comentarios	118
Casos que comenta una promotora	119
Mujeres con miedos ante leyes de papel	119
“Para qué, si de todas maneras al rato esta vieja se va a retractar”	120
Hombres violentos	120





Así sé que se ejerce la violencia en Villa Juárez, Sinaloa	121
Violencia intrafamiliar o conyugal	121
Violencia psicológica-emocional	121
Violencia sexual	122
Violencia económica	122
Soluciones	122

REFERENCIAS	123
-------------	-----



PRESENTACIÓN

Ana María Chávez Galindo
Ricardo Antonio Landa Guevara
Coordinadores

Este libro condensa una versión directa y testimonial del conjunto de trabajos realizados durante 2005 por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (c r im/u n a m) para el Instituto Nacional de las Mujeres, en el marco del Convenio Específico de Colaboración celebrado entre el Inmujeres y el c r im.

Durante 2004 y 2005, se realizaron dos grandes trabajos para el Inmujeres: una evaluación externa en 2004 del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (paja) desde la perspectiva de género y, en 2005, un estudio de las relaciones de género en la población jornalera, a través de una encuesta exploratoria, así como la realización de seis talleres de sistematización de experiencias y saberes sobre las relaciones de género en la población jornalera.

Este libro da paso a esos resultados al presentar, en su primer capítulo, las conclusiones obtenidas de una parte del universo encuestado sobre las relaciones de género con su carga de pobreza, discriminación, exclusión, pero también de fuerte desigualdad patriarcal que afecta principalmente a las mujeres jornaleras. Con ello se tiene un diagnóstico de la equidad de género entre la población jornalera en tres zonas representativas de atracción, expulsión e intermedias, de jornaleros agrícolas y de sus familias. El título del capítulo “Así nos va” no es una frase conformista, sino una mirada crítica a los condicionantes y factores que intervienen

en esos otros conflictos que, a veces, separan a una población jornalera con fuertes y muy ricas identidades socioculturales.

El segundo capítulo “Así vivimos, si esto es vivir” es un coro de voces testimoniales de jornaleras entrevistadas a profundidad en sus lugares de origen, y de migración durante algunos meses de 2004. Se comentan, a manera de observaciones de contexto, esos testimonios y se deja que fluya su murmullo y su estruendo para que el silencio no las haga más invisibles de lo que esta sociedad las ha hecho.

Finalmente, en el tercero de los capítulos de este libro, Según nuestra experiencia y saber, se expresan las voces de jornaleros y jornaleras, así como del personal de las redes de promoción social del paja. Con formas como los sociodramas, relatos, noticieros, anécdotas y apuntes de un debate, resalta la opinión, el imaginario, el prejuicio, pero también toda la experiencia y el saber sobre la vida y, particularmente, las relaciones de género entre las mujeres y los hombres jornaleros. En cursivas se acompañan esos textos de varia invención con aclaraciones que sitúan su fuente y sentido.

Sirva este libro para sensibilizar o abiertamente promover el estudio y el quehacer académico e institucional, que colabore en el mejoramiento colectivo y personal de las y los jornaleros agrícolas. El personal de evaluación y estudio agradecen a Inmujeres, al paja y al mismo c r im/u n a m, la oportunidad de



difundir de esta manera una parte del caudal de experiencias de un México que bien merece otra mirada y un mejor oído.

Los equipos responsables de la recopilación de datos para la evaluación y entrevistas a profundidad en 2004, los integraron Angélica Reina Martínez, José Antonio Jiménez, Mirka Gilbert y Yolanda Fernández. Durante 2005, el equipo para el trabajo de encuesta y de talleres de sistematización incluyó a Mirka Gilbert, Yolanda Fernández, Carlos Armando Ramírez y Angélica Reina Martínez.

Ambos equipos de análisis de campo fueron coordinados por Ricardo Antonio Landa Guevara.

El análisis y las conclusiones de ambos trabajos correspondió a Ricardo Antonio Landa Guevara y Mirka Gilbert, con la colaboración, en el análisis estadístico, de Teresita Elisa Ruiz Pantoja; en el procesamiento de la información, de José Hernández Ocampo; en el cuidado de las ediciones del texto original, de Juan Ramos Olaguíbel y, en las fotografías, de Ana Laura Landa.



INTRODUCCIÓN

PERSPECTIVAS, ENFOQUES Y DISEÑO DEL ANÁLISIS Y LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Durante 2004 y 2005, varios proyectos de diagnóstico para la evaluación con enfoque de género del paja, encomendados a un equipo de investigación del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la unam por parte del Inmujeres, requirieron de sucesivas inserciones en la perspectiva de género, con el fin de conocer las condiciones, situaciones, posiciones sociales y relaciones que se establecen entre los y las jornaleras.

Muchas investigaciones sobre este sector rural de los asalariados se han adentrado en las relaciones de clase y en las condiciones por donde transitan, en su condición de campesinos pobres o campesinos sin tierra, hacia una de las formas de proletarización de la fuerza de trabajo rural. También son bastantes las aproximaciones a la migración de los jornaleros agrícolas, a la determinación de regiones expulsoras, de atracción de mano de obra o de las regiones “intermedias” donde existen procesos de expulsión y atracción temporal hacia los mercados de trabajo.

Asimismo, se han intentado elaborar tipologías de los jornaleros que, a la manera de las realizadas para productores rurales, buscaron la relación entre fuerza de trabajo y formas de producción dentro de la formación social compleja en la que se subordi-

nan (e incluyen) los procesos de producción y las relaciones sociales que los acompañan en el proceso general de reproducción del capital.

Más recientemente, con los estudios sociológicos y de antropología social y cultural, los jornaleros o segmentos y capas de esa población han sido observados en sus condiciones culturales, étnicas, o en sus condiciones de salud, educación y obtención de servicios. Algunos estudios regionales han incluido el examen de las relaciones de poder entre los jornaleros agrícolas y otros actores sociales y políticos con los que se vinculan.

No obstante, los estudios de género de la población jornalera son escasos o se localizan en uno u otro extremo del proceso de producción agrícola, o en su participación como beneficiarios potenciales y reales de políticas públicas y de programas sociales.

Es así como las instituciones y la academia han visto predominantemente a las y los jornaleros como una fracción de clase, un grupo social esencialmente migrante, y por ello inestable y difícil de identificar; un conjunto de diversas etnias que coexisten, se mezclan, resisten o son absorbidas por otras formas culturales, por los símbolos o los papeles dominantes en la sociedad, o bien como un grupo focalizado de demandantes netos de servicios y atención social. La suma de aportes a su conocimiento exigió empezar a estudiar todos esos fenómenos (clase,

condición migratoria, situación laboral, lengua, etnia, educación, salud, servicios, participación en programas sociales, diversidad cultural, fuerza política subalterna, etcétera), enfocándolos transversalmente desde la perspectiva de género.

El enfoque de género como herramienta metodológica y conceptual, que identifica y analiza las condiciones y posiciones sociales de los hombres y mujeres, debía corresponder en los estudios, evaluaciones y propuestas de capacitación emprendidos por el Inmujeres, con las diversas identidades que confluyen en la población jornalera. La observación en campo, así como las interrogantes a las mujeres y hombres jornaleros necesitaban averiguar cuál es el tipo de relaciones de género que se establecen entre ellos. Así se hizo al seguir una ruta básica que integra las perspectivas social, cultural y de género, y esta última resultaría en nuevas o reiteradas interpretaciones de la vida de la población jornalera y de sus expectativas y posibilidades de transformación.

Las categorías demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales necesitaban ser estudiadas en lo que corresponde a la vida cotidiana de las y los jornaleros, y analizar por qué las conocidas desventajas o profundas desigualdades sociales que afectan a la población jornalera en general en nuestro país son marcadamente mayores para las mujeres; de qué manera los hombres y las mujeres responden a estereotipos, mitos, costumbres y formas culturales que —a la vez que les permiten cohesión e identidad étnica cultural— reproducen formas opresivas para la participación libre de las mujeres en la construcción de su persona y de su lugar en la colectividad comunitaria, laboral y social.

Cuestionar la desigualdad social existente entre mujeres y hombres jornaleros en la cotidianidad de los hogares, de las comunidades o barrios, de los lugares de trabajo y los de educación y recreación, implica detenerse en la articulación de teorías que la perspectiva de género hace sobre la evolución, el cuerpo, la sexualidad, el acceso a bienes y recursos, la psicología, el lenguaje o las condiciones de comunicación, la identidad y confrontación de las culturas en aspectos como el papel de hombres y

mujeres en la familia, la sociedad y el trabajo, la formación de feminidad y masculinidad, la salud y el lugar en la reproducción de la especie.

Respecto de los desafíos para emprender tal articulación teórica y metodológica, reflexiona Marcela Lagarde:

Por la densidad de la problemática que debe enfrentar, es evidente que la teoría de género tiene limitaciones. Es infortunado utilizarla aislada, o sobrepuesta a viejas concepciones que no incluyan la dialéctica, la multiterminación de los fenómenos, su carácter histórico y su compleja interconexión con el mundo [...]. La perspectiva de género implica una metodología analítica que ensambla diversas teorías afines y crea una aproximación teórica, y conjuga además diversas disciplinas científicas: desde luego la historia, la antropología, la semiótica, la psicología, la sociología, la economía, la ciencia política, la estética y la filosofía para construir el análisis histórico crítico de los sujetos sociales y de las formaciones sociales. Es obvio que no se invisibiliza ninguna configuración del mundo, la sociedad, los sujetos o la cultura. Por el contrario, lo único que sí hace es mirar esas complejidades desde el género e integrando en el proceso analítico las maneras en que se articula el conjunto de condiciones y circunstancias. De ahí que la discusión teórica que plantean algunos analistas entre elegir el enfoque de género o el de clase, o el étnico, por ejemplo, no es tal.

La perspectiva de género no es unidimensional [...]. La propuesta epistemológica que alienta esta perspectiva es construir en todos los casos enfoques integradores y multidisciplinarios. No sólo para los estudios de género, sino para los análisis de clase, étnicos, o en otra dimensión para los análisis históricos, económicos, psicológicos. La teoría del conocimiento de la perspectiva de género se coloca en un nuevo paradigma el cual no es exclusivo de este campo del conocimiento: es la conceptualización histórico-crítica (Lagarde, 2001: 50).

LA POBLACIÓN JORNALERA: ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Los autores de diversas investigaciones acerca del mercado de trabajo en el campo mexicano subrayan la necesidad de repensar las herramientas

conceptuales y metodológicas para estudiar el mercado de trabajo rural (de Grammont y Lara, 2000: 122-140). En su determinación económica, la situación de las y los jornaleros agrícolas y sus familias ha sido vista, bastantes veces, sólo desde sus perfiles más generales, como una de las expresiones de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo rural.

Pero los acontecimientos étnicos culturales, políticos y sociales de la última década en el país han demostrado que:

El mercado de trabajo no es un lugar donde ofertas y demandas se encuentran libremente, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores en un sin número de categorías; tantas como la sociedad misma ha creado con criterios de clase, etnia, sexo y generacionales (*op. cit.*: 124).

Los autores subrayan que, en el caso del mercado de trabajo rural, hay un abanico de situaciones complejas que dificultan la aplicación mecánica del enfoque dual que ha prevalecido en los tratamientos del mercado de trabajo.

La situación que sufren las mujeres, así como los indígenas, migrantes e ilegales, en el mercado de trabajo rural en México, es típica de una segmentación vertical, porque la estigmatización que se hace de sus características físicas se convierte en mecanismo que consolida o justifica una estructura de empleo que les condena a los peores puestos de trabajo.

El mercado de trabajo rural es un espacio social complejo, de interacción entre la oferta de mano de obra que proviene de los pueblos y comunidades campesinas pobres y la demanda generada por la empresa. Ambos espacios se transforman constantemente por factores económicos macroestructurales y por razones sociales y culturales que se definen localmente, tanto del lado de las empresas, como de los pueblos” (*ibid.*: 131).

Del lado de la empresa, esta dinámica se genera por los procesos de modernización y de reestruc-

turación productiva. Los procesos de asociación y concentración de capital y ubicación en cadenas productivas, aseguran a las empresas un acceso a los mercados internacionales y hace que algunas de aquéllas adquieran dimensión de empresas globales.

La consolidación de estas empresas favorece las viejas zonas de atracción de mano de obra (noroeste del país), pero a la vez permite la conformación de nuevas zonas de atracción. No sólo modifica cuantitativamente los flujos migratorios, sino que cambia las condiciones de trabajo y remuneración, las exigencias en términos de calificación, así como los periodos de demanda de trabajo.

Cuando la mano de obra local no es suficiente para la oferta de trabajo y, por ende, para tener acceso a la mano de obra que proviene de las zonas de expulsión, se desarrollan diferentes canales de enganche y contratación de trabajadores.

Del lado de las comunidades, dos elementos generan nuevas dinámicas: la crisis de la producción tradicional campesina y el crecimiento demográfico, que está propiciando una generación de pobladores rurales sin tierra ni posibilidad de conseguirla en el futuro.

Se presentan dos casos:

- Los campesinos pobres que migran, para quienes el trabajo es una actividad complementaria, aunque absolutamente necesaria.
- Los pobladores rurales sin tierra, para quienes la situación es mucho más alarmante.

La dinámica de la migración y la relación de ambos grupos con el mercado de trabajo son diferentes. Los primeros, procesos de migración de retorno; los segundos, migraciones circulares sobre largos periodos, migrantes permanentes (no definitivos).

Un factor decisivo para determinar el tipo de mercado al que se puede tener acceso son las redes sociales que cada comunidad logra establecer, con base en alianzas y lealtades primordiales. Las redes sociales se convierten en el mecanismo regulador

de la oferta de mano de obra por parte de las comunidades.

En síntesis, el perfil socioeconómico de las y los jornaleros indica que forman uno de los segmentos complejos de la sociedad que sufre una serie de *problemas comunes*:

- La disminución global del empleo en el sector rural, aunque se sostiene la fuerza de atracción y contratación temporal en la zona noroeste del país. Es todavía una excepción que en algunas empresas se ha logrado constituir una rotación de cultivos, flexibilización de los procesos de trabajo y de la explotación de la mano de obra agrícola, hasta llegar a mantener una ocupación intensiva de sus campos y, por lo tanto, de la mano de obra vinculada a tareas de cosechas. Esto principalmente en regiones de Baja California y Sinaloa.
- La pérdida de capacidad económica de la población jornalera, con salarios por debajo de los mínimos nacionales, en muchas de las regiones y zonas de contratación, así como por la reducción del poder adquisitivo de los salarios y la elevación de costos de transporte, bienes de consumo y servicios para las familias jornaleras agrícolas, particularmente grave entre quienes emigran.
- La inadecuada legislación agrícola y laboral para reconocer los derechos agrarios y laborales de este grupo poblacional, incluso las presiones para que renuncien a derechos como el de la seguridad social temporal en el imss y el servicio de guarderías, a cambio de servicios de menor calidad subrogados a empresas privadas o a los servicios médicos y guarderías en los campos, así como a la oferta de los “seguros populares” que vende la Secretaría de Salud a los trabajadores agrícolas.
- Esa carencia de servicios de salud y seguridad social para la mayoría de las y los jornaleros migrantes, y el escaso efecto de los existentes, se agrava por la exposición a riesgos laborales y de insalubridad en los lugares de trabajo y albergue, con medidas de protección e higiene sólo parcialmente aplicadas. La atención médica a las mujeres se encuentra en niveles de promoción y atención primaria, en el mejor de los casos. Se requiere mucho más en la atención a los padecimientos de mujeres, como consecuencia de la

violencia intrafamiliar y el acoso que sufren las migrantes.

- La falta de organización social, así como de formas aceptadas institucionalmente de interlocución y gestión ante sus problemas y demandas comunes, así como ante la impartición de justicia, que la mayor de las veces son dejadas sin solución, dadas las características inestables de su contratación y estancia en las zonas de empleo.
- El desgaste prematuro de las trabajadoras y trabajadores agrícolas debido a los trabajos pesados, intensos, repetitivos y prolongados para los que son contratados y al reducido tiempo libre, asumido sin espacios adecuados, ni alternativas que permitan el descanso, la recreación y la autovaloración como personas y grupo social. El trabajo infantil, así como la discriminación y opresión a las mujeres jornaleras, empeora el desgaste en este segmento de los jornaleros y reduce los alicientes a que las mujeres participen activamente en su mejoramiento. Los cambios que se empiezan a producir para detener la contratación infantil, en especial en Baja California y Sinaloa, presenta retos de alta significación, tanto para la redefinición de las redes sociales y familiares de migración, como para la oferta de servicios y el cuidado para incorporar un enfoque de género en la educación, salud, guarderías y defensa laboral, entre otros aspectos de la vida de los jornaleros.
- Los usos, abusos y costumbres que vulneran la dignidad de este grupo social, a causa de la contratación predominante, el enganche, con sus procedimientos y condiciones de precarización de la vida y el trabajo.
- El elevado analfabetismo especialmente entre migrantes, mujeres y adultos mayores. Este fenómeno se vincula, además, a un proceso de pérdida de la lengua materna entre la población infantil y adolescente, y entre los jornaleros indígenas migrantes, lo que es visto como un estigma y una dificultad para que se incorporen a las formas de vida, consumo y convivencia en las regiones de atracción.
- La alimentación deficiente, costosa y contrastante con las culturas de origen de quienes emigran de sus comunidades, lo que genera cuadros de desnutrición en este grupo, particularmente en

los sectores más vulnerables: las mujeres, los niños y los ancianos.

- Las condiciones precarias de la vivienda de jornaleros y sus familias, particularmente en la migración, con sus expresiones de promiscuidad, violencia intrafamiliar, hacinamiento y miseria.
- El transporte, por lo general costoso e inseguro, con su secuela de accidentes en la migración o de los puntos de albergue o concentración hacia los campos agrícolas y a la inversa.
- Desde las comunidades de origen, en las colonias de jornaleros vecindados y en las familias asentadas en las zonas de atracción de mano de obra, se percibe un cambio de relaciones económicas, sociales, culturales, y por ello también en las identidades de género y sus interrelaciones como parejas, padres-madres, hijas e hijos y adultos mayores, producto todas éstas de sus vínculos complejos con el mercado de trabajo rural.

Se puede corroborar que la economía campesina de las comunidades de expulsión, más que productora de bienes de consumo para el mercado de productos agrícolas, papel que se restringe a partir de la apertura comercial a productos agrícolas con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, la economía familiar de los campesinos es fuente de abasto de brazos para el mercado de trabajo agrícola y de otros sectores, dentro y fuera del país.¹

El concepto de hogar

Existen dos grandes corrientes de pensamiento sobre la conceptualización del hogar. El primero considera al hogar como un todo homogéneo, donde las decisiones sobre el casamiento, la fertilidad, la migración, el consumo, etcétera, son compartidas; donde los miembros son una entidad corporativa que comparte intereses únicos; donde los beneficios son compartidos por todos los miembros de la misma manera; donde existe un fondo hecho con contribuciones proporcionales y con las mismas prioridades para los gastos (González de la Rocha, 1994: 31).

¹ Esta situación ya estaba descrita en los estudios de finales de la década de los ochenta del siglo XX.

La segunda corriente subraya la necesidad de tomar en cuenta las relaciones jerárquicas o de poder que se dan en el hogar, principalmente las jerarquías de género, de clase y generacional. Se conceptualiza el hogar en su heterogeneidad y en sus diversas jerarquías.

La utilización del concepto de hogar, como si fuera un todo indiferenciado, puede disimular jerarquías fundamentales en la sociedad y contribuir a reforzarlas. El hogar puede ser un espacio de importantes intersecciones de relaciones entre géneros, generaciones y entre clases sociales. Entonces es importante considerar el hogar no como un agrupamiento de individuos, sino como un lugar donde se ejerce, de manera dinámica, una combinación compleja de relaciones entre las diferentes categorías de personas (Labrecque, 1991: 17).

En este estudio, el equipo de trabajo encontró dos dificultades: una al evaluar la definición de beneficiarios(as) del paja, se manifestó una base de información que toma en general a las familias como beneficiarias y que establece una desagregación cuantitativa de los hombres y mujeres, los niños y niñas atendidos por el programa. Sin embargo, al adentrarse en las características de los bienes y servicios que recibe esa población beneficiaria, se encontró que no siempre las mujeres o las niñas que reciben o participan en un grupo beneficiario del programa, logra que ese bien o servicio vaya directamente a mejorar su desarrollo como persona: las mujeres incluso consideran que el beneficio para sus hijos, su familia y su trabajo doméstico es también un beneficio para ellas, pero lo cierto es que muchos bienes y servicios son, en gran medida, elementos que reproducen el papel de las mujeres en esta sociedad patriarcal; sus funciones y representaciones de dependencia, la invisibilidad de su trabajo en el hogar no se cuestionan.

Una segunda dificultad es la definición de jefe o jefa del hogar, a excepción de los casos explícitos de mujeres abandonadas o separadas, las mujeres jornaleras encuestadas no se reconocen como “jefas del hogar”, así sea que muchas veces ellas se responsabilicen de la mayor carga de trabajo, de la manutención económica del hogar y de las decisiones en

la vida de su familia. Esto hizo que, en la encuesta exploratoria de 2005, se optara por presentar sólo el papel de cónyuge de hombres y mujeres en el hogar para definir a los padres y madres, y no se aceptara la definición incierta para este caso de jefe de familia.

Perspectiva de género y migración

Ivonne Szasz subraya que la perspectiva de género, desarrollada en años recientes, permitió entender la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente de la movilidad espacial de los varones. Tal perspectiva ha propuesto que la migración de mujeres responde a influencias económicas, sociales y culturales, vinculadas con la construcción social de lo masculino y lo femenino, y que afecta y es afectada por las relaciones de género (1999: p. 168).

Las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen como mediadoras entre las transformaciones político-económicas macroestructurales y las migraciones. Afectan las motivaciones e incentivos para migrar, la habilidad de las mujeres para hacerlo, su protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos de migración en los que se involucran, y las consecuencias de la migración para su autonomía (*ibid.*: 169).

Las propuestas feministas mencionan problemas conceptuales que dificultan la medición de las migraciones femeninas: el carácter masculino del concepto de migrante, la noción indiferenciada de familia, como mujeres y niños dependientes, el desarrollo de indicadores y cuestionarios basados en la experiencia masculina, las normas culturales que subordinan las motivaciones de las mujeres a las del esposo o el padre, la invisibilidad del trabajo remunerado femenino y el hincapié extremo en sus papeles de reproductoras y amas de casa.

Para hacer visibles las migraciones de las mujeres, se propuso el desarrollo de métodos innovadores de recolección de datos, que desplazaron la unidad de medición del individuo al hogar. Las nuevas formas de medir vincularon al migrante con las carac-

terísticas de las familias, con la situación conyugal y laboral de cada miembro del hogar antes y después de la migración (*ibid.*).

Tipología para el estudio de la migración femenina

El desarrollo de tipologías y conceptos permiten comprender la especificidad de las migraciones femeninas, por ser sensibles a la forma en que los contextos sociales y culturales afectan a las mujeres.

Se distingue principalmente entre migraciones autónomas y asociativas (en las que existe un protagonismo individual, y en las que las mujeres forman parte de un movimiento familiar y ocupan una posición dependiente) y entre las migraciones matrimoniales y las migraciones laborales (*ibid.*: 170).

Desigualdad de género y motivaciones específicas de la migración femenina

La construcción cultural diferenciada de lo femenino y lo masculino, así como los papeles y condición social de las mujeres en contextos particulares, tienen un efecto en las migraciones. Estos condicionamientos restringen o promueven la movilidad espacial femenina, o generan patrones específicos de la movilidad para ellas. Las normas sociales que determinan los espacios propios para hombres y mujeres, el tipo de actividad que deben y no deben desarrollar y el control de la sexualidad femenina, así como las particularidades de inserción en sistemas familiares donde operan obligaciones recíprocas y estructuras de autoridad, afectan las posibilidades de migración femenina de una manera no experimentada por los varones.

Por medio de estas construcciones culturales, instituciones sociales y relaciones de poder, la movilidad femenina está circunscrita a ciertas motivaciones, a ciertas etapas en la trayectoria de vida, a ciertos tipos de actividad y a determinadas formas de residencia que no afectan la condición de casaderas de las mujeres solteras, y la fidelidad de las casadas sin que existan formas de control semejantes respec-

to a la sexualidad y la movilidad masculina (*ibid.*: 171).

Entre las motivaciones para migrar, que son características de las mujeres y vinculadas a las desigualdades entre mujeres y hombres, se encuentran: la movilidad para escapar de contextos culturales excesivamente restrictivos, o la migración por motivos de matrimonio.

En el estudio de los fenómenos de los mercados de trabajo y de las migraciones, los análisis de género se han referido a diversos problemas, como 1. las relaciones entre división genérica del trabajo y destrucción de las economías campesinas; 2. la explotación de atributos culturales de lo femenino en la organización del trabajo en las industrias y cultivos de exportación intensivos en mano de obra (*ibid.*: 173).

Migración y familia

En las propuestas conceptuales sobre la migración femenina, han recibido particular atención el papel de la familia y de la unidad doméstica, las perspectivas del curso de vida y el análisis de las relaciones de poder en los hogares.

El enfoque de las estrategias familiares se relacionó, en una primera etapa, con la idea del hogar como unidad, con la comunidad de recursos domésticos y con la toma de decisiones colectivas. Algunos enfoques más recientes consideran a los hogares como lugares de coexistencia de múltiples intereses y jerarquías de poder, de distribución desigual de recursos, y subrayan las capacidades de los individuos para tomar decisiones y negociar sus intereses en el grupo doméstico (*ibid.*: 174).

En un micronivel, se ha propuesto que el orden de nacimiento, el estado civil, la situación familiar y marital, la presencia y el número de hijos, el tipo de estructura familiar, las líneas de autoridad, las relaciones de poder intergeneracionales e intergeneracionales y la etapa de la trayectoria de vida son dimensiones necesarias para entender la especificidad de las migraciones femeninas (*ibid.*: 175).

Cómo afectan las migraciones la condición de género de las mujeres

Los estudios de género han detectado que las migraciones alteran la capacidad de las migrantes —y de las esposas de varones migrantes que se quedan a cargo del hogar— para tomar decisiones, para negociar y para disponer de recursos económicos. Otras consecuencias de las migraciones que afectan a las mujeres son las modificaciones en el tipo de actividades y la carga de trabajo de ellas.

Para analizar las consecuencias de las migraciones en la autonomía de las mujeres y las relaciones generacionales, se ha propuesto estudiar diversas dimensiones de las migraciones: los cambios que éstas desencadenan en la actividad económica; el cambio en el tipo de contexto social de residencia; el cambio en el tipo de redes sociales y el cambio en el tipo de contexto familiar.

Se refieren también a los cambios que desencadena la migración masculina o femenina en la autoestima de las mujeres, en su capacidad de tomar decisiones y en las relaciones de poder dentro y fuera de la familia (*ibid.*: 175-176).

Estas elaboraciones conceptuales han incorporado la perspectiva de género en el estudio de los procesos de toma de decisiones previos y posteriores a las migraciones, en el análisis de la negociación intrafamiliar de las decisiones sobre la migración, y el estudio de las relaciones de poder intergeneracionales en las familias de migrantes y en las redes migratorias. Señalan *la capacidad de tomar decisiones, de negociar dentro de la familia y de insertarse en redes de mujeres como indicadores de grados de autonomía femenina en las relaciones intergeneracionales*.

En síntesis, son dos las preguntas centrales que la perspectiva de género ha introducido en el estudio de la migración femenina:

1. ¿Cómo moldean a las migraciones femeninas, la construcción social de lo femenino y lo masculino, así como la desigualdad social entre hombres y mujeres al promover o limitar tipos de movimientos, al definir fuerzas de atracción y expul-

sión específicas para las mujeres, al permitir a las protagonistas participar o no en las decisiones, o al atribuir características específicas a la migración femenina?

2. ¿Cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres, y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ésta? Las migraciones pueden modificar positiva o negativamente las relaciones de intercambio —en el hogar, en las redes sociales y en los mercados laborales— que definen la autonomía femenina. Estos cambios influyen en la autopercepción de las mujeres, las actividades que desempeñan, su acceso a los recursos, su capacidad de negociación, su posición en las relaciones de poder o sus posibilidades de experimentar y ejercer los deseos personales (*ibid.*: 176).

IDENTIDADES DE LA POBLACIÓN JORNALERA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

En los trabajos llevados a cabo durante 2004 y 2005 entre la población jornalera, el equipo de análisis y evaluación buscó hacer una revisión del perfil socio-cultural de las y los jornaleros, así como del modo en que responden a esas condicionantes de sus identidades y prácticas de género. Las mujeres jornaleras en particular fueron entrevistadas o cuestionadas en los talleres de sistematización, profundizando en cada ocasión en las representaciones, funciones y prácticas que las identifican en el hogar, el trabajo y la comunidad. Igualmente se intentó hacer con algunos aspectos relevantes de sus relaciones familiares (padres-hijos[as]), de pareja, en su sexualidad, salud, y en las tensiones y conflictos que afectan su vida cotidiana.

Los procesos de producción y reproducción de esas identidades de género y de la sexualidad, tanto las individuales como las colectivas, se observaron, cuestionaron y expusieron en las entrevistas de la encuesta, en la obtención de testimonios y en la reflexión colectiva al sistematizar experiencias y saberes.

Para estudiar las identidades, Ignacio Martín Baró afirma en qué consiste la socialización:

aquellos procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de la sociedad. En este proceso se adquiere o construye la identidad personal y social, como parte del grupo social al que pertenece, el individuo se configura como persona, con sus rasgos y características personales, que son el fruto de este proceso de configuración (Baró, 1990).

Además, las identidades son expresiones complejas de un constante flujo de relaciones que, como tendencias y contratendencias, se viven en lo personal y en lo colectivo. Por ello están sujetas a cambios, a negociaciones, incluso a conflictos duraderos que no siempre encuentran una decisión igual a la que las normas y costumbres socioculturales definen (Szasz, 1998: 319-340).²

Las investigaciones y propuestas teóricas al respecto indican que, por ejemplo, el “deber ser” de la masculinidad y feminidad no es una prescripción sin respuestas históricas, individuales y colectivas que hacen que se pase de una situación pasiva ante la norma, el papel o estereotipo y se resista, negocie, contrarreste, manipule esa condicionante y se genere una respuesta o resultado no siempre previsto, por lo que las personas y los colectivos pueden dar un trazo diferente y transformador a sus vidas.

En todo caso, los mitos y estereotipos de género y sexualidad actúan como afirma Marcela Lagarde:

Las sociedades crean mecanismos y formas de consenso que permiten a las personas asumir y aceptar como válidos los contenidos de ser mujer y de ser hombre, y crean también formas de coerción social, las instituciones y los mecanismos para vigilar el cumplimiento de los mandatos. Crean sistemas culturales explicativos sobre la naturalidad del mundo y las personas se afanan porque éstos sean afines a los de su raza, su clase, su edad. Cada quien invierte energías por ser y vivir de manera adecuada, por corresponder con los estereotipos de identidad (Lagarde, 2001: 57).

² Al respecto, véase el planteamiento de la autora de cómo se retoman las teorías en sociología, antropología feminista y psicoanálisis.

Al analizar la situación de las y los jornaleros, una serie de identidades sociales, económicas, de género y de sexualidad, así como culturales se estudiaron sobre la base de un listado amplio de conceptos y variables, como los que enseguida reseñamos brevemente. Sin embargo, el proceso de investigación partió de obtener primero testimonios de las mujeres jornaleras, como vía para conocer el modo de abordaje en encuestas y talleres de capacitación, sistematización de saberes y experiencias sobre esos aspectos.

Las entrevistas guiadas con un temario básico fueron las que produjeron los testimonios de su vida cotidiana, de sus representaciones y mitos, incluso de sus procesos de conflicto, negociación y cambio, o sometimiento y reproducción de papeles de identidad genérica, sexual y sociocultural. Esas respuestas nos indicaron que algunos de los aspectos que habría que estudiar con mayor detenimiento se relacionaban con las órbitas condicionantes de las relaciones que establecen entre sí los hombres y mujeres de la población jornalera en los hogares, el mundo laboral y la vida en sociedad; sea la comunidad de origen o la de atracción si se trata de migrantes, o la zona suburbana o próxima a los campos agrícolas, si se trata de trabajadores y trabajadoras agrícolas asentados en las regiones donde contratan jornaleros.

A pesar de lo variado de las respuestas, las identidades social, migratoria, laboral, sexual, cultural y política se enfrentan con fuertes limitaciones desde la perspectiva de género, que se fundan y reproducen en la estructura y en las relaciones de poder, y que hacen de la disciplina y el control medios para sostener y ampliar el peso de las desigualdades; son verdaderos obstáculos para lograr el desarrollo de la participación autónoma o activa de la persona y de las comunidades, y transformar favorablemente sus condiciones y posición de género, además de la social y la cultural.

Si en el caso de la población jornalera, a lo anterior se añaden las limitaciones creadas por las condiciones de pobreza y sus carencias básicas en alimentación, educación, salud, vivienda y servicios, se puede uno imaginar el peso disciplinario

de formas ancestrales vinculadas al patriarcado, a la valoración comunitaria del matrimonio, los hijos, las mujeres solas, solteras, separadas o viudas; el papel de la mano de obra infantil en la reproducción de la economía campesina y en la reproducción de una reserva de mano de obra barata, que suma sus trabajos para completar el ingreso temporal que consiguen como asalariados en las grandes zonas agrícolas del norte y noroeste del país, y si es posible al otro lado, a Estados Unidos.

Eso explica en parte que, por ejemplo, las mejoras económicas de tener un ingreso, o el resultado de que una familia jornalera reciba un beneficio, como el mejoramiento de la vivienda o despensas alimenticias, no necesariamente significa lo mismo para todos los miembros del hogar. Como tampoco se equipara la libre decisión sobre la sexualidad que parecen haber logrado muchos jóvenes jornaleros con las nuevas presiones y opresiones sobre la sexualidad y la vida reproductiva de las jornaleras jóvenes que siguen teniendo hijos en edad temprana: continúan desconociendo los métodos de protección anticonceptiva, o los medios de atención a su salud sexual y, en muchos casos, siguen dependiendo de la decisión de los padres para definir con quién habrán de casarse y de sus esposos sobre cuántos hijos tener y cuándo; así como la posibilidad de tomar decisiones económicas o de participación fuera del hogar.

Todo ello se combina con que una parte de la población jornalera ya no regresa en cada temporada a sus regiones: se asienta permanente o temporalmente en campos con capacidad técnico productiva, donde se emplean todo el año y vive en los campamentos y galeras, hasta que la población encuentre otra posibilidad. Ahora las “costumbres” de la comunidad se trasladan y se mezclan con las regiones de asentamiento, algunas prevalecen, otras se acumulan a las primeras, se yuxtaponen y algunas transforman sus formas de vida a partir del consumo, porque en la producción y en el trabajo doméstico se reconocen y acentúan las formas originarias. La lengua indígena, por ejemplo, vale en la casa, o en el cuarto del campamento agrícola; en cambio, afuera se emplea cada vez menos, ya sea en el trabajo, en el comercio o ante las institu-

ciones y sus servicios. Pero no siempre desaparece con el hablar de la lengua indígena, el modo originario de pensar y organizar la vida.

Destaca cómo persiste la dificultad para enfrentar la violencia intrafamiliar, y de recurrir a apoyos externos a la familia, con miras a superar relaciones tensas, conflictivas y violentas. Los estudios de Foucault³ en cuanto al poder y sus relaciones, en lo que se llamarían los micropoderes, o de Pierre Bourdieu (2000) sobre el poder simbólico y sus violencias, aportan explicaciones sobre estos fenómenos de opresión sociocultural. No obstante, se requiere un estudio empírico como el realizado, aunque de una manera más plena, para connotar estas teorías y considerarlas para valorar la condición y posición⁴ de poder entre mujeres y hombres jornaleros.

Marcela Lagarde describe así las relaciones de poder:

En las *relaciones de poder* convergen las diversas condiciones de identidad que conforman a las personas y cada una suma o resta poderes a cada cual. El género, la edad, la nación, la nacionalidad, la clase social o casta [...], la comunidad, la religión, la salud, la ideología y la política, los saberes y otras más, son las condiciones y estados que se conjugan en cada mujer y en cada hombre, en tanto tales, y definen su manera de vivir y oportunidades e impedimentos para su desarrollo personal y grupal. Así, cada persona está definida por una condición genérica, una condición nacional, étnica, tribal, de clan, racial, lingüística [...] por una condición de edad [...] condición comunitaria, familiar; religiosa, ideológica, política, una condición de salud, de sabiduría, de estética, y así sucesivamente, hasta agotar las condiciones significativas en el mapa y en el itinerario personal.

³ Véase *Historia de la sexualidad*, ts. I, II y III.

⁴ *Condición*: se refiere a las condiciones en que se vive y apunta a las necesidades prácticas (condiciones de pobreza, acceso a servicios, a recursos productivos, a oportunidades de atender la salud, la educación, por ejemplo). *Posición*: remite a la ubicación y al reconocimiento social, el estatus asignado a las mujeres en relación con los hombres (inclusión en los espacios de toma de decisiones, en el nivel comunitario, iguales salarios por igual trabajo, impedimentos para acceder a la educación y a la capacitación, por ejemplo).

De manera diferente, las condiciones proveen a las mujeres y a los hombres de prestigio estatus, posición, jerarquía y valor superiores, y también les dotan de bienes, oportunidades, recursos y poderío, al mismo tiempo que otras implican su inferioridad, la desposesión, la opresión. Además, las condiciones que determinan lo que cada quien es, se modifican en el curso de la vida de acuerdo con sus diferentes grados de rigidez y conservadurismo y sus ritmos de cambio no concuerdan entre sí, pero la regla es que hay contenidos irrenunciables para toda la vida, mientras otros contenidos son maleables y efímeros.

Así, atributos de identidad asociados a estas condiciones se modifican, conservan o se pierden durante la vida personal y grupal. Sin embargo, la unidad del sujeto hace que todas éstas se articulen compleja y conflictivamente y que lo movilicen o paralicen, le permitan desarrollarse o limiten sus opciones de vida (Lagarde, 2003: 66-67).

LOS CONCEPTOS Y VARIABLES DEL ESTUDIO

El estudio de las identidades de la población jornalera desde un enfoque de género ocupó las siguientes relaciones conceptuales, o dimensiones, y sus conceptualizaciones respectivas.

Dimensiones y variables específicas

Género y trabajo. Son las características del trabajo productivo, laboral y el doméstico no remunerado, que afectan las relaciones personales, familiares y sociales (y el trabajo doméstico no tradicional tendiente a la equidad, su capacidad-valor, proyectos productivos, satisfacción). Se buscó estudiar el trabajo de las y los jornaleros en sus condiciones como campesinos(as), jornaleros asalariados, otras actividades económicas complementarias del ingreso. Asimismo, visibilizar el valor de las jornadas en términos económicos, reproductivos, y en el desgaste y posibilidad de consumo que se les asignan a los jornaleros y jornaleras. También se trató de observar los casos en que, con intervención comunitaria o de instituciones, las familias jornaleras participan en proyectos productivos propios y qué relaciones generan entre los hombres y mujeres jornaleros. Además, se in-

tentó conocer la situación del trabajo infantil distinguiendo a niños y niñas, así como las expectativas del padre y de la madre.

Género y recursos. Toman en cuenta los recursos naturales, la tecnología, los recursos espaciales (como la vivienda, las áreas recreativas); el dinero y el crédito; el transporte y otros servicios públicos (tecnología, información, propiedad, acceso, crédito). Se estudiaron las necesidades básicas al respecto y las estrategias (esto es, las que suponen un avance equitativo en el acceso de hombres y mujeres a esos recursos).

Género y educación. Capacitación-comunicación: consideran el hablar o escribir una lengua indígena, la pertenencia o no a alguna etnia, la educación formal, informal y los procesos de capacitación, así como las relaciones de comunicación en cada uno de los ámbitos de inserción de las y los jornaleros; observando su desigual valor para hombres y mujeres, niños y niñas, y sus repercusiones en el desarrollo de la persona y de la comunidad.

Género y salud. Se refieren a la salud física y mental; así como al acceso a los servicios (salud física, reproductiva, sexual y mental, enfermedades y padecimientos derivados del trabajo agrícola y doméstico, y las que son resultado de su socialización en las regiones donde habitan).

Relaciones de poder. Incluyen todos los ámbitos públicos de participación (organizaciones, instituciones, gobiernos), y privados, pareja, familia, amistades, grupos de ayuda, de toma de decisiones, democráticas o autoritarias). Se hace hincapié en captar las condiciones de participación, decisión, liderazgo de mujeres y hombres.

Violencia. Toman en cuenta la violencia intrafamiliar e institucional; las agresiones sexuales, psicológicas, físicas y sociales en sus más diversas formas de expresión, lo que incluye el acoso, el hostigamiento, el abuso y la violación (se busca captar sus denuncias, apoyos, información, y los modos de enfrentar contextos de alcoholismo-drogadicción, entre otras formas).

Relaciones sociales. Manifiesta las relaciones familiares en pareja, su lugar en los proyectos

institucionales o propios, si los hay, en las organizaciones, instituciones, comunidades, con las amistades y otros grupos de personas con las que se comparte cotidianamente (en familia, pareja, comunidad y amistad).

Crecimiento individual y calidad de vida. Consideran las circunstancias que son relativamente objetivas, por ejemplo, la participación comparativa de las mujeres en actividades recreativas, deportivas o artísticas. Asimismo, se incluyen circunstancias que son relativamente subjetivas, como la capacidad de expresión, satisfacción, autonomía. Es decir, se trata de sensaciones, sentimientos, opiniones o percepciones acerca de los diferentes ámbitos de la vida (participación, expresión, autonomía, reconocimiento-valoración, proyecto de vida, sexualidad, descanso, satisfacción-realización, sensaciones negativas, estereotipos, responsabilidad paterna, posibilidad de optar a otras formas de convivencia).

Organización-proyecto mixto o gestionado por mujeres. Muestra los casos en que mujeres y hombres participan en proyectos mixtos y a quiénes benefician directa e indirectamente.

Para lograr una aproximación a las principales dimensiones y variables de este estudio, se les agrupó en cuatro grandes problemáticas: el perfil socioeconómico de la población jornalera; el enfoque de las relaciones de género en el hogar y como pareja, y el contexto y las variables intervinientes entre la pareja, la familia y la comunidad que se pueden manifestar como tensiones y conflictos intrafamiliares y, en ocasiones, como formas de violencia.

Herramientas para la captación e interpretación de la información

La perspectiva de género no cuenta con estudios cuantitativos para todas las relaciones entre mujeres y hombres jornaleros: las encuestas demográficas del Conapo y las del inea, los estudios nacionales emprendidos por el Inmujeres, la Secretaría de Salud y el inea son aportes en los que subyace sin identificación precisa la población jornalera. Por ello, se trataron de combinar en las evaluaciones,

estudios y sistematizaciones, las experiencias destacadas en el estudio de la situación de las mujeres, como la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) del Inegi e Inmujeres y sobre salud reproductiva (Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003 de la Secretaría de Salud, en coordinación con el c r im/unam). Además, se brindó una atención equivalente a los aportes de contexto para el estudio de jornaleros como la Encuesta Nacional a Jornaleros Agrícolas 2003 del paja, Sedesol.

En el examen de aspectos de las relaciones de jornaleros y jornaleras —vinculados a la tensión y el conflicto, la sexualidad y la violencia— destaca el aprovechamiento de la experiencia y la sustentación teórica realizada en el libro *Violencia de género en las parejas mexicanas*, editado por Inmujeres/Inegi/c r im, unam, en 2006.

La selección de las técnicas de captación de información que en este libro se presentan, se reorganizaron de forma no cronológica. Representan algunos de los resultados significativos de tres inserciones analíticas diferentes en la vida de la población jornalera:

- La abundante información que ofrecen en entrevistas a profundidad (con guiones generales) las jornaleras beneficiarias del paja, a quienes se aplicó dicho instrumento de análisis en el 2004 en regiones de Oaxaca, Valles Centrales y Mixteca Alta (Juxtlahuaca), en Baja California, las regiones de Valles de la costa de Ensenada y de San Quintín en el mismo municipio; en las regiones sur de Sinaloa y centro de Nayarit, se expone bajo la forma de testimonios. Las respuestas de las jornaleras fueron ordenadas según temáticas que responden a las dimensiones del análisis an-

tes señaladas. Como era de esperar, las respuestas amplias de las jornaleras en varias ocasiones vinculan y enriquecen los temas y problemáticas, tal y como perciben su realidad (los testimonios aparecen en el capítulo 2).

- La realización de una encuesta exploratoria de las relaciones de género en la población jornalera, compilada en 2005 en el estado de Guerrero, regiones de Chilapa y Costa Chica; del estado de Sinaloa, principalmente en la región centro, en Culiacán, La Cruz de Elota y Navolato; finalmente, en las mismas regiones del estado de Baja California que se estudiaron en 2004: valles de la costa de Ensenada y San Quintín (capítulo 1).
- La sistematización de experiencias y saberes acerca de las relaciones de género realizada en seis talleres para promotores y promotoras del programa de jornaleros y para población jornalera durante 2005, como complemento cualitativo de la encuesta exploratoria y como esfuerzo de sensibilización hacia el personal de promoción social del paja para incorporar la perspectiva de género al desarrollo y evaluación de su programa (capítulo 3).

En este libro se publica, en primer lugar, y como información de contexto, la resultante de la encuesta exploratoria de las relaciones de género en la población jornalera de 2005; luego se incluye una selección de los testimonios de jornaleras entrevistadas en 2004, para concluir con una pequeña muestra de la sistematización de experiencias y saberes por medio de talleres, con metodologías de participación y diálogo.

Al inicio de cada capítulo se presentan, de manera sintética, las dimensiones, variables o temáticas en las que se centró cada técnica aplicada para la obtención de información.

1. ASÍ NOS VA

LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA POBLACIÓN JORNALERA

Antecedentes

Durante 2004 y 2005, un equipo de evaluación e investigación del *crim/unam* (externo al Inmujeres) recopiló, mediante un registro, los datos sociodemográficos de las jornaleras beneficiarias del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas. A los que se añadió la presentación de los testimonios de más de cien mujeres jornaleras de las regiones mixteca y zapoteca del estado de Oaxaca; de las jornaleras asentadas y migrantes en Baja California, principalmente en la región del valle de San Quintín, así como de grupos reducidos de jornaleras locales del sur de Sinaloa y de las regiones de Santiago Ixcuintla y de la meseta de Nayarit.

Con todo y la riqueza de los testimonios y las tendencias que reflejaban los datos de las beneficiarias, se concluyó —al finalizar la evaluación del *paja* desde un enfoque de género— que era necesario profundizar en el estudio y explorar, por medio de una encuesta, las relaciones de género en la población jornalera, con el objeto de observar más minuciosamente las condiciones del trabajo y la migración de jornaleras y jornaleros, vinculadas a las características de composición de los hogares, estado civil, vida en pareja, fecundidad y anticoncepción, que son las que forman el contexto en que se despliegan las relaciones de género de esa población.

A la vez, se planteó el estudio de variables condicionantes de posibles tensiones y conflictos entre los jornaleros, que dificultan una equidad de género; por ello se estudió la familia de origen, la sexualidad y la violencia.

Finalmente, sin considerar como dependientes de las situaciones anteriores los fenómenos que tensionan la vida familiar y conyugal de los jornaleros, se buscó explorar cómo interviene en los conflictos la relación de las y los jornaleros con sus hijos, las tomas de decisiones en el hogar y en los papeles del trabajo doméstico, la vida de la pareja, sus momentos y ciclos de violencia, así como las posibles vías para que principalmente las mujeres se alleguen de recursos para mejorar sus respuestas ante los aspectos de su vida que las tensionan y generan agresión intrafamiliar, y daños en su salud física y emocional. De ahí se planteó observar cómo se comportan las mujeres y los hombres jornaleros ante los espacios reducidos de convivencia y participación; el estado de conocimiento básico con que enfrentan sus condiciones de salud sexual y reproductiva; los apoyos institucionales que ellos consideran los ayudarían como población a tener relaciones equitativas y sin discriminación ni violencias.

Esas son las variables e indicadores principales y su distribución que produjeron un análisis de las relaciones de género en la población jornalera. La encuesta se realizó en tres estados, durante junio y septiembre de 2005: Guerrero, estado expulsor

de jornaleros agrícolas, de las regiones del centro y montaña de Chilapa y Costa Chica. En dos estados de mayor atracción de población jornalera agrícola: Baja California, en las regiones valles de la costa de Ensenada y valle de San Quintín, y Sinaloa, en dos municipios de su región centro. Con su carácter exploratorio, esta encuesta permite el acceso a nuevas estrategias de estudio e intervención de instituciones comprometidas en el desarrollo y bienestar de las y los jornaleros. Las páginas siguientes representan la síntesis y conclusión de una exploración que desafía las nuevas inserciones de un grupo poco atendido en los estudios sociales con una perspectiva de género.

VARIABLES Y ESTRUCTURA DEL CUESTIONARIO

Se trataron de combinar destacadas experiencias en el estudio de las relaciones de género, como la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) del Inegi e Inmujeres, y sobre salud reproductiva en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003 de la Secretaría de Salud y del Crim/unam, con otros aportes de contexto para el estudio de jornaleros, como la Encuesta Nacional a Jornaleros Agrícolas 2003, del Programa de Jornaleros Agrícolas de la Sedesol. Con todo, en sus apartados vinculados a la tensión y al conflicto, a la sexualidad y la violencia, se aprovechó la experiencia y sustento teórico realizada en el libro *Violencia de género en las parejas mexicanas*, editado por Inmujeres, Inegi y Crim/unam en 2004. Las variables se distribuyen en:

Variables de contexto

Sociodemográficas

1. Perfil de las y los jornaleros agrícolas
 - Por sexo y edad
 - Migrantes (características básicas de su ocupación, ingreso y condiciones de trabajo)
 - Locales (características básicas de su ocupación, ingreso y condiciones de trabajo)
 - Beneficiarios (apoyos institucionales que reciben las y los jornaleros, tanto migrantes

como locales, lengua, escolaridad y servicios de salud utilizados)

2. Composición del hogar

- Número de personas que habitan en la misma vivienda
- Perfil de las personas que habitan en la vivienda (nombre, parentesco con el o la entrevistada, sexo, edad y estado civil)

3. Trabajo

- Actividades principal y secundarias
- Ingresos
- Edad en la que empezó a trabajar
- Situaciones de riesgos laborales
- Ahorros en el trabajo jornalero y gasto de éstos
- Prestaciones en el trabajo jornalero agrícola

Características demográficas de las parejas

4. Estado civil y vida en pareja

- Estado civil actual
- Antecedentes de la pareja (edades de noviazgo y unión)
- Casos de separación
- Número de uniones o casamientos
- Razones por las que dejó de vivir con su pareja anterior
- Número de hijos e hijas con la pareja actual y los de parejas anteriores
- Número de parejas que vivieron solos o con otras personas o familiares

5. Fecundidad y anticoncepción

- Número de hijos y de hijas
- Hijos(as) fallecidos(as)
- Opiniones sobre número de hijos(as) y razones
- Conocimiento de métodos anticonceptivos
- Utilización de métodos anticonceptivos por razones
- Decisión para utilizar algún método anticonceptivo

Variables condicionantes de equidad o conflicto

Antecedentes familiares

6. Familia de origen
 - Relaciones conflictivas durante su infancia
 - Casos de violencia familiar en su infancia
 - Casos de violencia (golpes) en la infancia del entrevistado y de su pareja

Historial de sexualidad y violencias

7. Sexualidad y violencia
 - Edad de la primera relación sexual y con quién
 - Casos de violencia o violación padecidos
 - Opiniones sobre las relaciones sexuales antes del casamiento

Variables intervinientes

Puntos de conflicto, malestar y violencias en las parejas

8. Relación con los hijos
 - Violencia
 - Educación sexual
9. Tensiones y conflictos
 - Toma de decisiones en la pareja
 - Responsabilidades en tareas del hogar
 - Causas de molestias más frecuentes con su pareja
 - Formas de tensión y conflicto en la pareja
 - Apoyos en casos de sufrir violencia o conflictos
 - Vías de solución pensadas ante las tensiones y conflictos con su pareja

Recursos y dificultades para enfrentar los conflictos

10. Libertad personal
 - Permisos, avisos y condiciones que vive con su pareja o familia para salir de la casa a diversas actividades

11. Salud sexual y reproductiva
 - Conocimientos básicos sobre enfermedades de transmisión sexual para hombres y mujeres
 - Saberes sobre el sida
 - Atención mediante el Papanicolau (para mujeres)
 - Casos de infecciones sexuales y qué hizo para atenderse
 - La Cartilla de Salud de la Mujer

12. Apoyos del paja para mejorar las relaciones de género

Sin intentar más que una exploración de esas variables, se ha preferido contextualizar las interpretaciones con el apoyo de los testimonios y análisis de la sistematización.

Conclusiones de una exploración

Las relaciones de género en la población jornalera pueden explorarse con regular profundidad, de ello da muestra el conjunto de datos hasta aquí resumidos.

Desde las perspectivas social, cultural y de género, los datos pueden llevarnos a algunas conclusiones iniciales.

La pobreza, la inestabilidad laboral y la movilidad geográfica, así como la dificultad para el acceso e intercambio cultural entre la población jornalera indígena y las poblaciones de las comunidades, pueblos y ciudades adonde se dirige a trabajar en busca de ingreso. Las condiciones de vida precaria en el lugar de origen y en los albergues donde transita la mayor parte de esta población, y más recientemente los escándalos causados por el trabajo esclavo (campos agrícolas y campamentos propios del México bárbaro de hace más de un siglo en algunos estados) y la explotación de la mano de obra infantil, ya son rasgos relativamente conocidos en la opinión pública, a más de tres décadas de estudios, testimonios, protestas y denuncias, incluso las del amarillismo de los medios.

Se ha construido una labor de estudio y atención más profunda desde diversas perspectivas, no sólo con los esfuerzos de investigadores de universidades y centros de investigación; sin duda también cuenta la persistencia de programas institucionales, como el paja, aun en los periodos de presupuestos restringidos para los programas sociales sectoriales. Este programa cuenta en sus haberes y saberes con mucha información, tiene incluso su propia Encuesta Nacional sobre Jornaleros Agrícolas. Pero ahora carece de recursos para vincular las tareas operativas con las de investigación, capacitación y divulgación plenas. En el plano educativo, como en el de la salud materno infantil y, quizás más recientemente, en las cuestiones de la vivienda de jornaleros en los estados de origen, se hallan aportes de la gente que trabaja en dicho programa.

Sin embargo, aunque la perspectiva de género no está ausente en su quehacer y documentos centrales —de lo que ya ha dado cuenta la evaluación de 2004 de Inmujeres al paja—, sí se observa que hay mucho más qué preguntar, estudiar y aprender de

los jornaleros acerca de su vida. Al mismo tiempo que se recupera, se sistematiza su amplio acervo y la experiencia del equipo que aún permanece, dada la tendencia general a reducir y descentralizar estos programas federales.

La población jornalera que respondió a esta encuesta, 96 hombres y 141 mujeres, en comunidades, colonias, campos, albergues y cuarterías de Baja California, Sinaloa y Guerrero (gráfica 1.1), muestra algunas tendencias o situaciones particulares como las siguientes:

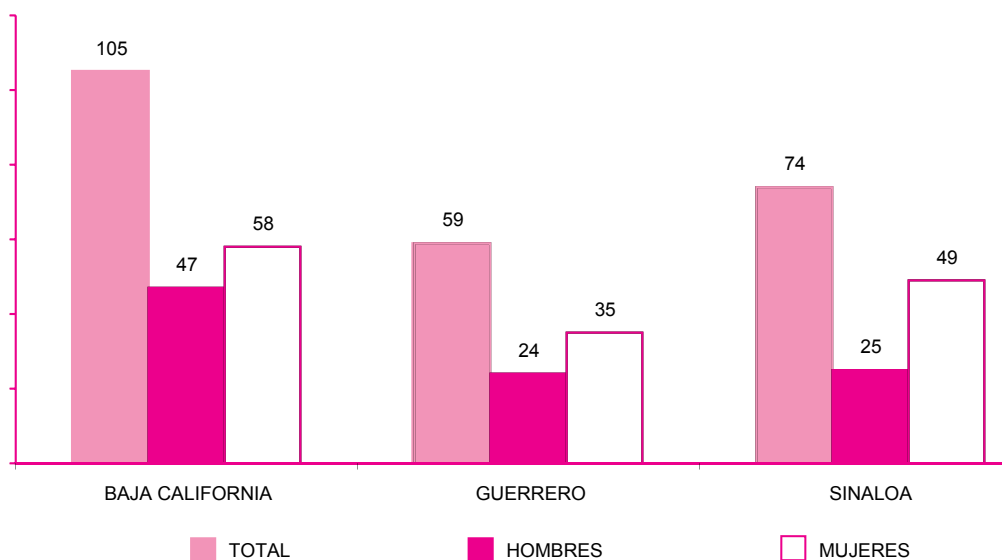
De contexto

Perfiles de los participantes

Tienen la doble condición de locales y de migrantes. Se entrevistaron en su lugar de residencia habitual a 154 jornaleros fuera de su lugar de residencia a las restantes 84 personas. La mayoría de las mujeres fueron entrevistadas en sus lugares de origen, ya que una parte migró hace varios años y ahora vive en los lugares de destino.

GRÁFICA 1.1

NÚMERO DE CASOS INCLUIDOS EN LA ENCUESTA POR ENTIDAD DE ENTREVISTA, SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO



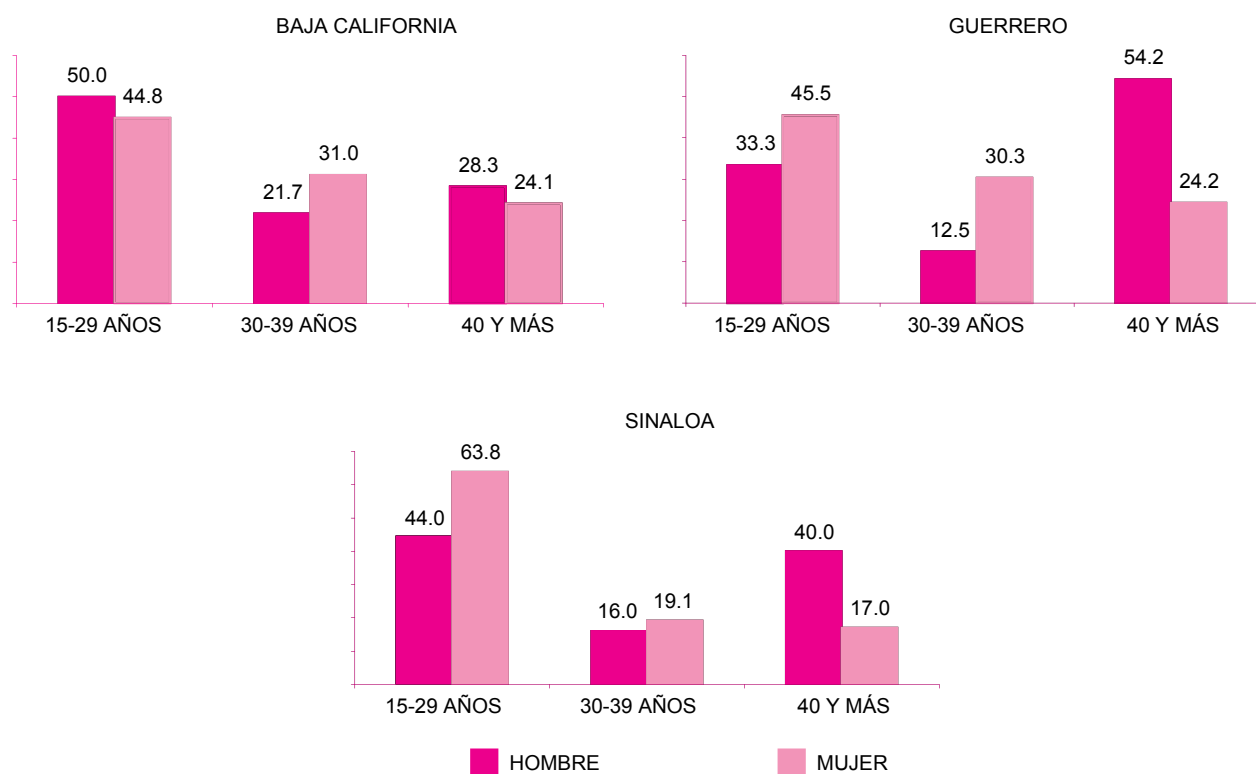
La distribución por edades de los jornaleros entrevistados muestra que se trata principalmente de una población joven: 48% tiene entre 15-29 años, con más mujeres que hombres y más en edades entre 20-29 años. Pero participa un buen grupo de personas maduras, entre 30-39 años, de casi 23%, donde también predominan las mujeres. Finalmente, los y las participantes en la encuesta de 40 o más años integran 29%, aquí participaron más hombres, como ocurre a la vista en los campos agrícolas donde hay migrantes, pero posiblemente sobrerrepresentado si se compara este grupo con el XII Censo General de Población y Vivienda. En la gráfica 1.2 se muestra la distribución por edad de los jornaleros entrevistados en cada estado.

Poco más de la mitad ha cambiado por lo menos en una ocasión de lugar de residencia, más las mujeres que los hombres. Los cambios de residencia no niegan el fenómeno actual: aumenta en años el tiempo de vivir fuera los migrantes, ya no es sólo la tradicional temporada de cosechas: se quedan varios ciclos en un mismo campamento o albergue, sin regresar a su comunidad, pero señalan que no tienen pensado quedarse definitivamente. Se confirma su perfil jornalero: la mayor parte de los encuestados se encuentra más meses del año fuera de sus estados y municipios de residencia.

Respecto de los apoyos de los diferentes programas, mencionan al Progreso en primer lugar, aunque no

GRÁFICA 1.2

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS POR GRUPOS DE EDAD, SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO



beneficia a migrantes; en cambio, el paja lo conocen en segundo lugar, pero reciben más apoyo las jornaleras locales y asentadas que las migrantes. En los albergues casi no hay presencia reconocida de los programas institucionales por parte de los encuestados.

Se entrevistó a 78 analfabetas, la tercera parte de los encuestados. Pero son más mujeres las analfabetas (37.6%) que los hombres (29.5%); en Guerrero la mitad de las participantes no sabe leer ni escribir. Al diferenciarlas por condición de migración, se observa que si bien es cierto que son más mujeres que no saben leer ni escribir en relación con los hombres, el porcentaje de jornaleras analfabetas es mayor cuando éstas se declararon como migrantes, 45.7% frente a 32.7% en el caso de las no migrantes (gráfica 1.3).

En los datos aparece que de cada diez jornaleros, un poco más de ocho, cuentan al menos con un año de educación primaria, pero si a éstos se suman los que no saben leer y escribir y que no fueron a la

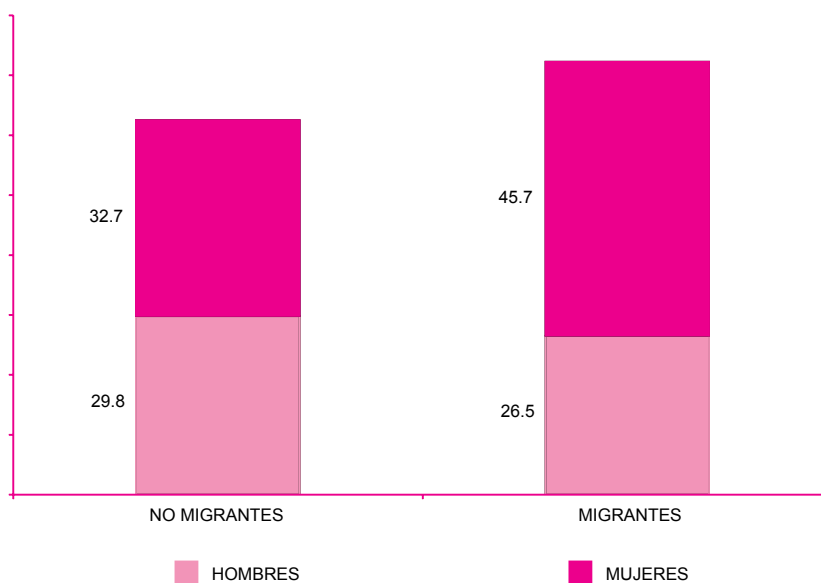
escuela, la situación educativa es desproporcionada entre el que menos educación tiene de Guerrero y el que más estudió de los otros estados, principalmente Baja California, quienes seguramente son hombres.

Más de la mitad de los hombres y las mujeres de Baja California y Guerrero hablaba alguna lengua indígena, así como 48 y 33 por ciento de los jornaleros y jornaleras, respectivamente de Sinaloa (gráfica 1.4). Las lenguas mixteco, mixe, trique, zapoteco, amuzgo, popoluca son parte del perfil cultural de 54 hombres y 75 mujeres entrevistados.

Si se analiza lo que compartieron en los talleres los promotores del Programa de Jornaleros, acerca de los intercambios comunicativos, es el hombre que habla español (así sea monolingüe) quien realiza la mayor parte de las actividades comerciales, de gestión, de vínculo con los servicios de salud y educación para sus hijos. La mayor parte de las mujeres de lengua indígena se queda en el cuarto del campamento, no sale de casa o, en las comunidades de

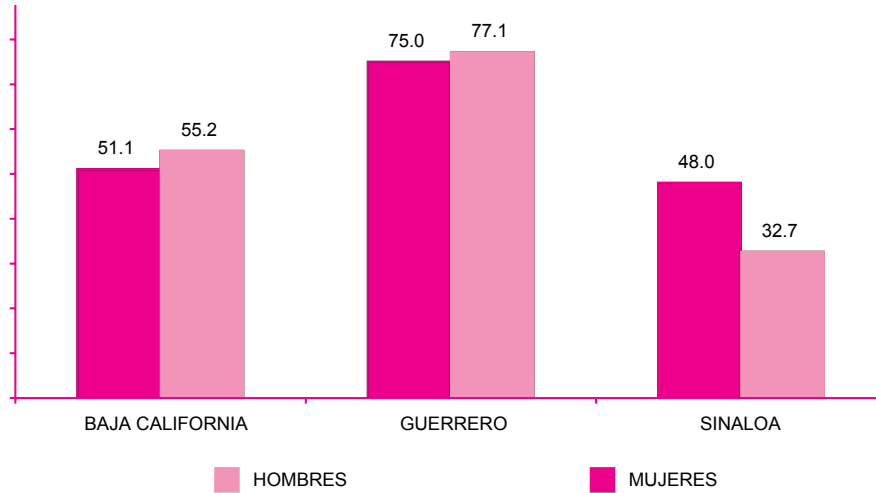
GRÁFICA 1.3

JORNALEROS AGRÍCOLAS QUE NO SABEN LEER NI ESCRIBIR,
POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN, SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO



GRÁFICA 1.4

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS QUE HABLAN LENGUA INDÍGENA, POR ENTIDAD DE ENTREVISTA, SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO



origen, su utilización de la lengua indígena sólo va a ser parte relevante de las festividades y ritos, o en las ayudas comunitarias.

Trabajo

Siete de cada diez jornaleros y jornaleras se integran al trabajo en edades anteriores a los 15 años, si esto se desagrega, se entiende por qué la baja escolaridad y por qué el analfabetismo.

En el trabajo, ellos y ellas son primero jornaleros (siete de cada diez) y, en segundo lugar, el hombre dice que es campesino, en cambio ella no, aunque haga mucho trabajo en el campo, y es que no sólo no le pagan, sino que no se le reconoce, ya que “es su obligación”. Muchas de ellas cuando tienen trabajo jornalero o de otro tipo, casi no recuerdan que hacen trabajo doméstico, pero así lo apuntan cuando no tienen empleo remunerado.

Muchas mujeres y pocos hombres de esta población jornalera realizan actividades secundarias, ellas lavan, planchan o cocinan para otros buscando un pago, especialmente en la migración, además de que todos los días hacen el trabajo doméstico.

Las remuneraciones son desiguales, seis de cada diez ganan entre mil y tres mil pesos al mes. Pero en Baja California y Sinaloa, 46% de los hombres gana más de tres mil pesos al mes; en esos mismos estados, sólo 22% de las mujeres logra esas remuneraciones.

El mayor número de jornaleras perciben salarios menores, entre ellas 22% es remunerado con menos de mil pesos mensuales. Esta situación es más grave en Guerrero, donde 62% de hombres y mujeres informa percibir menos de mil pesos mensuales.

Los salarios en el noroeste del país por trabajo agrícola son —por mucho— superiores a los que se pagan en las zonas de expulsión de fuerza de trabajo en el oriente, sur y sureste; pero están castigados de diversas formas durante la temporada: hay periodos en que no se trabaja durante toda la semana por ser el inicio o el fin de la cosecha, o por razones climáticas (lluvias); pero también por el peso de la cosecha, intensidad de trabajo de la cuadrilla, etcétera. Además, están los “castigos” al pago de las niñas y jóvenes y, en algunos casos, las mujeres jornaleras que suman sus tareas al peso total u obra realizada por los padres y esposos, quienes en varios campos siguen cobrando a nombre de la familia. Por eso

no reciben más que un aguinaldo, que obliga la ley, sólo por los días trabajados y contabilizados. Si éste va a la cuenta del hombre, aunque reúne las cuentas de la esposa y de los hijos pequeños, el aguinaldo lo recibe quien cobra cada semana.

En la encuesta no hay pregunta directa, pero sí enlazada sobre quién decide qué hacer con el ingreso: la mayoría dice que ambos, aunque no son pocos los hombres que dicen ser las mujeres quienes deciden. Pero hay una de cada cuatro que sigue diciendo que es el esposo el que decide.

Están incluidos en el Seguro Social, pero lo pierden o no lo obtienen de manera precisa, porque no se registran y en esto se suman la falta de tiempo que es dinero (al perder un día de trabajo, muchos jornaleros prefieren no llevar a los hijos al médico), el analfabetismo y el problema de la irresponsabilidad empresarial e institucional para dar el servicio.

Las guarderías son la tercera prestación al alcance de una tercera parte de los jornaleros en los estados

de atracción. Sin embargo, los encuestados agregan: “damos una cuota de recuperación”, o sólo hay para una cantidad limitada de niños, o si la madre es indígena, el esposo y ella misma prefieren que ella o la hermana se quede al cuidado, después de sentir que no pueden adaptarse a las reglas de la higiene, salud, acopio de materiales, etcétera, que hay en las guarderías.

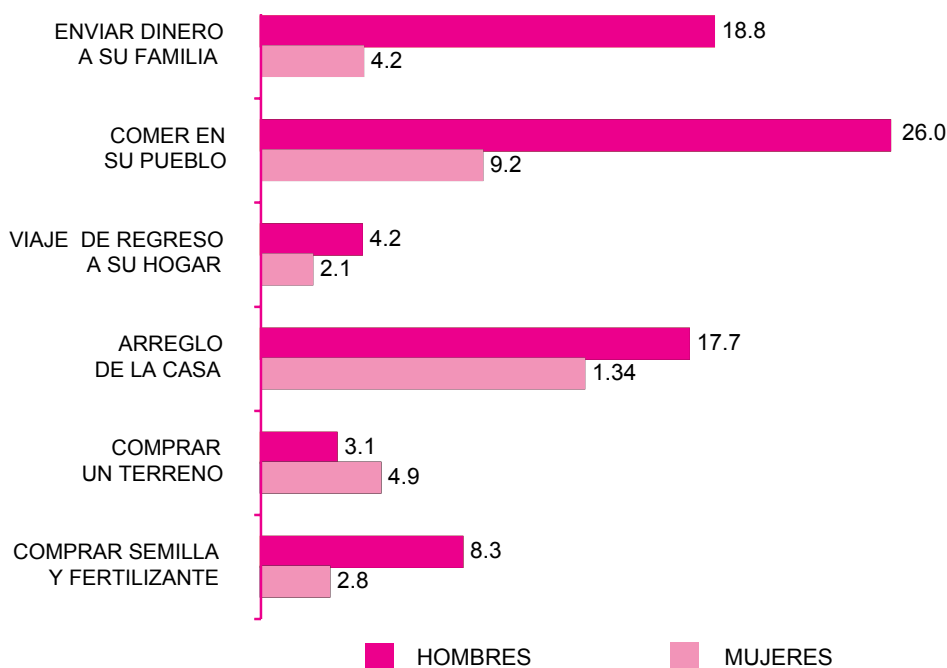
En cuanto a si ahorró algo la temporada pasada, sólo la minoría de los jornaleros lo consiguió. Se ve que en los hombres el ahorro es para sostenerse en la comunidad de origen o en la temporada que no hay zafra, y hacer algún gasto productivo. Lo mismo sucede en el caso de las mujeres, pero también para mejorar la casa donde viven (gráfica 1.5).

Las características demográficas

La mayoría de los hogares participantes en la encuesta es de personas jóvenes, porque de cada cuatro que ahí viven tienen menos de 30 años, y de éstos casi la tercera parte son menores de 10 años

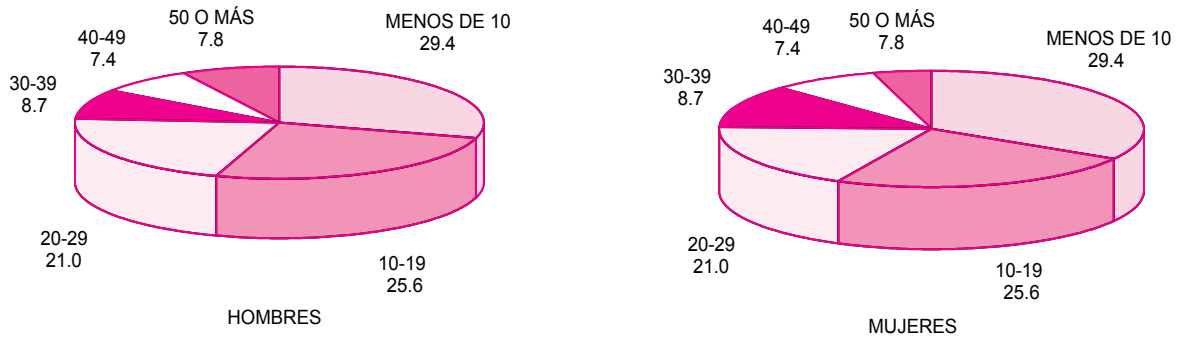
GRÁFICA 1.5

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS QUE LOGRARON AHORRAR LA TEMPORADA ANTERIOR, POR DESTINO QUE LE DIERON AL AHORRO, SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO



GRÁFICA 1.6

GRUPOS DE EDAD DE LOS CO-RESIDENTES EN LOS HOGARES DE LOS ENTREVISTADOS,
SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO



(gráfica 1.6). La mayoría vive con jornaleros unidos ya sea casados o por unión libre; las mujeres aceptan vivir más con otros parientes, mientras que hay más hombres que viven solos, o parecen ser hijos de los jefes del hogar.

Esta encuesta encontró, desde la primera entidad estudiada (Guerrero), una persistencia de parte de las mujeres por considerarse como cónyuges y no como jefas de hogar; aunque éste sea su papel real, dado el tiempo que se responsabilizan de su familia, si no viajan a los campos agrícolas de otros estados, o incluso si quedan abandonadas o son las organizadoras de la vida en las zonas de atracción de jornaleros. Por ello se decidió, en este caso, modificar la tradicional diferenciación y considerar a hombres y mujeres como cónyuges y no como jefes del hogar, para encontrar en otras preguntas una respuesta que indique si hay algún avance más significativo en el empoderamiento y equidad dentro de los hogares.

La gran mayoría (91%) de los encuestados, hombres y mujeres están unidos y poco más de la mitad casados. Apenas otro 6% es de solteros(as) y los separados(as) forman apenas 3%. De los separados casi todos fueron entrevistados en Baja California.

Aproximadamente, seis de cada diez entrevistados comenzaron sus noviazgos entre los 15 y 19 años, con la aclaración de que las mujeres de Guerrero

casi no tuvieron noviazgo, pues el día que las pedían casi era el mismo del casamiento. Los noviazgos con quien ahora es su pareja, en casi la mayoría de los casos, se convirtieron en unión conyugal en no más de un año. Los hombres formalizan sus relaciones a mayor edad que las mujeres, empezando alrededor de los 15 años, mientras que algunas mujeres, 25.8% del total, adquieren compromisos entre los 10 y 14 años. Uno de cada cuatro hombres en Guerrero dijo haberse unido después de los 25 años. Varios de los testimonios recogidos de mujeres jornaleras hablan de que sus padres las casaron con hombres que no conocían o no querían.

También, nueve de cada diez parejas, son de jornaleros agrícolas que viven en los lugares donde residen o trabajan, contra 8.4% que manifiesta que no está con su pareja.

Pocos son los hombres que no viven con su pareja (6%), en cambio, las mujeres en esa situación alcanzan 13%. Cuatro de cada diez de los que no viven con su pareja, dicen que es por separación definitiva; las mujeres mencionan más que terminaron definitivamente, mientras que ellos sostienen que están temporalmente distantes o separados.

Tener más de una unión, no es común entre las mujeres, sucede más entre los hombres, y las razones en el caso de las mujeres se vinculan con el alcoholismo, al engaño de ellos o porque ya no se

querían con su ex pareja; en cambio, los hombres alegan que no se entendían con su ex pareja, o bien por razones económicas o de trabajo.

El hecho de que ninguno de los hijos sea de la pareja actual por parte de 11.6% del total de la encuesta, y que la proporción crezca a 17.4 % en las respuestas de los hombres (y con mayor incidencia en Baja California y Sinaloa) hace ver que puede ser significativo el número de familias constituidas por hombres con experiencia de paternidad previa.

Son pocos los que tienen más hijos que los de su esposa (o) actual. Pero la respuesta más común a si saben si su esposo actual tiene hijos con otras mujeres, es “no sé”.

La mayoría de los hombres y las mujeres de Guerrero se fue a vivir con los padres de él; en general, dos de cada tres parejas entrevistadas no vivieron solas al inicio de su matrimonio, eso sucede más en Guerrero y Sinaloa (gráfica 1.7). Esto está muy ligado a la dependencia familiar y la cultura, pero también a las carencias económicas de las parejas recién formadas.

Son nueve de cada diez parejas las que no vivieron solas y que se vincularon con familiares principal-

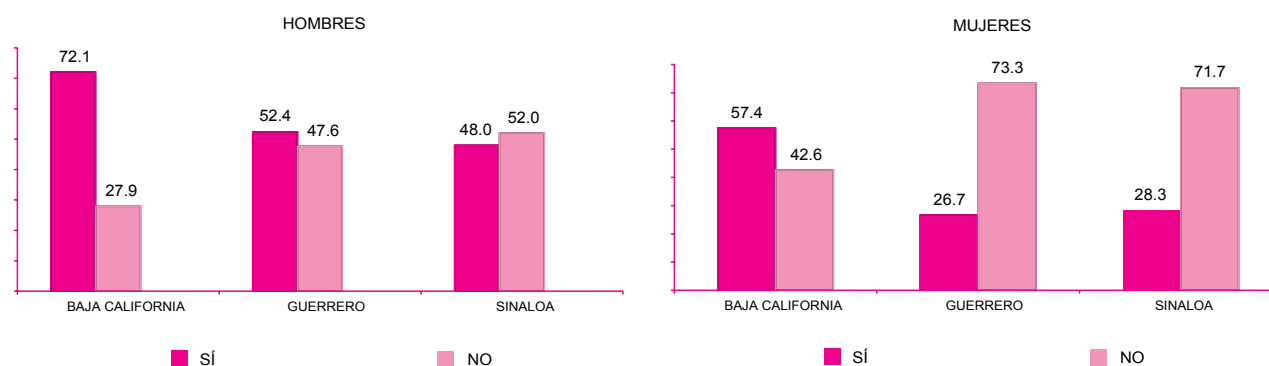
mente del esposo. Esto incrementa el peso que tiene el papel de sostenimiento y control de la parte masculina, aunque la dependencia se establezca a través de los padres de ellos. Los testimonios recogidos en los dos años muestran las profundas implicaciones para la libertad personal de las mujeres y para la aparición de tensiones en el seno de la familia, el hecho de tener que depender e incluso obedecer las decisiones de los padres del esposo. Cuando algunas mujeres se quedan en sus casas en los lugares de origen, los padres del esposo cuidan y controlan las actividades de las nueras.

Fecundidad y decisiones en la pareja

Los hijos sobrevivientes de muchas jornaleras son poco más de una tercera parte, entre tres y cinco hijos(as), pero crece a casi la misma proporción el número de parejas que tiene uno o dos, o por lo menos se encuentran en edad reproductiva y es incierto qué ocurrirá (gráfica 1.8). Sin embargo, al comparar con cuántos desearían tener, 60% prefiere tener entre tres y cinco hijos y el deseo de que sean tantos es de 72% de las mujeres. Pero 12% de las mujeres y 20% de los hombres siguen formando un grupo considerable de jornaleros que desea tener seis o más hijos. Los de mayor edad contestaron que les hubiera gustado o deseado mayor número

GRÁFICA 1.7

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS POR ENTIDAD DE ENTREVISTA, SEGÚN SI SE FUERON A VIVIR SOLOS A SU PRIMERA UNIÓN



GRÁFICA 1.8

PORCENTAJE DE JORNALEROS POR GRUPOS DE EDAD,
SEGÚN NÚMERO DE HIJOS QUE HAN TENIDO



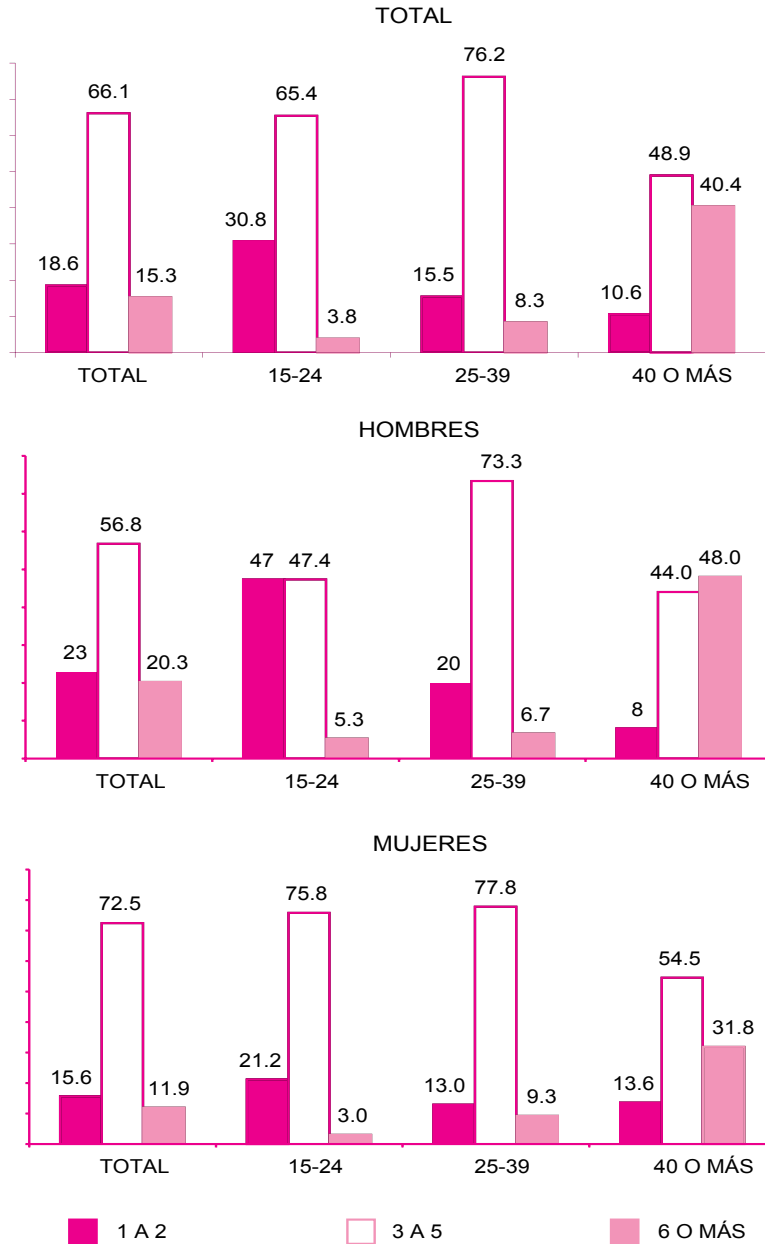
de hijos, los dos grupos más jóvenes prefieren una familia más reducida (gráfica 1.9).

Es elevado el número de quienes conocen los anticonceptivos, aunque no siempre los utilizan. En la gráfica 1.10 se puede notar que el porcentaje de usuarios de algún método anticonceptivo llega a ser de más de 70% para Sinaloa y de más de la

mitad para Baja California, mientras que en Guerrero apenas supera 30% de los entrevistados. Las pastillas, las inyecciones y los condones son los más conocidos, seguidos del DIU y la operación femenina. Las mujeres muestran mayor conocimiento sobre esos métodos, a excepción del condón masculino, que los hombres conocen más. Llama la atención que, en Guerrero, los hombres sepan más

GRÁFICA 1.9

PORCENTAJE DE JORNALEROS POR GRUPOS DE EDAD SEGÚN NÚMERO DE HIJOS QUE LES GUSTARÍA TENER

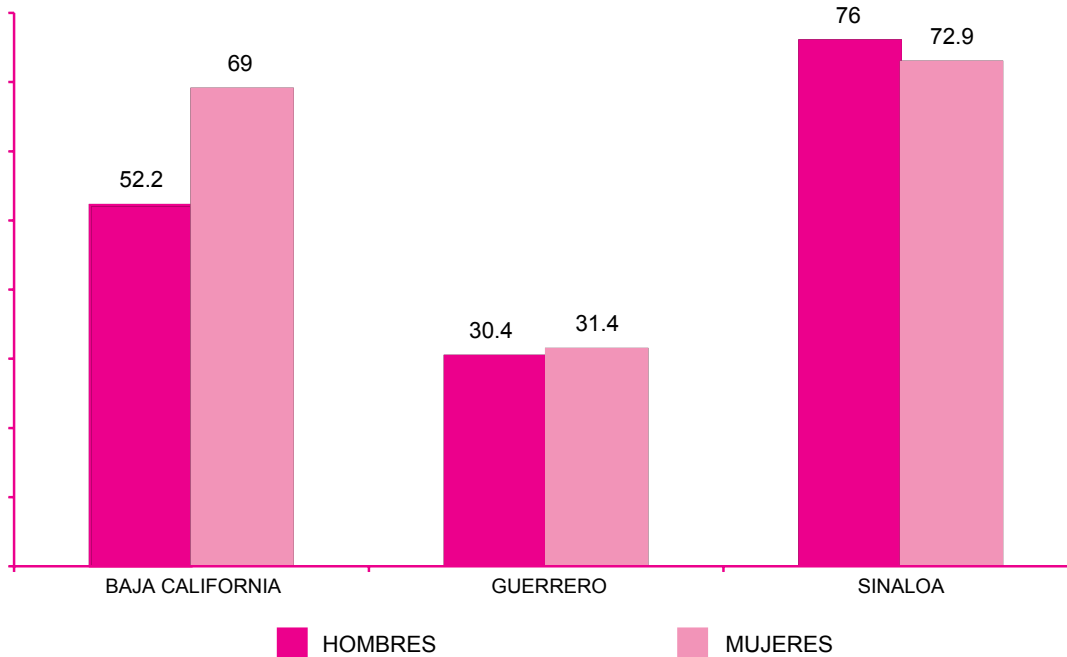


de la operación femenina, la vasectomía, los dispositivos y jaleas, a pesar de que es el estado con menor conocimiento general de la anticoncepción. Los programas institucionales parecen promover y aplicar en ese estado más métodos definitivos y los pocos usuarios de métodos se corresponden con esas políticas.

Pero la decisión de quienes utilizan anticonceptivos crece en cuanto a que predominan los que hablan (cuatro de cada diez) de un acuerdo, aunque las otras respuestas son desiguales. Los hombres afirman que es de común acuerdo; en cambio, las mujeres hablan más de iniciativa propia. Esto último se refrenda en los testimonios y talleres con

GRÁFICA 1.10

JORNALEROS AGRÍCOLAS QUE HAN UTILIZADO
ALGÚN MÉTODO ANTICONCEPTIVO, POR ENTIDAD DE ENTREVISTA



jornaleras, donde algunas de ellas señalaron utilizar anticonceptivos, a escondidas de sus esposos.

Antecedentes de tensiones y violencias

Familia de origen

Al preguntar con quién vivieron su infancia y los cuidaba hasta los 12 años, ocho de cada diez respondieron que con sus padres, mientras que el restante vivió con adultos sin pareja (madres o padres separados o viudos entre los hombres y abuelos y tíos entre las mujeres). Con ellos hicieron su ambiente e imagen primera del trato a los hijos, y del trato y relación en las parejas de adultos.

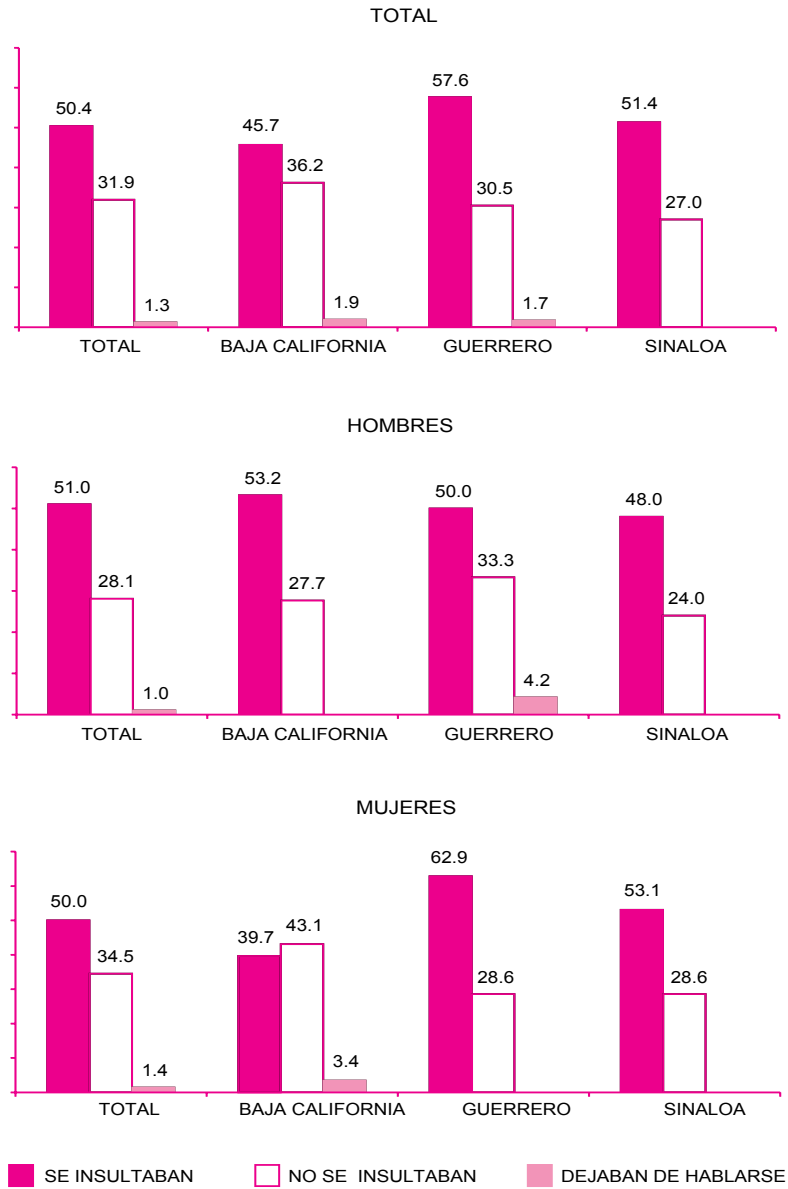
La mitad de la población recuerda que sí había insultos entre los adultos con los que vivía, para casi una tercera parte no los había y muy pocos no recuerdan (13%). Esta apreciación es la misma respecto de hombres y mujeres por separado. En el estado de Guerrero, se aprecia que el porcentaje de

los que aceptan que sí había insultos es de 57.6%, ligeramente superior a lo observado en el nivel general. También ahí es 62.9% de las mujeres que acepta que hubo insultos. Esta forma de violencia emocional se reproduce actualmente en las parejas jornaleras (gráfica 1.11).

Los golpes constituyen otra variante de la violencia que se da entre los adultos y más aún dentro del seno de las familias. En este caso, casi la mitad (el 48.1%) de los jornaleros en general, acepta que había golpes entre los adultos con los que convivió hasta los 12 años; fueron más que los que declararon que no había golpes (40.5%). Por otro lado, tanto hombres como mujeres por separado confirman esta tendencia, aunque puede decirse que las mujeres aceptan más que se dio este tipo de violencia en el seno de sus familias. Por entidad federativa es en el estado de Sinaloa donde se registran los porcentajes más altos, reconocidos en el nivel general (58.1%) y hasta de 68% entre los hombres (gráfica 1.12).

GRÁFICA 1.11

PORCENTAJE DE JORNALEROS POR ENTIDAD FEDERATIVA,
SEGÚN RESPUESTA DE AGRESIONES EN SU FAMILIA DE ORIGEN



Los golpes provienen más del padre hacia la madre, así lo reconoce casi la mitad de los encuestados. Son las mujeres a quienes, desde niñas, les tocó vivir con mayor intensidad las desavenencias y violencias entre los adultos con que vivieron. En Sinaloa es donde más se registra este tipo de violencia.

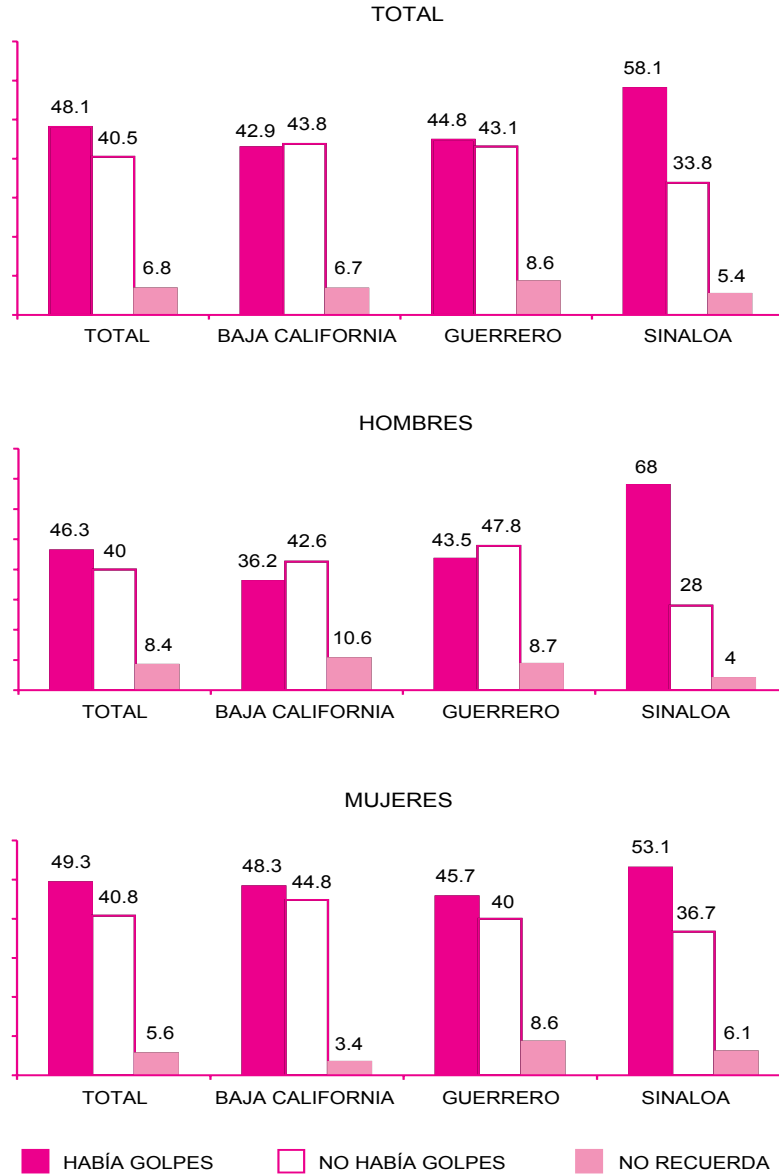
Asimismo, puede suponerse una mayor violencia entre las familias de las mujeres que en las de los

hombres, pues ellas declaran en mayor proporción que los golpes ocurrían “seguido o muy seguido”, en comparación con lo dicho por los hombres. Además de la prevalencia, la frecuencia de los insultos o golpes agrava la valoración del impacto de esas violencias.

Para cuatro de cada diez entrevistados estos golpes fueron injustificados, aunque es grave que para

GRÁFICA 1.12

PORCENTAJE DE JORNALEROS POR ENTIDAD FEDERATIVA,
SEGÚN RESPUESTA DE SI HABÍA GOLPES EN SU FAMILIA DE ORIGEN



otra proporción del mismo tamaño, esta situación sea considerada como “normal”. Mientras los hombres juzgan que los golpes que recibieron eran necesarios (52.4%), para 50.6% de las mujeres los golpes recibidos fueron injustificados, lo que revela que desde niñas las mujeres fueron objeto de una violencia que asumen como injusticia. Éste puede ser un recurso valioso para valorar la construcción de otros recursos de defensa, fren-

te a episodios actuales de violencia que sufran las jornaleras.

La violencia en la familia de origen no continúa necesariamente en el presente, incluso varios indican haber aprendido que no se debe pegar a los hijos, no se refirieron tanto así a la pareja; esa violencia deja huellas que repercuten en el manejo de las emociones ante nuevos episodios o situaciones de

violencia. Para comenzar, llama la atención que son muchas las parejas que ignoran si a su compañero(a) le pegaban, tema que parece seguir guardado o que es considerado como “normal”: la persona no considera necesario saber lo que le pasó a su pareja.

Sexualidad y violencia

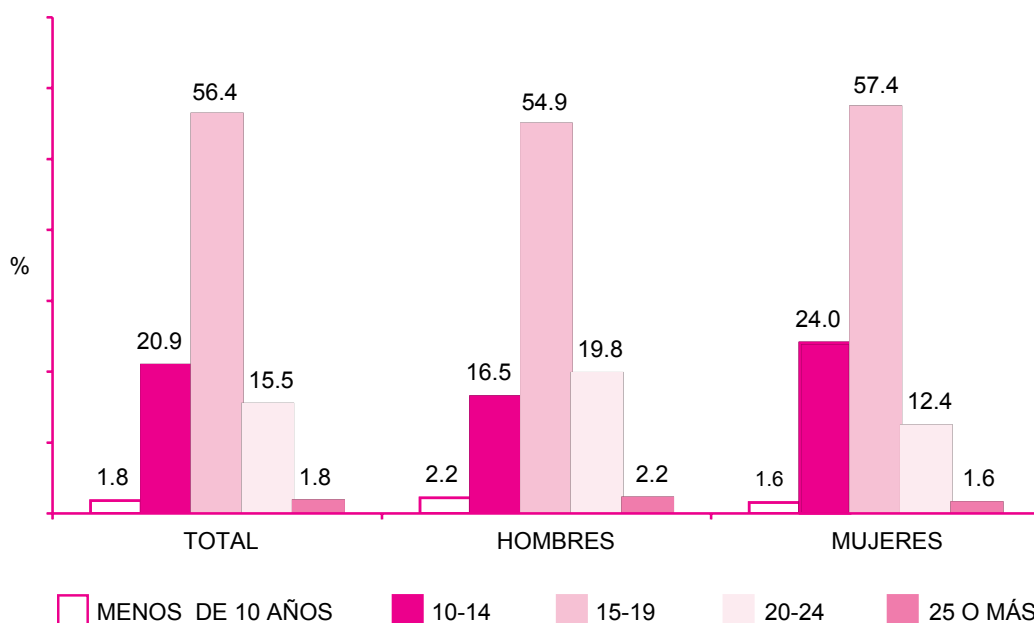
Como otra parte de los antecedentes de posibles tensiones y violencias en las relaciones entre jornaleros, se estudiaron rasgos significativos del inicio de su vida sexual. Más de 95% de los entrevistados tuvieron relaciones sexuales y el inicio de esas relaciones fue, para la mitad de ellos, entre los 15 y 19 años; sin embargo, una cuarta parte de las mujeres las tuvo a edades más tempranas. En cambio, hay un sector de los hombres, dos de cada diez, que tuvo su primera relación sexual entre los 20 y 24 años (gráfica 1.13). Este antecedente se completa al saber que la mayoría respondió que su primera relación fue con personas de más edad. Pero se observa que las mujeres que tuvieron su primera relación antes de los 15 años, en su mayo-

ría fue con personas mayores que ellas, lo que no sucedió con los hombres. Esta asimetría pudo haber significado relaciones no aceptadas, obligadas o sin conciencia suficiente para muchas mujeres, pero pocas lo dijeron en sus testimonios porque se considera normal que quien las hace novias, tiene el derecho de hacerlas suyas o “agarrarlas” como se dice en amuzgo.

Nuevamente, los porcentajes nos indican que los hombres encuestados tuvieron más posibilidad de tener relaciones sexuales antes de vivir con su esposa. Las relaciones de género favorecen estas prácticas en los hombres y desfavorecen a las mujeres. Mientras que siete de cada diez mujeres tuvo su primera relación con su esposo, los hombres agregan que con amigas, desconocidas y novias, además de la esposa (gráfica 1.14). Hay una diferencia notable entre los hombres que migran a Baja California y Sinaloa, con los encuestados en Guerrero. Los primeros tienen relaciones sexuales por primera vez con amigas u otras desconocidas, y los hombres de Guerrero sólo con su novia o esposa.

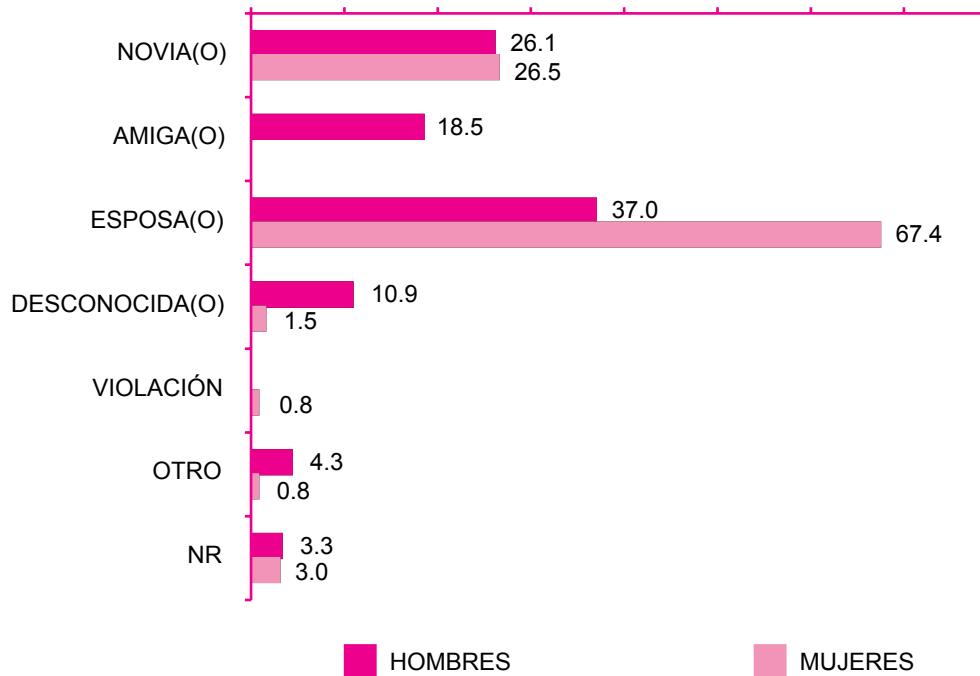
GRÁFICA 1.13

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS ,
POR EDAD DE SU PRIMERA RELACIÓN SEXUAL



GRÁFICA 1.14

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS, POR SEXO DEL ENTREVISTADO, SEGÚN PERSONA CON LA QUE TUVIERON SU PRIMERA RELACIÓN SEXUAL



El hecho de que muchas de las jornaleras tuvieran su primera relación con el que sería su pareja o esposo, señala que no es sólo la relación, sino también una unión temprana, que nada tiene que ver con interpretaciones de libertad sexual.

El uso de la fuerza para obligar a la pareja a tener relaciones sexuales no es lo común, según las respuestas obtenidas, pero para analizar 15% de mujeres que lo vivieron (22% entre las respuestas recabadas en Baja California), debe tomarse en cuenta el contexto, lo que se entiende por “normalidad” en la relación sexual, en el noviazgo y unión temprana, principalmente de las mujeres; el posible desconocimiento de lo que es “ser obligado a tener relaciones”, dado que no se considera como una violencia física ajena a los “derechos” o “acuerdos” de la pareja, así lo señalaron varias mujeres. Las que aceptaron ser obligadas, lo fueron por el esposo o el novio, aunque la gran mayoría no respondió a esa pregunta.

La asimetría en la sexualidad y el desconocimiento del cuerpo entre las parejas jornaleras, se refleja en que el porcentaje de mujeres embarazadas en su primera relación sexual fue de 44% entre las que hoy cuentan entre 15 y 19 años. El 39% entre las que tienen entre 20 y 29 años. El 33% entre las que van entre 30 y 39 años de edad. El 30% entre las que tienen edades entre 40 o más años. Se ve además que —aunque son pocos casos para considerarlo una tendencia— en las generaciones más recientes de las jornaleras, principalmente migrantes, ocurren relaciones sexuales con menos protección o planeación.

La visión de la población jornalera que está o no de acuerdo con que hombres y mujeres tengan relaciones sexuales antes de la unión con su pareja, es desigual. En los tres estados, 49% de los jornaleros acepta que los hombres tengan relaciones sexuales antes de casarse, pero solo 21% de las jornaleras lo

hace. Son ellas quienes expresan más desacuerdo en que los hombres tengan relaciones sexuales antes de casarse; y es mayor el rechazo para el caso de las mujeres. En este modo de pensar, más hombres y mujeres aceptan la posibilidad de relaciones sexuales antes de casarse para los hombres, en cambio, para las mujeres, se puede decir que en general es mal visto.

Relación con los hijos

Si bien ya no es un antecedente de tensiones o conflictos que pueden derivar en violencia, la serie de preguntas sobre la relación de los entrevistados con sus hijos se coloca en el punto que varios estudiosos pudieran reconocer como “orígenes de los conflictos en la pareja”. Algunas preguntas se refieren a la desesperación que a veces causan los hijos a sus padres que trabajan y no descansan, y el modo de responder a ese malestar. Además, corresponden a los papeles construidos culturalmente sobre quién y cómo se debe tratar a los hijos.

La primera observación es que hay un gran deseo de reprender a los hijos cuando molestan a sus padres o madres, y que ese deseo lo convierten en golpes:

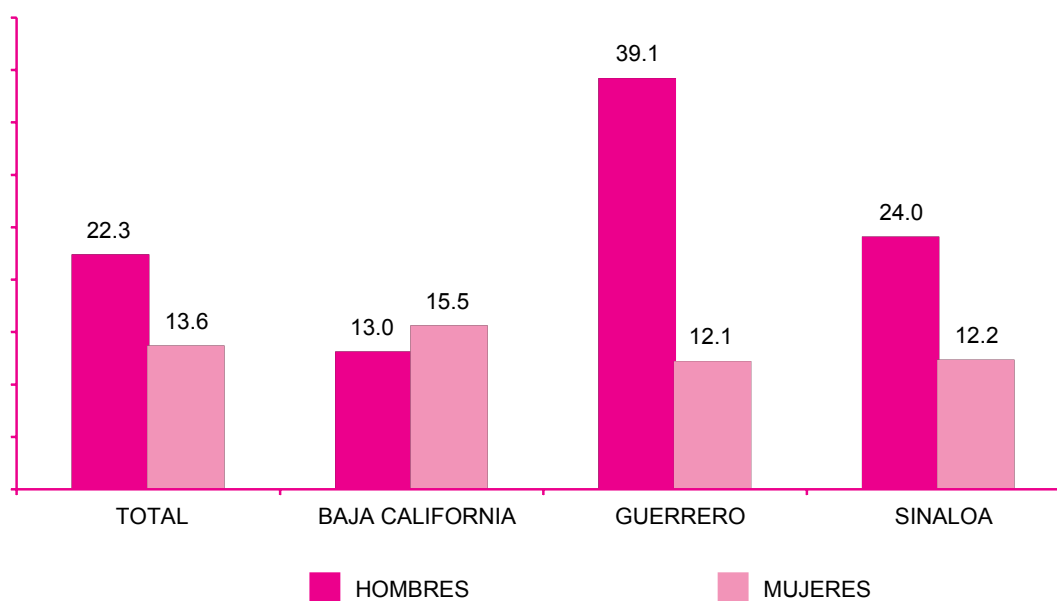
seis de cada diez mujeres y tres de cada diez hombres lo hacen. Las mujeres aparecen como más agresivas, pero al vincular otras respuestas del cuestionario y testimonios, algunas de las “razones” de por qué son madres golpearas, es que los hombres no cuidan de los hijos; y que algunos les piden a ellas que los repriman y que además digan que son ellas las que no “soportan” a los hijos. Esto crea molestia que se despliegan al ámbito de las tensiones en la pareja.

Pero poco se dice de la carga de trabajo de la mujer como causa de su conducta agresiva, o de otras formas de maltrato que recibe y traslada hacia alguno de los hijos; por cierto, son más las reprimendas a las niñas, ya que varias de las mujeres hablan de una especie de división sexual en el cuidado a hijos e hijas.

En cuanto a educación sexual, se observa una situación diferente: casi la tercera parte de los padres no está de acuerdo en tratar los temas sexuales con los hijos; en cambio, las madres son un poco más permisivas y consienten que se hable de ello (gráfica 1.15). Por estados, es en Baja California donde hay más consentimiento a comunicarse con los hi-

GRÁFICA 1.15

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS, POR ENTIDAD DE ENTREVISTA, QUE NO ESTÁN DE ACUERDO EN QUE SE LES HABLE A SUS HIJOS DE SEXUALIDAD



jos en los temas sexuales. Seis de cada diez piensan que esos temas podrían tratarse desde los diez años, pero 30% opina que se debe hablar de sexualidad de los 15 en adelante, lo que no corresponde con su propia experiencia sexual, principalmente de las mujeres, que ha sido en edades tempranas.

Percepción de las tensiones y conflictos en la pareja

Se parte de conocer la toma de decisiones en el hogar para ubicar algunas de las relaciones de poder primarias en las parejas jornaleras. Pareciera, por los datos en las preguntas (cuántos hijos tener, en qué gastar el dinero y tener relaciones sexuales), que las respuestas denotan una mayoría en disposición de llegar a acuerdos.

Esta equidad —observada en seis de cada diez parejas en esos aspectos— parece alta, particularmente en la cuestión sexual, porque en los otros temas hay un momento en que la familia se obliga a decidir en común si ya no tiene hijos, si esperan un poco para tenerlos o si se distribuyen la responsabilidad del gasto, por razones principalmente económicas. Pero no es eso lo que se observó en cuanto a la sexualidad, hay bastante desconocimiento de la sexualidad, porque el hombre pide y ella “acepta” voluntariamente, ya que no hay de otra, etcétera.

En cuanto a quién decide si ella trabaja, el nivel de acuerdo baja a 30% y se mantiene en 40% el acuerdo en cuanto a usar anticonceptivos (recuérdese que muchos no aceptan utilizarlo). En casi una tercera parte del total, ambos deciden en común quién los utiliza; ya se vio que en su mayoría los utilizan las mujeres y ha crecido el uso de dispositivos, inyecciones y la aplicación de la operación definitiva. El mayor avance es que cuatro de cada diez mujeres deciden por ellas si trabajan, aunque prevalece una cuarta parte que dice que ellos deciden si ella trabaja. En este punto, hay otra fortaleza para desatar un proceso de género en desarrollo hacia otros aspectos de las relaciones de poder.

Respecto de si trabajan o se casan los hijos e hijas, vuelve a crecer el acuerdo aparente de que ambos deciden, aunque también aumenta que ellos no de-

cidan; esto es positivo, pues cada vez cuenta más entre la población jornalera que los hijos e hijas decidan si se casan o trabajan.

Las tareas cotidianas es otro indicador de los avances en las relaciones de equidad. Los resultados no sorprenden, pues los hombres sólo algunas veces o nunca realizan quehaceres domésticos. Son escasos los que siempre lo hacen. Esto fue lo que ambos contestaron. En las compras, es donde se eleva su participación, aunque según varios testimonios esto ocurre de dos formas que siguen expresando la existencia del control masculino en la relación: van juntos de compras o él las hace para que ella no salga de su casa, o de su cuarto en el campamento o albergue. Hacer compras es una pequeña posibilidad para cualquiera de salir y vincularse con el medio y extender relaciones.

Hay algunas potencialidades en realizar labores como la limpieza de platos o de la casa, donde la respuesta mayor es la de algunas veces, por lo que ahí hay puntos desde los cuales las mujeres pudieran renegociar más tareas domésticas y tiempos para ellas, pero los estereotipos patriarcales son muy fuertes, particularmente en Guerrero, y entre migrantes indígenas.

Respuestas a la molestia y al enojo: las violencias

Si se agrupan las respuestas encontradas en la encuesta (véase *Violencia de género en las parejas mexicanas* [anexo I], México: Inmujeres/in egi/c r im/u n a m, 2006, pp. 153-155), se observa que hay reacciones que pueden clasificarse como:

1. *Violencia o abuso emocional*: le deja de hablar; discuten con tensión; le grita o insulta y no hace o dice algo (si se trata de indiferencia o una forma de ignorar a la pareja). Éstas son las más frecuentes, particularmente en las *que se dejan de hablar*, como lo reconoce 42% de las parejas. Son las mujeres quienes, en promedio de las tres reacciones, más señalan que sufren esos abusos emocionales de parte de sus parejas.
2. *Violencia física*: golpea o tira objetos; lo o la golpea. Aparecen como las menos frecuentes, parti-

cularmente el reconocimiento de que *lo o la golpea su pareja* cuando se enoja, sólo 10.5% de las entrevistas. En la suma de las dos formas de violencia física, las mujeres indican más que resienten esa reacción de sus parejas. Igual, a pesar de las pocas respuestas que reconocen que hay golpes, si se suman todos y todas las que reconocen que hay golpes, las respuestas de las mujeres alcanzan hasta 78% y los hombres sólo 24 por ciento.

3. *Otras respuestas: hablan o platican:* muestra un posible ocultamiento de reacciones que tensan o violentan la relación. Se ve que las mujeres casi triplican la respuesta de que hablan o platican con su pareja cuando ésta se enoja. Por ello, se considera que se puede intentar ocultar la incidencia de violencias.
4. Además de: *ella o él no se enoja*, se asemeja a otras respuestas (gráfica 1.16).

En general, la encuesta señala que los enojos no fueron reconocidos, pero eso no indica que no sucedan, más bien puede ser que existan factores culturales que impiden hablar de esos temas. Otras respuestas pueden dar claridad al respecto.

Por otra parte, los bajos porcentajes señalan que existen los enojos y hay que buscar otras formas diferentes a la encuesta —como talleres o grupos de ayuda mutua— para que se hable de ellos con mayor confianza.

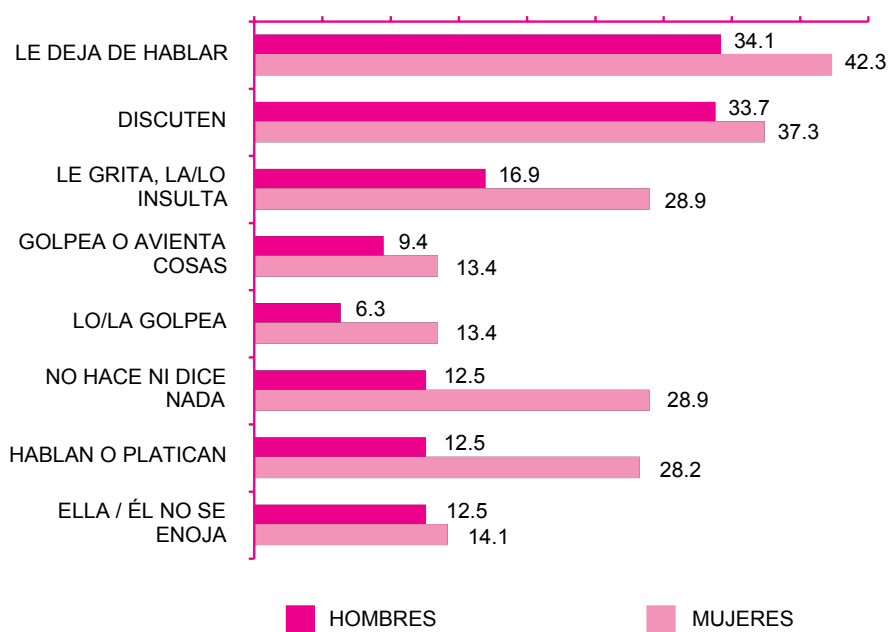
Por generaciones, las respuestas varían, aunque puede verse que, en violencias emocional y física, son las mujeres de edad madura (30 años en adelante) las que más aceptan que la sufren, a pesar de que son ellas mismas quienes tiendan a ocultarlas, dando otras respuestas.

Es recomendable, en general, el estudio de los grupos de edad de 20-29 y 30-39 por la constante de sus respuestas y el mayor número de entrevistas.

Y desde el lado opuesto es observable que las respuestas, desde el lado de *quién se enoja con su pareja* (él o ella), bajan en sentido inverso a la “severidad” o intensidad de la violencia, en promedio, desde el dejar de hablar hasta llegar a los golpes, pero esto es a partir de lo que dicen las mujeres.

GRÁFICA 1.16

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS,
QUÉ PASA CUANDO SU PAREJA SE ENOJA



En efecto, si se ve desde el punto de vista de los hombres, pareciera que se vive una “pequeña escalada”: primero les dejan de hablar, un poco más discuten y otro poco más las ofenden con gritos e insultos, y ahí se detiene “la escalada” relativamente, aunque aceptan que ellos utilizan la violencia física más que las mujeres.

En suma, lo que más responden los que se enojan (o no) con su pareja es

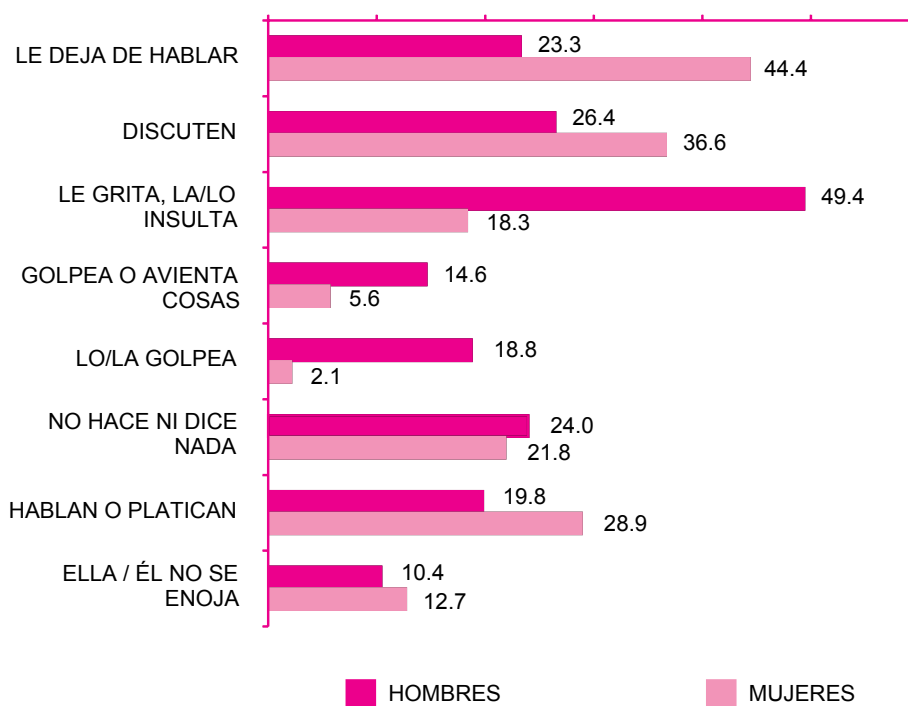
1. *Violencia o abuso emocional*: le deja de hablar; discuten con tensión; le grita o insulta y no hace o dice algo (si se trata de indiferencia o una forma de ignorar a la pareja o causar o recibir tristezas, depresión). Éstas son las más frecuentes, en especial en las *que se dejan de hablar*, como es el caso de 39% de las parejas. Sin embargo, las mujeres están hasta cinco puntos por encima del promedio (44.4%). En cambio, los hombres subrayan que “lo que les duele”, según palabras de alguno: que ellas “se enojen de cualquier cosa”

(que respondan) y por ello les gritan o las insultan. De este grupo de abusos o violencias emocionales, son —por un pequeño margen— los hombres quienes más refieren ésas como sus reacciones: 35% en promedio los hombres y 33% las mujeres (gráfica 1.17).

2. *Violencia física*: golpea o avienta cosas; la o lo golpea. Aparecen también (igual que en el análisis de la pregunta anterior, cuando su pareja se enoja con él/ella) como las menos frecuentes, particularmente el reconocimiento de que *lo o la golpea su pareja* cuando se enoja, sólo 8.8% del total de las entrevistas. En la suma de las dos formas de violencia física, las mujeres son las que menos indican que procedan con violencia física frente a su pareja, así lo indica 3.8%, muy por debajo de lo que hacen y reconocen los hombres, pues 16.7% en promedio, de las dos formas de violencia física (por demás diferentes en severidad). Esto equivale casi a cinco veces más frecuente la reacción de violencia física de los jornaleros frente a las jornaleras. Igual que

GRÁFICA 1.17

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS,
QUÉ PASA CUANDO ÉL O ELLA SE ENOJA CON SU PAREJA



se hizo en el caso anterior, a pesar de las pocas respuestas que reconocen que hay golpes, si se suman todos y todas las que admiten que golpean a su pareja (a ella o a él), las respuestas de los jornaleros alcanzan hasta un 86%, mientras que es sólo 44% de las mujeres acepta haber golpeado a su pareja cuando se enoja.

3. Es necesario separar en este caso la reacción de *tristeza* que les produce a algunos y algunas de las encuestadas, que ellos se enojen. Difícilmente aquí se puede considerar como indiferencia o actitud de ignorar a la pareja si él o ella son los que se enojan. Por ello, que haya porcentajes medianamente altos: 24 y 21 por ciento de los hombres y las mujeres, respectivamente, muestra que esta reacción puede vivirse en consecuencias como el alcoholismo, el engaño a la pareja de parte de los hombres; y en la tristeza, depresión entre las jornaleras, sin que sean necesariamente éstos los únicos efectos. Ya que muchos dicen que se salen a *tristear* su enojo y luego regresan calmados. Mientras que ellas comentan que se duermen o no dicen nada, porque esperan el momento para llorar por lo que les enoja. Habría que ver que también en varios casos la violencia se deriva hacia los hijos.
4. *Otras respuestas*: hablan o platican. Muestra un posible ocultamiento de reacciones que tensan o violentan la relación. Se ve que varían poco los porcentajes de respuestas de este tipo: cuando no son ellos(as) sino sus parejas quienes se enojan. Sube un poco el promedio porcentual de quienes deciden hablar o platicar. Y baja el de quienes dicen que no se enojan. Esto último compensa relativamente el que en la pregunta anterior hubiera más mujeres que dijeran que su pareja no se enoja. Desde el punto de vista de cada sexo, las respuestas de las mujeres son más que las de los hombres en cuanto a estas otras respuestas, pero son mucho menos que las que les producía hablar de lo que pasa cuando su pareja se enoja.
5. Además de *él o ella no se enoja*, se asemeja a otras respuestas, pero se puede considerar que la respuesta personal de quien se reconoce enojado puede ocultar menos la incidencia de violencias. En los testimonios y en los debates en talleres, se señaló que se vale enojarse, pero no reaccionar con violencia, y que el mejoramiento de las rela-

ciones en la pareja comienza cuando yo reconozco que me enojo y por qué.

Daños: lo que les pasa a los jornaleros cuando hay problemas en la pareja

Las tensiones y conflictos de las parejas generan un ciclo de nuevos daños que empeoran la situación la mayoría de las veces.

A las mujeres, los problemas con su pareja no sólo les afecta en sus emociones y salud mental: la tristeza, aflicción y depresión afecta a seis de cada diez; el insomnio, la angustia y los problemas nerviosos son las otras molestias que registran. Pero también aparecen algunos “sacrificios” que algunas hacen, como *dejar de comer o dejar de salir*, se dificulta así el *empoderamiento* de las jornaleras, al repercutir, además, en su salud física.

En los hombres, para una tercera parte de ellos, sí está en primer término la tristeza, pero otra respuesta cercana es que no les sucede nada cuando hay problemas y, en seguida, aparece una serie de daños como dejar de comer, nerviosismo y otros, pero sólo para uno de cada diez de ellos.

Las respuestas y (la falta de) recursos para enfrentar la violencia

Resulta revelador saber que la respuesta más numerosa que alcanza a cuatro de cada diez entrevistados es que, para cambiar su relación, plantean hablar o analizar los conflictos con su pareja. Ésa es una respuesta mayor en las mujeres, de ahí que las demás respuestas tengan menores porcentajes.

La ruptura, como negación de solución o manejo de conflictos y tensiones, muestra otra vía poco asumida por las jornaleras, pero sí sufrida al ser abandonadas en su lugar de origen o en el trayecto de la migración. Al carecer de redes de apoyo, donde restablezcan su autoestima, la ruptura es una salida dolorosa, pero a veces inevitable. En síntesis, las respuestas que significan un grado más alto de dificultad en las mujeres (dejarlo, pedirle que se vaya y no hay solución) suman casi 8 por ciento.

Entre los hombres entrevistados, la opción de ruptura sólo alcanza a 4.4% de hombres. Es difícil reconocer en una encuesta lo que luego se sabe en los hechos: muchas jornaleras ya están abandonadas en los campos y algunas ya son pareja de otros migrantes; sólo una conversación con profundidad, en grupos de ayuda o entrevistas de mayor confianza, puede indagar mejor sobre este punto. Pero de las más escasas respuestas de hombres y mujeres es pedir ayuda externa a la pareja, profesional o religiosa.

Recursos para manejar conflictos y el desarrollo de la persona

La libertad personal se valora con preguntas acerca de las posibles salidas de la casa del hombre y de la mujer, y lo que tiene que hacer ante su pareja para realizar esas actividades, que serían parte de sus gustos o necesidades personales.

En tres grandes espacios de “libertad”, esto es, en el trabajo, en la convivencia y en el mantenimiento de redes de apoyo y de participación, las jornaleras en general piden permiso a su pareja, o por lo menos avisan de su salida o toma de decisiones. En cambio, los hombres sólo avisan y la mayoría considera que no necesita hacerlo.

Visto por actividad, seis de cada diez hombres sólo avisan de sus actividades laborales, de su visita a familiares o si van de compras. En cambio, esa libertad la tienen sólo tres de cada diez mujeres, mientras que otras cuatro piden permiso a su esposo.

Pero si se trata de visitar a familiares y amigos, o ir a fiestas, los hombres siguen avisando o no lo hacen. En cambio, las mujeres piden permiso, no salen, lo cual es otra forma de evitar conflictos en la pareja, pero también de renunciar a espacios de relación que tejen apoyos a su crecimiento personal. Entre pedir permiso y simplemente hacerlo, crece la brecha de libertad frente al control de los hombres. Esto no niega que hay unos pocos jornaleros que piden permiso o que responden que van a todo con su esposa.

Para participar en un programa o actividad institucional, cuatro de cada diez jornaleras se sujetan

al permiso que solicitan al marido, mientras que un hombre de cada diez pide permiso. Lo que más destaca es que los hombres casi no toman parte en actividades de programas, y aunque son pocas las mujeres que dicen hacerlo solas, participan en este espacio con un poco más de libertad. Como se ha dicho en otros aspectos, hay o debería haber confianza en las mujeres para participar en los programas, para que fortalezcan su autoestima y no sólo su carga de trabajo. Ello implica escuchar y conocer sus necesidades y propuestas, más allá de “credencializar” su papel como otra beneficiaria de las instituciones, sin verdadera capacidad de auto-organización.

Salud sexual y reproductiva

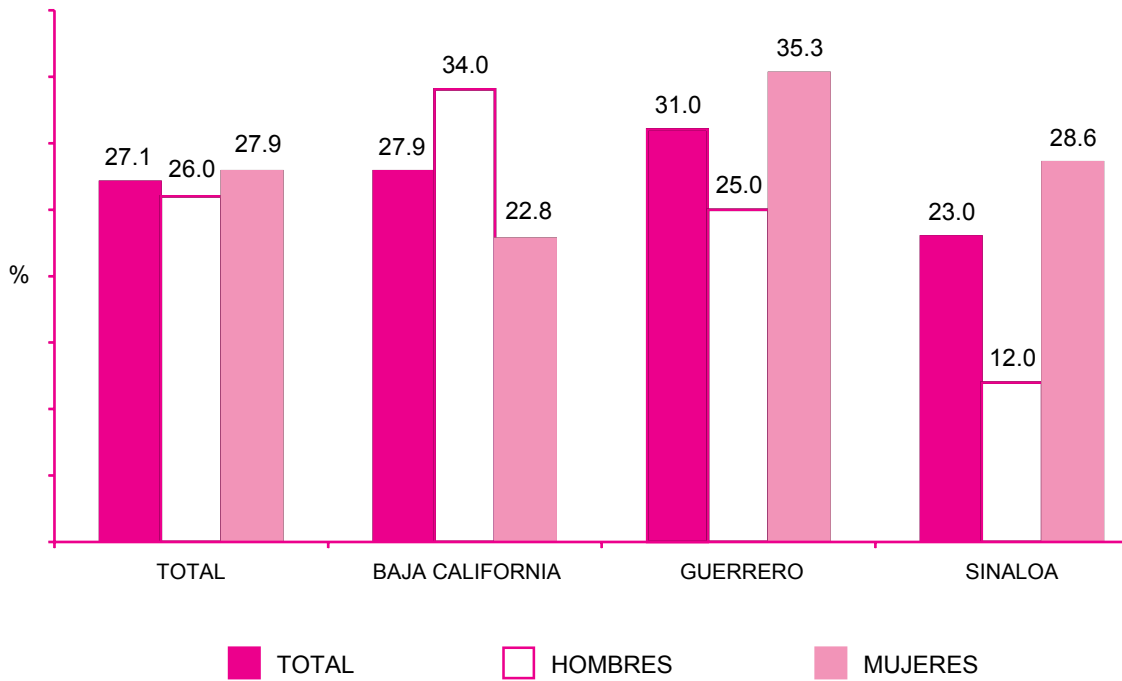
De las enfermedades de transmisión sexual, tienen conocimiento seis de cada diez entrevistados, pero prevalece el desconocimiento en tres de cada diez. Las preguntas encontraron una respuesta no alta, aunado al desconocimiento y la confusión sobre enfermedades, en otra parte de los entrevistados (gráfica 1.18). Así, se sabe que uno de cada cinco ha tenido enfermedades de transmisión sexual, donde 30% de las mujeres ha tenido estas enfermedades. En cambio, muy pocos hombres reconocen haberlas padecido. En Guerrero, es mucho más alta la no respuesta.

Se observó que hay entrevistados que sólo reconocen uno de los síntomas de una amplia lista que acompañan a las enfermedades de transmisión sexual, lo que no sólo supone desconocimiento de la enfermedad, sino de su cuerpo.

Ante la pandemia del sida, ocho de cada diez personas dijeron saber algo al respecto (gráfica 1.19). La información de las vías de transmisión es muy baja, principalmente en Guerrero; se puede considerar alarmante el desconocimiento y la confusión. Si bien son muchos hombres que reconocen que la vía sexual es una de las principales para la transmisión del virus, las mujeres la conocen menos. También es grave que apenas 5% sepa que otra vía de contagio es durante el embarazo, si la madre está infectada.

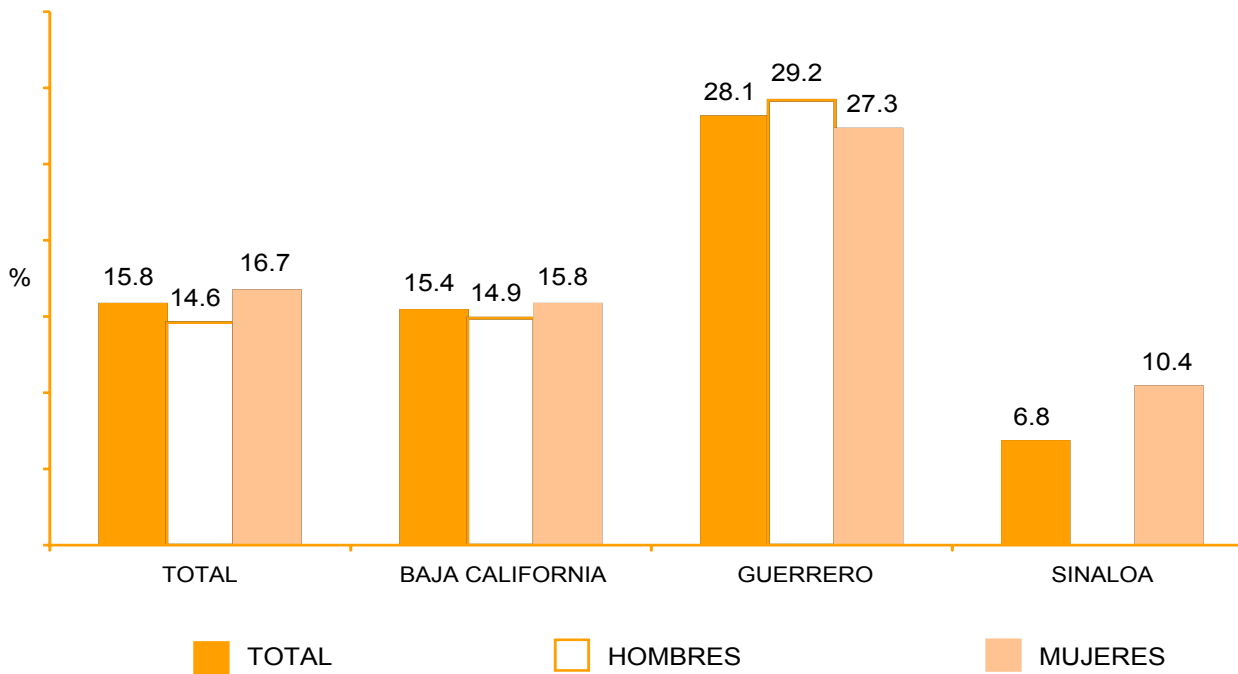
GRÁFICA 1.18

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS QUE NO HAN OÍDO HABLAR DE LAS ETS



GRÁFICA 1.19

PORCENTAJE DE JORNALEROS AGRÍCOLAS QUE NO HAN OÍDO HABLAR DEL SIDA



Aunque en general las mujeres saben más que los hombres (y mucho más que los entrevistados en Guerrero), también tienden a confundirse en otras vías que no son de contagio del sida: baños públicos, albercas, contacto diario con personas infectadas y otros falsos temores que ellas asumen como ciertos.

No se trata de un aspecto más de la falta de educación, sino de una forma más de la sumisión que hace que la mujer no tenga que saber de su cuerpo, su sexualidad, sus riesgos. Ante la salud sexual y reproductiva, en la encuesta se halló interés, temor, así como pena para afrontarlas. No sólo se trata de falta de acceso al conocimiento, sino falta de recursos, como consecuencia de una dependencia económica que no le permite disponer de los ingresos para orientarse y atenderse.

Así, se puede entender que si bien siete de cada diez mujeres se había aplicado la prueba del Papanicolau, en algunos estados, como Guerrero, esto se reduce. Hay un sector de mujeres que incluso no ha oído del Papanicolau ni del cáncer cérvico-uterino, y es contrastante que el desconocimiento, la confusión o la falta de pruebas médicas sea en Guerrero, donde más entrevistados tienen la cartilla de salud: ¿una cartilla sin servicios ni orientación?

Apoyos demandados para mejorar las relaciones con su pareja

La valoración de los apoyos recibidos es desigual, mejora si se trata de jornaleros y jornaleras de comunidades o colonias, es decir, los llamados locales y asentados. Aun así, la incidencia ha sido menor en la mejora de la situación de las y los jornaleros con la pareja y los hijos.

Por ello, se comprende que al convertirse el cuestionario en una revisión general de su modo de vida, haya muchos y muchas que solicitan el desarrollo de talleres y formas de apoyar el tratamiento de problemas de su relación. Al observar las respuestas, éstas varían por entidad: en Baja California, las mujeres piden talleres de solución de conflictos en la pareja y pláticas sobre cómo planear el número de hijos y su cuidado, y también en alto porcentaje cursos de defensa de sus derechos; en los hombres,

apenas crece el interés por este aspecto de la defensa de sus derechos. En Guerrero, las mujeres demandan talleres de planeación familiar y defensa de derechos, no son muchas las que hablan de manejo de conflictos. Por su parte, los jornaleros guerrerenses quieren principalmente cursos de defensa de sus derechos. En Sinaloa, las mujeres demandan cómo defender sus derechos, también les interesan las otras dos opciones. Los jornaleros de Sinaloa apenas expresan un poco más de interés en talleres de planeación familiar y cuidados a los hijos. Finalmente, en los estados de Sinaloa y Baja California, las mujeres entrevistadas solicitaron, además, talleres para jóvenes para tratar los temas de sexualidad, alcoholismo, drogadicción y violencia.

REFLEXIÓN

Este estudio de las relaciones de género concluye, de manera parcial: la exploración muestra que hay puntos críticos en la equidad, presentes en todas las variables. Pero hay un problema que nos parece central, la causa de que no puedan enfrentarse muchos problemas de desigualdad, maltrato y violencia de género, es primordialmente la falta de acceso, desde la infancia, a recursos económicos, educativos, de salud y, en el caso de las mujeres indígenas, de relaciones y espacios de apoyo y de crecimiento personal y colectivo.

En los últimos puntos trabajan las instituciones, en los que tienen ubicadas sus oportunidades, pero el peso de los problemas hace que se mire más por asegurar la migración de mano de obra, frenar oficialmente el trabajo infantil, atender las enfermedades, castigar a los violentos y convocar a participar, sin que logren que una propuesta de género en desarrollo ponga en crisis las formas inequitativas de relación, patriarcales e incluso cómodas para mantener barata la fuerza de trabajo de las familias jornaleras que beneficia a los empleadores.

Es decir, se necesita confrontar el exceso de trabajo y la invisibilidad de las jornaleras, la falta de respeto a sus espacios, a su voz y la falta de creación de medios para fortalecer sus redes de apoyo personal, mutuo y comunitario.



2. ASÍ VIVIMOS, SI ESTO ES VIVIR

TESTIMONIOS DE LAS JORNALERAS

En este capítulo se incluyen los testimonios de aproximadamente cien jornaleras de los estados de Oaxaca, región zapoteca de los Valles Centrales y de la Mixteca Alta de Juchitán; de colonias y campamentos de jornaleros, ubicados en el Valle de San Quintín, Baja California; de jornaleras que trabajan y viven en la región sur de Sinaloa; en la región tabacalera de Santiago Ixcuintla y en otros municipios de Nayarit. Estos testimonios se obtuvieron en las entrevistas a profundidad levantadas durante 2004.

Se trata de trabajadoras migrantes en su mayoría y, en segundo lugar, de jornaleras locales o asentadas, que aceptaron platicar por más de una hora sobre su vida, razones de la migración, condiciones de trabajo, necesidades, anhelos, relación con su esposo en el trabajo agrícola y doméstico y las posibilidades efectivas de conseguir apoyos para su desarrollo personal, tanto con los programas gubernamentales, como con el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (paja), o bien a través de programas impulsados por la sociedad civil.

La palabra directa, su modo de contar cómo viven y qué quieren —sus pequeñas confianzas cargadas de humor, llanto y crítica para hablar de sus conflictos de pareja recogidas aquí— se les organizó por líneas temáticas, lo que da título a cada apartado, junto con el agregado de comentarios y análisis que el equipo

de trabajo en campo consideró convenientes poner en contexto, comparar o comentar lo que ellas dicen con suma claridad y lucidez.

Valga el recorrido por el rumor, murmullo y a veces estruendo de sus voces, ojalá que encuentren eco para alcanzar los espacios de libertad y equidad de género y social de los que ahora carecen.

ALGUNAS INDICACIONES PARA LA LECTURA DE ESTE CAPÍTULO

Se presentan en temas centrales, algunos de ellos semejantes a los planteados en el guión de entrevista a profundidad a las jornaleras, las respuestas testimoniales, que fueron seleccionadas de cerca de cien entrevistas. Se titulan esos testimonios al principio con el nombre y la localidad o campamento donde se realizó la entrevista.

Finalmente, al terminar una serie de temas, o cuando hace falta una aclaración se presentan las observaciones para articular algunas expresiones de las jornaleras y, por último, se exponen los comentarios analíticos.

TESTIMONIOS DE LAS JORNALERAS
POR LÍNEAS TEMÁTICAS

**Razones de la incorporación al trabajo
como jornalera agrícola o cómo apoya
a sus familiares que son jornaleros**

Martina Cruz, San Martín Peras, Oax.

Trabajo porque quiero hacerme mi casa de madera, viajo con mi esposo y un niño de un año, antes viajaba con mi papá y mamá. Voy al corte de ejote, al de pepino, tomate y calabaza en Sinaloa. Allá hay guardería y llevo al niño, pero si se enferma o yo no lo llevo y no trabajo, no me pagan. Dan pocos pasajes al Seguro, a veces no. Es duro. Ahora vivimos en un cuarto, cinco personas. Trabajo y guardo para la casa que queremos. Pero casi lo gastamos todo allá. Regresamos con poco para la milpa y pasaje. Comemos poco, salsa, frijoles, pero ni así alcanza.

Cristina, Campamento Las Brisas,
Valle de San Quintín, B.C.

Pues porque no alcanza el dinero y porque quería trabajar. Casi no me gustaba estar aquí, pues se siente bien aburrido aquí en el cuarto, me iba a trabajar, cuando tenía a la más grande, la dejaba en la guardería y me iba a trabajar, y después salí embarazada de la otra y me iba a trabajar también, pero ya cuando me iba aliviar lo dejé, ya no iba, y ya cuando me alivié, tuve a la niña, pero como ésta sí se me enfermaba mucho, casi (yo) no trabajaba. Estuve en el Seguro y ya cuando salió la niña, debía en la tienda porque había pedido dinero prestado para llevarla al Seguro; ya cuando salió, nada más estuve como un mes con ella, ya después me puse a trabajar, la dejaba con mis hermanos, ellos la cuidaban; ya después volví a salir embarazada de ella (señala a otra niña más chica) y trabajé, como de cinco meses estaba de ella y trabajaba, y ya después, como hacía mucho frío, me enfermaba mucho, me pegaba mucha tos y gripa, y ya después ya no trabajé.

Alberta, Campamento Las Brisas,
Valle de San Quintín, B.C.

Para ganar el dinero, pues, para comprar cosas, pagar en la tienda, porque si no vamos a trabajar, está uno atendido del marido nomás, y el dinero no da pues; por eso yo iba a trabajar, para ayudar a mi esposo, ayudar un poquito pues. Llegamos aquí como hace cuatro meses, antes estaba en Fregoso, allá delante de Colonet.

Casilda, Coatecas Altas, Oax.

Aquí no hay trabajo ni dinero, en cambio, en Sinaloa, sí. Al morir mi padre, empeoraron las condiciones económicas y mi madre decide irse al norte con mis hermanos y yo. Todo lo que gano se lo doy a mi mamá y ella me da una parte.

Juana, Coatecas Altas, Oax.

Aquí no hay trabajo, voy a acompañar a mis hijos y esposo para lavar su ropa y preparar sus alimentos.

Benita, San Isidro Mixtepec, Oax.

No hay trabajo (allá en su comunidad), además me gusta viajar para acompañar a mi esposo. Yo de por sí me iba con mis papás desde los ocho años.

Otilia, San Martín Peras, Oax.

Yo voy al norte desde 1987 a Mexicali, Sinaloa, La Paz, Estados Unidos, allá sí hay dinero, aquí nada, puros corajes.

Cristina, Rancho Viejo, B.C.

¿Por qué vinieron acá a Rancho Viejo?

Pues porque nos dijeron que nos iban a pagar bien y decían que aquí había luz, había muchas cosas así pues... por eso nos vinimos.



¿No había trabajo allá en Oaxaca?

Pues no.

¿Qué hacía su papá en Oaxaca, de qué trabajaba?

Sembraba maíz...

Entonces casi no ganaba dinero allá...

Sí, pero cuando vendía sus productos.

¿Cuando los vino a ver ahí el enganchador, qué les dijo a ustedes?

Pues nos dijo que aquí íbamos a ganar como 200 pesos al día que por tarea íbamos a hacer como dos tareas, nos iban a pagar a 100 pesos cada tarea y así nos dijo cuando nos veníamos. Y que nos iban a poner carro cuando nosotros íbamos a regresar.

Y ahora resulta que no...

No ahora no.

¿Qué les están diciendo?

Pues la gente con quien nos vinimos ya se fue. Nada más nos quedamos nosotros, yo y mi papá y mi mamá. (Porque no tienen con qué regresar ahí...) Sí pues.

Y eso de que les iban a poner un camión. ¿Los otros cómo se fueron?

Pues ellos como ganaron su propio dinero, pues agarraron el camión.

¿Y ustedes ya se quieren ir porque ya casi no hay trabajo?

Sí. No, y ahora, pues, el patrón y los mayordomos castigan mucho a la gente donde van a trabajar. Porque no les llevan agua y así pues les dejan sin tomar agua. Hasta que ellos quieren le mandan la pipa para que tomen agua.





¿Y aquí en el campamento cómo están? ¿Hay agua, hay luz?

Pues no hay luz. Agua nos traen quien sabe de dónde. No sabemos si está limpia o está sucia el agua.

Tienen la idea de quedarse aquí más tiempo...

No, pues nada más vamos a trabajar más tiempo para que ganemos para el pasaje.

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

¿Cómo es que se vino aquí a trabajar como jornalera, doña Patricia?

Pues de primerito llegué allá, en Camalú, con mi hija y pues ya después yo me vine por aquí porque estábamos las dos encimadas en el mismo cuarto [...]. Y ya me vine aquí. Me dieron cuarto aquí y ahí estuve aunque batallando, porque cuando llegué ni estufa me dieron. Cocinaba con pura leña ahí.

Cuando se vinieron de Guanajuato, ¿por qué se vinieron?

En este tiempo no llovía nada por allá. El maíz se quedaba chiquito así porque no llovía. Y mi viejo, pues como le digo todo el tiempo estaba enfermo y no trabajaba pues pensé: mis hijos se van a morir de hambre, estaban chiquitos... y entonces yo me vine con mis hijos solita [...] Pues él se imaginaba que yo le hacía eso y el otro y no sé, se le metió una bola de locura y me dejó con mis hijos. Y yo me quedé solita allá. Cuando supe que iban a salir contratos por Sinaloa dije: pues no, yo me voy para que mis hijos no sufran... mejor me voy para ganarle la vida. Me vine sola pues con mis hijos. Alquilé una troque de esas de redilas como de marranos, de ahí me traje todos mis niños. Allá en La Barca, Jalisco, llegué nada más. Ahí me quedé como unos cuatro meses. A los cuatro meses empezaron a hablar que iba a salir gente a Sinaloa, dije a una señora de apuntarnos porque aquí no... no hay trabajo... y yo solita. Y ya me apunté y fue por eso que me vine por acá. Y ahora sí dije: no pues ya me fui a Sinaloa



por lo menos ya mis niños no sufrieron, allá puros frijolitos, las tortillas... pero ya tenía para darles de comer. Pero con sacrificios.

María Elena, Frac. Martínez, B.C.

¿Cómo es que vinieron usted y su familia a trabajar como jornaleras agrícolas?

O sea... al principio fue mi papá a trabajar para el gobierno. Porque abrían ejido en Chetumal. O sea mi papá es de Guadalajara, Jalisco. Y así anduvo de estado en estado. Entonces, de allí pues... allí se desintegró la familia de nosotros en Ciudad Valles y se quedó mi papá con nosotros. Nomás éramos cuatro hijos. Ya de allí pues nos vinimos a la ciudad. Era un ejido, donde vivíamos, nos vinimos a la ciudad, ya de allí pues nos vinimos para Zacatecas. De allí salió un contrato y caímos a Pesqueira (Sonora).

¿Qué hacían en todos estos lugares?

Mi papá era chofer. O sea mi papá salía por decir a una bodega, le decía me vas a traer un viaje de tomates, de elotes, de sandías, de uvas... mi papá iba. De allí, poco a poco le fueron saliendo oportunidades hasta que caímos a Zacatecas. Allí trabajaba acarreando viajes de chile, ya los llevaba en diferentes pueblos, diferentes ciudades, y ya de allí pues salió un contrato, para venir por acá, para Sonora. Pues mi papá dijo: "Alístense porque nos vamos para Sonora" en el contrato. Y así llegamos a Sonora.

¿Y usted empezó a trabajar en el campo a los 13 años?

Pues tendría como 13 años cuando empecé a trabajar. Trabajamos en la uva, de ahí trabajamos en echar ácido, seleccionar la uva, ahí en el corte y pues así, hasta que se acababa. Pero mi papá, como era velador, pues ahí ya no trabajamos nosotros. Nada más mi papá. Y ahí en el mismo campo pues nos daban cuarto, luz, agua, todo. Y hasta que volvía la temporada, entonces trabajábamos.

Adolfina, Las Brisas, B.C.

Yo vengo del istmo de Tehuantepec, Oaxaca.

¿Hace cuantos años que está aquí?

Hace cinco años.

¿Ya no regresa a Oaxaca?

No he regresado porque me casé y mis papás se molestaron porque me casé... no me dieron ningún papel... ningún papel me dieron y después me vine. Porque allá también no hay mucho trabajo. Y luego la temporada de lluvia allá pues... ¿Cómo va a salir uno adelante? Es difícil la situación... y pues aquí andamos... Ahí [en Oaxaca] trabajaba en una tienda. Era como auxiliar de contador. De una u otra forma ya no me quedaba sin trabajar pues... teníamos que apoyarnos. Entrábamos a las 6 de la mañana y salíamos hasta las 9 o 10 de la noche. Nos pagaban 300 pesos a la semana. Es muy poco pues, pero le digo, eran los únicos lugares en que uno podía trabajar.

Victoria García, Coatecas Altas, Oax.

Porque necesitaba trabajar. Primero mi papá nos llevó a mí y a mi mamá. Luego mi papá murió de su pie hinchado y su estómago. Murió a los 78 años. Luego mi mamá se murió cuando tenía 69 años, murió del vómito. Ahora yo también llevo a Sinaloa a mis niños y a éste de brazos. Sí, ya tengo tierra porque heredé los bienes comunales aquí en Coatecas, pero qué va a dar eso...

Delfina, Coatecas Altas, Oax.

Cuando emigramos, desde acá nos llevamos comida tostada para comer en el camino, porque el patrón no da ningún dinero o alimento para que uno se alimente en el carro, nosotros sufrimos mucho hasta para ir al baño, porque el gobierno no nos apoya. Allí en el trabajo en veces le gritan a uno, le hablan palabras groseras pues, y ya allí pagan menos (de lo que les prometieron pagar) y ya estando allá el pa-

trón nos hecha tanta carrilla, todo ¿no?, aunque uno se mate en el trabajo, aunque uno trabaje de 6 o 7 de la mañana a 4 de la tarde, todo ese caramba tiempo uno sufre pues, sudando así, matándose en el trabajo y el patrón apenas y nos paga para mantenernos allá, por ejemplo, mis hermanos han viajado por allá en Sinaloa, en Baja California. Mi hermano está en BC, él dice que está trabajando de papa, él está sacando papa pues, él dice que es bien matado el trabajo y le pagan bien poco, cuando emigramos sufrimos mucho. Eso falta acá en nuestra comunidad, hacen falta fuentes de trabajo, aquí no hay trabajo, no hay dónde trabajar, no hay nada pues, por eso es que nosotros emigramos. Porque en veces aquí las personas se casan, se matrimonian y los padres piden (la dote), por ejemplo, en otras comunidades, los padres tienen necesidad que sus hijos se casen, y pues por eso nosotros emigramos para conseguir la cuñada o nuera, nos emigramos cada año más que nada.

Silvia, El Papalote, Nay.

Me dijo usted que el año pasado se fue a trabajar al campo, ¿cómo fue eso?

Pues no sé, o sea yo tenía la sensación más que nada. Bueno por una parte que necesitábamos, que era lo más importante. Pues necesitábamos que trabajáramos los dos para salir adelante, pero yo nunca había trabajado. Al mismo tiempo que quería, tenía miedo. Porque nunca lo había hecho. Entonces yo le dije a él, y me dijo: “voy a hablar a ver si hay chance”. Entonces habló con el patrón y (risas) ya fui... ahí voy yo, o sea para los dos, y pues nos fuimos. Y así duré... Primero era por necesidad y pues segundo porque pues no sé... tenía ganas... nunca había trabajado yo. Para conocer también.

¿Y por qué hasta este año?

Porque mis hijos estaban chiquitos, ella me salió muy enfermita, la otra, yo tuve mis dos hijas seguidas, la otra tiene 16 años y ella tiene 15. Entonces se me juntaron, el otro tiene 13. Entonces, pues no podía yo irme a trabajar aunque tuviéramos necesidades, pues no podía yo irme a trabajar y dejar a mis hijos ahí... Primeramente están mis hijos,

ya con lo que tenía, pues lo estiramos y... salimos adelante todo este tiempo.

Gloria Bello, Campamento Las Brisas,
San Quintín, B.C.

Yo antes de trabajar en los campos lavaba ajeno, vino el contratista al pueblo y mi esposo era albañil y no sacaba casi nada; pues nos fuimos con aquél. Era para dejar de sufrir un poco. Mi esposo decidió venir y se dio cuenta cómo era esto y supo cómo traer gente para los ranchos y ahora es jefe de cuadrilla.

Cinthia, caporala, El Walamo, Sin.

¿Usted desde hace cuánto que está trabajando en el campo?

Cuando empecé yo... yo tenía como unos 29 o tal vez 30 años...

¿Antes a qué se dedicaba?

¡Pues a tener tantos muchachos! [Risas] Cada año tenía hijos... ya cuando mis hijos crecieron y vi la necesidad de ellos que querían estudiar, entonces fue cuando yo ya me fui al campo. Para, con el sueldo de mi esposo, nosotros, pues comer. Y con mi sueldo darles estudio a mis hijos.

¿Usted empezó como cortadora?

Yo empecé trabajando. Trabajadora como cualquiera. Trabajando, trabajando... Entonces, cuando yo empecé a trabajar yo invité a varias de mis amigas a trabajar y anduvimos juntas. Y se nos terminó el trabajo en este lado, y fui y busqué en otro lado y se me empezó a arrimar la gente, se me empezó a arrimar. Entonces, pues, ya dije, tengo un número grande para trabajar, dije yo me voy a dedicar entonces a conseguir trabajo para... Yo me llevaba a mis amigas a trabajar... nada más quedé como unos dos meses trabajando como cortadora. Y en estos dos meses la gente ya se me empezó a arrimar y arrimar y ya fue cuando yo... y a partir de dos



meses ya empecé yo pues a buscar trabajo para los trabajadores...

¿Usted recibió alguna capacitación para hacer este trabajo o le salió así?

La necesidad.

Marina Carrizales, Cofradía, Mazatlán, Sin.

Estoy en el campo porque no alcanzaba para vivir en la casa. He trabajado para los productores de chile en El Walamo y en Agua Caliente. Creció la ganancia en ese cultivo, se ha extendido. Yo todavía no nacía y ya plantaban chile mis familiares. Ahora ya todos plantan. Hasta mandan de exportación.

Otra cosa que hago es trabajar en la venta de hoja de maíz para tamal. Lo compran los que vienen por ellas a 300 y a 500 pesos el ciento.

Las caporales son las que juntan a la gente, llevan a las mujeres al campo, las traen, les ayudan. Son entronas.

Aprendí a trabajar en la matanza y luego en la venta de carne. También en el campo con el chile. Ahora con la granja, le doy tiempo para que un día salga algo ya de tanto esfuerzo, ahora pues lo miro como un ingreso para cuando ya esté cansada del campo.

Angélica, Santiago Ixcuintla, Nay.

Empecé a los 11 años, me pagaban lo mismo porque trabajaba igual que los grandes, cortar el tabaco, hacer sartas. Yo acompañaba en ese entonces a mi abuelo porque no tengo papá. De hecho íbamos toda la familia, se armaban las cuadrillas y empezamos desde los 11 años a trabajar, mis hermanos también.

¿Quién dirigía la cuadrilla?

Mi abuelo, él era el caporal.



OBSERVACIONES

La mayoría de las mujeres jornaleras entrevistadas señala que es por necesidad que deciden integrarse al trabajo como jornaleras, ya sea porque en su lugar de origen no hay fuentes de trabajo, y de este modo conseguir el ingreso mínimo para vivir. Existen matices que nos dan idea de la situación concreta que vive cada una de ellas. Tanto la hija huérfana, la madre soltera, ahora jefa de familia, la mujer que acompaña a su pareja al trabajo en los campos, o cualquier otra situación particular, son rostros de una misma circunstancia: la falta de oportunidades para vivir dignamente en sus comunidades de origen.

Hay diferencias notables entre las historias de vida de las migrantes y de las jornaleras originarias del mismo lugar.

En los casos de las migrantes, la falta o ausencia de trabajo remunerado y la pobreza en la zona de ex-

pulsión son los principales factores que explican la incorporación al trabajo de jornaleras agrícolas.

Vemos a familias enteras salir de sus lugares de origen, recorriendo largas distancia, en condiciones muy difíciles, para poder ganar el dinero en seis u ocho meses, que las hará sobrevivir los meses restantes. Llegando a los lugares de trabajo no mejora la situación: “Aunque uno trabaje de 6 o 7 de la mañana a 4 de la tarde todo ese caramba tiempo uno sufre pues, sudando así, matándose en el trabajo y el patrón apenas y nos paga para mantenernos allá”, dice Delfina, una mujer joven de Coatecas Altas, que relata su situación de cómo le ha ido cuando migra.

Silvia de Guanajuato huyó de la pobreza en la que la dejó la situación de su lugar de origen y el abandono de su marido. Se fue sola en busca de alternativas, con la responsabilidad de todas sus hijas e hijos, por sus propios medios.



Cinthia de Sinaloa y Silvia de Nayarit, originarias de los mismos lugares donde trabajan, se incorporaron al trabajo cuando sus hijos e hijas ya habían crecido, por necesidad económica y también porque ya se “liberaron” de la tarea de crianza de hijos pequeños. Cinthia lo hizo para poder pagar los estudios a sus hijas e hijos, pues con el solo salario del marido no alcanzaba. En estos casos, el apoyo de guarderías, ausentes de sus poblados, hubiera permitido a las mujeres con hijos de poca edad incorporarse al trabajo remunerado con más facilidad.

Es destacable el caso, apenas esbozado por las migrantes de Oaxaca, que algunas viajan de jornaleras para completar la “dote” que habrán de pagar por la nueva nuera de sus papás o su cuñada. Pago por compra o dote ritual, este gasto es uno de los lazos entre migración y unión de las parejas.

Así vivimos las mujeres jornaleras en los lugares de origen y durante la migración

Marina Carrizales, Cofradía, Mazatlán, Sin.

Yo trabajo desde las 7 en todo lo de la casa desde que ya no voy al campo, por lo de la granja. Mi esposo no me ayuda en la casa, No, no qué va... Pero mi hijo grande sí me ayudaba antes de irse al norte. Ahora, pos yo sola...

Guadalupe Hernández, Coatecas Altas, Oax.

Cuando estoy aquí, hacer petates todos los días y en el campo, allí a trabajar en el corte; después de las cinco me voy a lavar y hacer la cena.

Cristina Cruz, San Isidro Mixtepec, Oax.

Pues lavar ropa en el arroyo, a veces salir al campo a pizcar una cosa para comer, como es el tiempo del nanacate, voy a buscar nanacate; se hace en mole amarillo, o se hace con limón y salsa; sí se vende, ahí nomás; ...estoy haciendo el atole para tomar los niños que están estudiando.

Margarita Librada Cruz,
San Isidro San Miguel Mixtepec, Oax.

Cuidar los niños de mi suegra, hacer comidas nada más; en el campo a cortar leña y cuidar los animales que hay, un burro y un chivo de mi suegra; porque al migrar nada más preparo comida para llevar al campo.

Socorro San Isidro Mixtepec, Oax.

Lavo los trastes por la mañana y ayudo a preparar el desayuno. Después me voy al telebachillerato. De regreso desgrano maíz y lavo los trastes. A veces voy al campo a pizcar. Cuando tengo tiempo salgo con amigos a platicar en el campo.

Benita, San Isidro Mixtepec, Oax.

Hago la comida para los niños y lavo los trastes, corto leña y las cambio por tortilla, cebollas y chiles. A veces, acudo a reuniones en la casa de salud.

Otilia, San Martín Peras, Oax.

Hago las labores que son de la casa, también me voy a la milpa, a veces a desyerbar. Soy promotora voluntaria de salud en la casa de salud, también soy promotora de educación inicial, participo en el comité de la escuela para apoyo nutricional.

Carmen López, San Martín Peras, Oax.

Me levanto temprano, preparo la comida y hago varias actividades en la casa, voy al campo. Tengo otras actividades en la comunidad: soy gestora comunitaria, soy médica tradicional, además, doy pláticas sobre los derechos de la mujer.

Elizabeth, Campamento Pabellón,
Valle de San Quintín, B.C.

No, pues aquí la hora de levantarnos nosotros es a las cuatro, para hacer el lonche, todo eso, arreglar



las cosas y los niños para llevarlos a la guardería, todo eso; después me voy al trabajo en el corte de pepino, pues nada más cortar el pepino y llenar el bote y lo va uno a vaciar; después de que regresa de su jornada de trabajo, pues la limpieza del cuarto, otra vez a las mismas actividades, ir a lavar la ropa de los niños, hacer la comida; casi a las nueve o diez de la noche me voy acostando, y se vuelve a levantar: a las cuatro de la mañana. Para asistir a las pláticas: pues ellas vienen en las tardes y son las horas que tenemos, que casi salimos del trabajo, y nos da un poco de tiempo de ir ahí, regresar de la plática y al cuarto otra vez a hacer las cosas, dejo un tiempo el cuarto y me voy a las pláticas.

Alberta, Campamento Las Brisas,
Valle de San Quintín, B.C.

Hacer comida, hacer tortilla, a lavar los trastes, hacer el aseo del cuarto, ya en la mañana me levanto a hacer mi lonche, el lonche que se lleva mi esposo; en la tarde la cena, el quehacer de la cocina, a lavar también; también asisto al templo, en la tarde, los

domingos, nomás, ya los días lunes no voy, hasta el martes, miércoles y jueves, se pone uno a orar, oraciones, se pide al Señor.

Ramona, El Walamo, Sin.

Como caporala yo manejo cuatro cuadrillas de 30 personas cada una. Una cuadrilla la llevo yo y a las otras tres mando una encargada, soy la responsable del dinero de todos, yo soy quien recibe las órdenes del patrón y de este modo soy yo quien les da las órdenes a ellos de adónde y qué van a hacer. Y para manejar mi casa, pues me la veo dura, porque sí es complicado, por decir, la gente que va trabajar al campo, entra a las 8 de la mañana y sale a las 2 o 3 de la tarde y allí terminó su compromiso, y el de una no, desde las 5 de la mañana tengo que ir a ver al patrón, él da órdenes, al rato otra orden, “hay que conseguir el carro, hay que conseguir rezagador, hay que acomodar a la gente”. Termina uno el trabajo con la gente y en la tarde todavía sigue, porque la gente viene a preguntar por trabajo, a pedir dinero, a avisar que no va poder venir



mañana, o también que hay algún problema de que un trabajador se enfermó o se accidentó, y también hay que atender eso; entonces, es difícil manejar el trabajo y manejar la casa, pero, bueno, hasta ahora he podido.

Victoria García, Coatecas Altas, Oax.

Hago petates, cocino, echo tortillas, lavo trastes y ropas de la escuela. Mi hijo, el hombre de 15 años, no ayuda. ¿Por qué? Porque es hombre, él cuida chivos, trae leña. Sembraremos para el gasto un poco de maíz y frijoles.

Cristina, Rancho Viejo, B.C.

¿Qué hacían cuando vivían en Oaxaca? ¿Cómo era su día o el de su mamá ahí?

Pues mi mamá trabajaba así con mi papá. Le ayudaba a trabajar en el campo. Yo nada más estaba en la casa haciendo el quehacer.

¿Cómo ve la vida, era más fácil o más...?

Pues sí, porque allá sabe uno que está uno en su casa y tiene uno más o menos más que comer pues.

¿Aquí qué comen?

Pues aquí si uno trabaja come y si no, pues no. [Risas].

¿Y dónde compran la comida?

Acá en la tienda. Lo que hay pues, frijol, arroz, sopa...no... casi no venden muchas cosas.

¿Verduras?

Pues a veces traen y a veces no.

¿Allá en Oaxaca como a qué hora se levantaban?

Pues mi mamá se levantaba a las 4 de la mañana. Hacía la comida que se llevaba para el trabajo.



¿A qué hora regresaban?

A las 2, a veces a las 3 a comer.

Y luego ¿qué hacía después?

Pues se quedaba a hacer la comida otra vez para el otro día.

¿Aquí, cómo es la vida? ¿A qué hora se levantan?

Pues aquí se levantan... todos se levantan a las 3 de la mañana (a hacer comida), tortillas...

¿Los hombres también se levantan a las 3 de la mañana?

Pues también a esa hora.

También... ¿Y a qué hora les vienen a buscar?

A las 5 de la mañana.

A las 5 viene el camión... ¿y hasta las 3?

Sí. Hasta las 3 y media.

¿Allí les dan un tiempo para descansar en el campo?

Pues a veces y a veces no.

A veces no hay descanso. ¿Allá ustedes iban a la misa, iban a la iglesia o al templo?

Sí a la iglesia. A veces mi mamá va aquí, en Camalú.

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

¿Cómo era la vida en Guanajuato? La diferencia entre la vida aquí y la de allá...

¡Uh!... pues allá vivíamos no más en la pobrecilla como se debe de decir. Porque la comida allá era puro nopal. [...] Eran nopales en la mañana, nopales al medio día, nopales en la tarde... puro nopal.

¿Y de tareas, qué hacía en el día?

De tareas, pues nosotros allá trabajábamos en puro tejer rebozos [...]. Hacía seis, siete rebozos por semana.

¿Cuánto les pagaban?

Nos pagaban en aquel entonces a dos pesos.

¿Dos pesos el rebozo! Es mucho trabajo hacer un rebozo...

Sí... mucho trabajo, no... de todo eso se ponía uno para sacar un peso pues de ahí.

¿Y usted qué más hacía? ¿A qué hora se levantaba ahí?

¡Ah!... temprano. Me paraba a las 3 de la mañana, porque a las 4 y media íbamos al molino a llevar el nixtamal. Ya cuando hubo molino, porque al principio no. Al principio molíamos en el metate. A moler el nixtamal en el metate, se tenía que colar el atole temprano para llevarle al hombre en el trabajo. Allá nada de que café. Puro atole blanco.

¿Usted salía a trabajar al campo también?

También salía a trabajar. Sí.

Y luego que regresaba, tenía que hacer todos los quehaceres en la casa...

Sí... llegaba, salíamos... allá es diferente el horario, ya sale uno a las 12. Entraba a las 6 de la mañana y salía a las 12. Y a terminar con el trabajo, y seguir ya el trabajo de su casa. La limpieza... porque todo el tiempo me ha gustado tener limpio.

¿Siente que tenía más tiempo libre allá o acá? ¿Tiene tiempo para descansar?

A descansar, pues aquí ahora que crecieron mis hijos, sí me siento un poco más libre, antes me sentía como prisionera. Atender a todos los niños, bañarlos, peinar las niñas, darles de comer, hacerles tortillas y poner el nixtamal otra vez para el otro día.

Luego ya me bañaba ya hasta en la noche. Allá lavaba de cada ocho días ¡eh!, no lavaba del diario, cada ocho días tenía que ir a lavar en un arroyo, lejos... echaba mi ropa al caballo y ya ahí voy a lavar a los arroyos. Ahí tenía agua, pues, cerquita, pero tenía que andarla sacando con una noria.

¿Y aquí cómo son sus días? ¿A qué hora se levanta usted?

Aquí me levanto a veces a las 8, a veces a las 7. Así depende. Cuando voy a trabajar, sí me levanto temprano, a las 3 de la mañana me levanto para ya a las 4 y media ya estamos listos.

¿Qué hace de las 3 a las 4?

Me levanto y pongo el agua a hervir para amasar la harina. Mientras hago mi comida que voy a llevar en mi lonche. Preparo mi café, lo pongo en el trasto. Lo pongo en mi mochila, mi papel de baño, mis guantes. Todo lo que voy a llevar [...].

¿El camión llega a las 5?

Sí a las 5 llega aquí. Y ya hasta las 4.

¿Allí hay tiempo para descansar?

¡Pues cuál! Llega uno y derecho a hacer comida y de ahí a lavar trastes y de ahí a lavar ropa que tiene y darle una...

¿A qué hora se acuestan?

[...] Por lo general ya viendo las noticias, me quedo dormida [...].

¿Los domingos trabajan?

Cuando hay trabajo sí. Si no hay trabajo, pues me voy a caminar a ver a mi hija ahí a Camalú. Allá voy y le ayudo a barrerle el patio, que arreglarle las plantas, que a juntarle la basura.

¿Puro trabajar!

Llego y de todos modos no estoy a gusto, no me acostumbro a estar nomás en paz.

¿No tiene suficiente con la casa de usted? [Risas].

¿Verdad? Pero, no, me desespero de estar de floja. Ahí en mi cuarto me la paso trabajando, estoy tejiendo, estoy haciendo servilletas [...]. No, yo no puedo nada más estar en mi cuarto, yo me desespero de estar de floja, le digo.

María Elena, Frac. Martínez, B.C.

¿Qué otras actividades hace usted? ¿Los domingos trabaja?

Pues cuando hay trabajo sí.

¿Qué hace los domingos que no trabaja?

Pues a puro lavar. [Risas]

Todo lo que no se lavó durante la semana... ¿No sale a divertirse?

Por ejemplo, si hay un baile así... y dice mi marido: "¿Vamos?" Pues vamos. Ya... ¡Para qué vamos a decir que no! [Risas] Por ejemplo, como ahora del 16, el 15 de septiembre, hubo baile. Pues nos fuimos al baile.

¿Y qué otra diversión hay por acá?

Pues ir a los tianguis allí... [Risas]

Adolfina, Las Brisas, B.C.

¿A qué hora se levanta cuando sale a los campos?

A las tres.

¿Y qué hace a las 3 de la mañana?

Preparamos... bueno, yo preparo el lonche que nos vamos a llevar...

¿Luego salen a qué hora?

El camión sale a las 5 y media. Hay que estar a las 5 allá en fila porque, o sea que buscamos los camiones que te llevan adonde ganas un poco más.



¿A qué hora se acuestan?

Como a las 8. Cuando él me ayuda... cuando trabajamos los dos, así él me ayuda... si yo voy a lavar, él se queda aquí en la cocina, vengo, hacemos de cenar, algo ligero... y ya. Nos acostamos más temprano. Pero cuando tengo yo el quehacer así sola, pues me acuesto más tarde...

Silvia, El Papalote, Nay.

¿Cómo es un día de usted... a qué hora se levanta?

Mi esposo trabaja, mi horario es levantarme a las 4 y media o 5, porque me levanto a hacer lonche. Entonces ya me levanto, por decir 4 y media, porque si me "apachurro" ¿verdad?, [risas] me levanto lavando la cara, las manos mientras que se hacen pasando 15 para las 5. Me pongo a hacer tortillas, a tortillar, pues salir a poner lumbre en el comal, porque también estar ahí en la estufa haciendo tortillas, pues no. Me levanto a las 4 y media, hago lonche, hago lo que es para el almuerzo, le hago su lonche a mi esposo, le doy de almorzar... Él se va a más tardar, pues tal vez 15 para las 6. Se va, entonces ya me quedo, le doy de almorzar a mis hijos. Uno entra a las 7 aquí, en la secundaria, se viene, pasando las tres de la tarde. Ella ahorita está entrando a las 9. No tiene caso despertarla, que se levante ella a las 4 y media, yo lo puedo hacer. Entonces ya, pues, seguir haciendo mi quehacer. Mando a él a trabajar, el niño a la escuela, y seguir haciendo el trabajo. Cuando se trata de que se viene a la reunión, pues tratar de estar aquí a las 10 para las 10, que empieza la reunión. Cuando me toca la tienda, ahí sí (risas) tengo que madrugar. Porque tengo que levantarme a hacer también...

¿A qué hora se levanta cuando le toca lo de la tienda?

Por lo regular a la misma hora. Y apurarme más, a tratar de dejar limpia mi casa. Sí porque también no me puedo confiar tanto en ella... porque pues es mi responsabilidad, ¿verdad?

¿De qué hora a qué hora tiene que atender la tienda?

Si yo abría de 6 y media, cierro a la una, a la una y media a más tardar, porque a veces que el refresco

y eso, vienen, y yo trataba de cerrar un poquito como a la una y media, para tratar de vender un poquito más. A las 4 abrir, a más tardar 4:15 y cerrar a las 7, 7 y media. Porque muchas personas, ya sé yo más o menos la gente que viene... ya saben... ya saben que me quedo 7:15, 7:20, entonces, la gente te va reconociendo, pues y trata de venir antes de que yo cierre.

Porque les toca un mes a cada uno del grupo de la tienda...

Sí un mes... Diario, diario, diario.

¿Se les hace más fácil que un día una y un día la otra?

Sí, también es que es más difícil estar haciendo el inventario cada ocho días. Es más pesado. Y así ya cada mes...

¿A qué hora se acuesta cuando trabaja aquí en la tienda?

Ah, pues sí que salgo cansada. [Risas] Y ya mi esposo me dice: "Aquéllas sí quieren de cenar". Hasta eso mire, que ya llegaba y ¡ay!... pues llegaba a bañarme, y ya pues mis hijas ya están grandes ya tenían hecha la cena. Y ya a descansar pues. Me acostaba temprano a veces no alcanzaba ver... [Risas] ¡Me quedaba dormida!...

*¿Usted tiene más actividades aquí en la comunidad?
¿Qué hace, se divierte... hay tiempo para eso?*

Pues... fijese que no.

No hay diversión...

Por ejemplo, como cuando nos invitan... pues aquí no, ¿verdad? Como si mañana me invitaran a un baby shower. A ver si acaso voy. [Risa] O sea no soy muy que cuando hay fiestas, bailes, como que no soy muy dada a esas cosas. Pero, pues sí, de vez en cuando que... por ejemplo, en mayo, el día de las madres, aquí nos celebramos el día de la mamá. Nosotros hacemos una comida, nos divertimos ¡ahí sí vengo! [Risas] Nos divertimos bien bonito. Con-

vivimos las que pueden venir, las que no pueden, les apartamos sus regalitos. Hacemos regalos que compramos y medio le... la suerte pues. Se da... a ver a quién le toca, para que no digan: "A ti te tocó más grande y a ti más chiquito". No, aquí la suerte que sea de cada quien. Y convivimos un rato.

¿Aquí, usted va a la iglesia?

Sí, a misa.

Cinthia, El Walamo, Sin.

Mira las mujeres nos levantamos a las 4 y media porque tenemos nosotras que preparar el alimento que nos vamos a llevar. Entonces ya pues... a levantar a los niños, alistarlos y ya el hombre también se levanta...

¿También ellos se levantan a las 4 y media?

Ya, también... hay algunos que sí... hay otros que como a las 5 o 5 y media. Para, pues, ayudarnos mutuamente a los quehaceres. Sobre todo cuando tenemos que preparar comida para irnos al campo. Entonces ya ellos saben que tiene que llenar los galoncitos del agua, tienen que arrimar la bolsa que nos vamos a llevar, que el baño... todo pues y a hacer otras actividades. Pero sí nos levantamos a esta hora y ya nos vamos a... dependiendo a dónde vayamos a ir a trabajar. Porque si es fuera de aquí, nos tenemos que ir a las 6 y media. Cuando es aquí, salimos a las 7 y 20. Después de la jornada tengo que buscar dónde voy a trabajar el día siguiente.

¿Y hasta qué hora están en el campo trabajando?

Entramos a las 8 de la mañana y salimos a las 4 de la tarde.

¿Y hay pausas para comer o...?

A las 10 y media, descansan media hora. A las 12 salen a comer y entran a la una. A las 2 y media, salen otra vez a descansar y entran a las 3 de la tarde, y ya salimos a las 4.

Hay tiempo para comer y descansar... cuando regresa a su casa ¿a qué hora regresa? ¿A qué hora termina el trabajo de caporala digamos?

Salimos del trabajo a las 4 de la tarde. Entonces ya nos traen... es como le digo, todo depende de la distancia. A veces, como le dice la compañera, hay veces que llegamos a las 7 de la noche. No tenemos horario para llegar.

¿Y a qué se dedica cuando regresa del campo?

Mira, yo ya me dedico a... primeramente, a ver a mis hijos ¿verdad?, ya que veo si les dejaron tarea o qué les dejaron de tarea, qué van a necesitar... arrimar lo que voy a llevar al otro día para comer. Ya sea que si lo que voy a llevar, ponerlo a cocer. Entonces si no tengo trabajo para otro día, tengo que buscar... tengo que buscar. O si me piden más trabajadores, tengo que salir a buscar más trabajadores.

María del Carmen,
Frac. Martínez, Camalú, B.C.

Yo trabajaba hace poco de sirvienta en una casa y la señora me probó a ver si era honesta acusándome de robo. Como protesté dijo que era broma. Pero me sacó por protestar. Así ahora tengo que hacer trabajo para sostener la casa, pues mi esposo que era jornalero se fue y nos abandonó. Tengo un bebé y no puedo trabajar ahora en el campo. Entonces lo que hago es preparar frituras, vender nopales y pollo, lo hago en los campos y campamentos y luego de nuevo aquí a hacer de todo y a estar en el comité. Nada más.

Leocadia, Coatecas, Oax.

¿Puede hacer todo eso cuando emigra a trabajar como jornalera?

Cuando nosotros estábamos allá en La Paz, los patrones te dividían las tablas del trabajo, algunos se iban a corte de berenjena, corte de tomate, corte de pepino, otros iban a limpiar, a sacar las hierbas de entre los arbolitos y plantas, y por mi parte yo



salía a trabajar de mi cuarto desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde; cuando yo llegaba a mi cuarto, yo estudiaba con la maestra de migrantes y cuando yo llegaba a mi cuarto, yo entraba a la escuela a las 5 de la tarde, salía de la escuela más o menos por ahí de las 10 de la noche, y cuando llegaba a mi cuarto yo cenaba y estaba bordando mi servilleta, yo hacía doble trabajo.

¿Y cómo viven las mujeres jornaleras que se quedan, cuando se van sus esposos, ¿qué hacen?

Cuando sus esposos migran, pobres de las mujeres, se encargan de sus hijos, van al corte de leña para cocinar en la cocina, lavan la ropa de su nene, luego lo llevan a la escuela, cuando llega la temporada de siembra, ellas siembran o contratan a los mozos. Pobres de las mujeres, se matan mucho trabajando, sus esposos ganan poco dinero, pues, para mantener a su familia.

OBSERVACIONES

La mayoría de las mujeres dedica el día a las labores del hogar, salvo el caso de las que trabajan, dividen sus horas del día entre el cuidado de los hijos, la preparación de las comidas y, en algunos casos, dedican ciertas horas de su día para asistir a las pláticas o para actividades de carácter religioso. La mayoría no considera el trabajo doméstico propiamente como trabajo, pues su criterio para que pueda serlo es que sea remunerado. No obstante hay casos en los que existe el reparto de labores, pues consideran que es necesario que los demás miembros de la familia compartan responsabilidades. A pesar de ello el hombre siempre resulta exento de dichas tareas.

La mayoría hace el trabajo doméstico aparte del trabajo de siembra y cosecha en sus milpas, además de que para poder sobrevivir (sobre todo si el marido o los hijos emigraron) hacen diferentes tareas que les permita un ingreso extra: limpia de campos de cultivo, confección de servilletas y manteles, o tejer petate, lo viven como algo cotidiano que es



necesario, que se tiene que hacer por las carencias existentes en sus casas, pero cuando se les pregunta cuál es el trabajo que realizan, simplemente contestan “yo sólo estoy en mi casa”.

En Oaxaca, de las mujeres entrevistadas, de las que hacen labores en el campo, muchas van a trabajar con su marido, de esta manera pueden aumentar los ingresos, pero trabajan sin un sueldo. Son mujeres que tienen (ellas o sus maridos) tierra propia y que van a ayudarlo con el cultivo, de manera que no tienen que pagar a un jornalero para realizar los trabajos. Pero, por lo menos las mujeres entrevistadas no tenían muchas actividades fuera del trabajo de su hogar y el campo, incluso la visita a la iglesia lo veían como una tarea muy esporádica.

Las actividades de las mujeres, tanto de las zonas de expulsión, como las de atracción, aparentemente realizan las mismas funciones en cuanto a la atención de sus hogares. Sin embargo, en los testimonios, se demuestra que las tareas en las zonas de atracción aumentan en intensidad, carecen de seguridades y apoyos de familiares cercanos o veci-

nas, así sea de manera eventual y expresan un fuerte desgaste para las jornaleras.

Las mujeres migrantes resaltan el horario muy diferente entre la vida en su comunidad de origen y el lugar de atracción. En general, tienen menos tiempo en el lugar de atracción, aunque se matiza cuando son señoras ya grandes, que criaron sus hijas e hijos y ahora se sienten más libres y con más tiempo. También tienen que levantarse más temprano en el lugar de atracción. La mayoría de las mujeres entrevistadas dijeron levantarse a las 3 de la mañana para preparar los lonches que se llevarán ellas y sus familias para la jornada de trabajo. A veces, algunas tienen que ir a hacer cola media hora antes de la hora de salida de los camiones para escoger mejor lugar y mejor paga. Es fácil ver que en varios casos los hombres se levantan más tarde y cuando se encargan de algún quehacer para la preparación de la salida, son nada más secundarios. También dicen que la comida es muy diferente, muy pobre, porque se tiene que comprar en la tienda del campamento y casi no hay verduras y productos frescos. En caso de extrema pobreza en el lugar de origen,



se mejora la alimentación al migrar, en el sentido de hacerse más variada.

El tiempo para descansar en los campos es muy variable. Depende de la voluntad de los empleadores. Algunas jornaleras afirman tener hasta dos horas de descanso al día (en el caso de las jornaleras organizadas con las caporalas en Sinaloa), mientras que otras afirman a veces no tener casi nada de descanso.

Las jornaleras casi no descansan en las noches, porque realizan el quehacer pendiente. A veces, los domingos, algunas salen a pasear, pero lo más recurrente es que se queden en sus cuartos a recuperar el quehacer pendiente. Las diversiones son escasas y, cuando se dan, son ocasiones especiales. Silvia de Nayarit afirma que la única diversión en la cual participa con gusto es la convivencia del 10 de mayo en la tienda de abasto del paja. Esos pequeños espacios de libertad o descanso lucen más por su escasa presencia en la vida de estas mujeres.

Cosas que les gustaría hacer y que no hacen todavía y por qué no las han hecho

¿Te gustaría aprender a leer y a escribir?

Guadalupe Hernández, Coatecas Altas, Oax.

Sí, estuve como dos meses aprendiendo y después ya no, porque me fui a trabajar, y porque no me da tiempo.

Casilda, Coatecas Altas, Oax.

Me gustaría aprender a coser ropa, debieran impartir cursos de corte y confección. También me gustaría aprender a leer y escribir. No he podido.

Benita, San Isidro, Oax.

Tener trabajo aquí los meses en que no vamos al norte. Tener una vivienda bien hecha.

Florencia, Mixtepec, Oax.

Quisiera dinero, comida, trabajo, estudio, todo.

Cristina Rosa, San Isidro Mixtepec, Oax.

Trabajar cerca y no salir en un programa de hortalizas, sembrar verdura para no pedirlo de fuera. Pero ya no vienen los del curso...

Carmen López, San Martín Peras

Hacer trabajo y más gestión. Me gustaría enseñar a leer y escribir, capacitar gente para elaborar medicamentos.

Angélica, Santiago Ixcuintla, Nay.

Me quedé con ganas de concluir la preparatoria, pero ya no se pudo, y eso es lo que quisiera pues. De hecho, es lo que yo platicaba hace un momento con las señoras, que si hubiera la oportunidad de terminar la prepa, yo lo hacía. Porque si luego uno quiere salir a trabajar como en Jalisco, mínimo están pidiendo prepa, si uno quiere salir a otro estado a trabajar ya puede conseguir algo mejor, no sólo trabajar en el campo. Yo quise estudiar secretariado en computación, me quedé a la mitad, tampoco terminé.

Adela, San Isidro Mixtepec, Oax.

Como aquí casi no hay trabajo, a veces me gustaría, no sé, trabajar en algo distinto; a mi me gustaría estudiar, tejer, coser ropa para ganar algo, no lo ha hecho porque como aquí no ganamos tanta lana, por eso no lo hemos hecho; porque aquí no ganamos lana para poder comprar, todo se va en la comida, en la ropa, que compramos jabón y luego ya no hay. Como aquí en este rancho llegan poquitos programas, a veces no alcanza para todos...

¿Hay más cosas que le gustaría aprender?

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

Me gustaría aprender de otra cosa de que enseñarme a coser ropa. Sí... costura... Para cortar ya sé cortar, nomás me falta la máquina [...].



¿Y aprender a leer y escribir?

Ándale. Principalmente leer y escribir. Es lo que quisiera enseñarme porque me desespero no saber pues. Agarro una revista y nomás estoy mirando los monos. Aunque le encuentro un poco si veo un letrero ahí... que no sé que dice el letrero que dirá allá si corre peligro... donde hay una calavera digo no... aquí corre peligro mejor le saco vuelta. Como he vivido allá para Tijuana voy ahí con una hermana, y voy mirando dónde esta mal y dónde le saco vuelta [...].

¿No tiene hijos del otro lado?

Tengo un hermano nada más que está del otro lado.

¿A usted nunca le dio por irse por allá?

¡Ay!, yo tengo muchos deseos de ir al otro lado. Me he arriesgado a irme, el año pasado, me arriesgué a irme con un loco viejo maldito que llegaba y decía “acá estoy” y yo luego me arrepentí. Porque vino el

viejo infeliz, éramos ocho los que nos llevó y pues yo en este tiempo tenía buena feria juntada, llevaba 13 mil quinientos pesos. Y ese viejo infeliz nomás nos llevó en su coche y a todos nos quitó el dinero. Y ahí nos dejó botados nomás [...]. Le digo, sí yo tengo mucho deseo de ir para salir adelante pues, porque yo deseo tener una casa.

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

Pues a mí lo que siempre me ha gustado así pues realmente es coser. Y andar haciendo que mueblecitos, y eso que el otro. Sí me gusta andar allí con el martillo. O sea hacer muchas cosas... y pues también trabajos de hombre y todo eso también. O sea a nada le digo que no...

Silvia, El Papalote, Nay.

¿Le gustaría trabajar de secretaria otra vez o...?

Pues sí. Pero [risas] ya soy grande y ahorita tendría, me imagino, que estudiar un curso porque, pues,



ya lo que yo aprendí hace mucho tiempo, pues ahorita casi se usa pura computadora... Sí, pero de eso no sé, no sé...

¿Qué otra cosa le gustaría aprender que no ha podido hasta ahora?

Pues cómo inyectar...

Elizabeth, Campamento Pabellón,
Valle de San Quintín, B.C.

Yo ahorita mi primaria terminar, es acabar mis estudios pues, porque eran más mis sueños terminar mis estudios, pero la posibilidad no se hizo porque mis padres no tuvieron suficiente apoyo para darme; pues aunque sea nada más mi primaria, y ya sí se puede más; por lo mismo de que aquí, cómo le diré, aquí sí se gana algo, no digo que no, pero es que otros, otros son mis sueños, pues...

¿Le gustaría estudiar para tener otro trabajo? ¿Le gustaría estudiar para, a lo mejor, enseñar a sus niños?

Sí, sí también por lo mismo de ellos, porque qué les enseñe si no sé mucho, hasta ahí nomás sé y hasta ahí les enseñaré porque hasta ahí nomás sé.

¿Pero si usted supiera más?

Pues a lo mejor les enseñe más.

Bueno de esas aspiraciones ya salieron una, estudia más, y otra, irse a otro lado, ¿de qué le gustaría trabajar?

Pues de lo que sea, yo trabajo en lo que sea, lo que me venga, sea en casa, sea limpieza, sea lo que sea, bueno yo soy para eso, para lavar, si me buscan pues lavandera voy, no le voy a decirle que voy a llegar a ser secretaria, ¿verdad?

¿Le gustaría descansar, tomarse algunos días y decir hoy no voy a trabajar y me voy a dedicar a mí misma, no tengo ganas de hacer ni de comer, ni hacer el lonche, ni al campo, ni cuidar a los niños, incluso; alguna vez lo ha pensado así, lo ha hecho?

La verdad sí, lo he pensado y lo he dicho porque a veces sí me fastidia tanto hacer quehacer y tanto estar trabajando, y digo ¡ay!, yo ya no...

¿Y qué hace cuando se siente fastidiada?

Pues enojarme, que es lo único que me queda.

¿Y no se consiente?

No ¡qué me voy a consentir!

¿Por qué no se consiente?

No sé

¿Nunca se lo ha permitido?

No.

Cristina, Campamento Las Brisas,
Valle de San Quintín, B.C.

Me gustaría ir a conocer su pueblo de mi mamá, ir a ver a su familia, yo no conozco a nadie de allá.

Alberta, Campamento Las Brisas,
Valle de San Quintín, B.C.

A mí sí me gustaría ir a conocer mi pueblo otra vez y pues, regresar otra vez para acá, porque se ve más bonito para acá; sí, porque allá me hace falta salir, ver, dónde pasan los carros, los sábados, domingos, ya va uno a la raya, va uno a comprar sus cositas, a comer fruta, manzana, pera, plátanos, con los hijos, y si quiere uno comer una comidita con toda su familia.

Marina Carrizales, Cofradía, Mazatlán, Sin.

Me gustaría saber cómo aprovechar mejor este proyecto de la granja. Quisiera saber echar cuentas. A veces nos falla y necesitamos orientaciones. Hay veces que se nos pierde todo lo trabajado con pollitos en tres o cuatro meses. Pero es difícil que vengan a capacitarnos en lo que queremos.

Epifania, Coatecas, Oax.

Pero si no da tiempo más que para trabajar, más está uno atorado para hacer en la cocina, para lavar la ropa, de los niños, de uno, no hay tiempo más que para trabajar.

OBSERVACIONES

Las mujeres no están acostumbradas a pensar en ellas, hablan más de sus hijos, les costó mucho trabajo identificar algunas de sus aspiraciones; sus limitaciones se deben a la falta de recursos económicos y de oportunidades, pues señalan que tienen disposición por aprender cosas nuevas.

Cuando se les preguntaba qué les gustaría hacer y por qué no lo han hecho, en la mayoría de los casos los factores tiempo y edad resultaron preponderantes. Pues la falta de recursos económicos y de oportunidades generadas por los tres niveles de gobierno, así como por la situación o función que desempeñan en ese momento, normalmente madres de familia, provocan que sus aspiraciones y deseos se canalicen a sus hijos, y de este modo se realizan sus sueños a partir del bienestar de éstos y no de ellas.

Las jornaleras dijeron tener interés en aprender: a coser, a leer y escribir, carpintería, computación, inyectar. Una mujer afirmó querer irse a Estados Unidos, haberlo intentado, pero haber sido engañada por el “coyote”. Todas las otras dijeron que no querían irse “al otro lado”, por falta de interés, por la carga de los niños o por mantener a su familia unida. Algunas son actividades que serían nuevas para ellas, pero pocas son actividades que se salen de las que se consideran tradicionalmente “femeninas”.

Las entrevistadas dicen ya no poder seguir estudiando por falta de oportunidad para aprender otro oficio (por la edad o por la carga de trabajo y la responsabilidad del cuidado de los hijos). La demanda de cursos de alfabetización, particularmente en los campamentos, es recurrente. Saber leer y escribir es una aspiración alta y un desafío a su vida cotidiana.

Necesidades básicas de ellas y sus familias

Cristina, Rancho Viejo, B.C.

Por delante, pues es el dinero, porque sin el dinero no hace uno nada. ¿Y aquí en el campamento? Pues la luz, el agua...

Casilda, Coatecas Altas, Oax.

Necesitamos dinero, alimento y medicinas.

Juana, Coatecas Altas, Oax.

Sólo necesito trabajo, nada más.

Benita, Mixtepec, Oax.

Pues trabajo para cuando estemos acá.

Antonia, San Martín Peras

Lo que aquí necesitamos, mi familia, es trabajo, alimentación y una vivienda digna.

Ramona, El Walamo, Sin.

Lo que sí me gustaría, aunque lo hacen, verdad, le dan despensas a los de la tercera edad, pero me gustaría que llegaran más despensas para los de la tercera edad. Porque hay aquí mucha gente muy grande, unos andan trabajando, otros ya no pueden, hay mucha gente que sí necesita la ayuda, yo digo si se les pudiera dar esa ayuda u otro tipo de ayuda. En lo que toca a los jornaleros jóvenes, al menos yo traigo mucho trabajador muy responsable que no tiene casa, y entonces que pudiera llegar el programa otra vez y pues hacerlo válido para las personas que en verdad lo necesitan. Porque yo conozco a mucho trabajador que tiene ganas de tener una casita y no ha podido hacerlo.



Patricia, Rancho Viejo, B.C.

Yo deseo tener una casa. Para no estar en estos cuartos que, pues, están feos, porque es un calorazo cuando hay calor... Mucho calor que hace, parece que se va usted a dar ahí del calor. Y pues por eso lo que le pido a Dios... Lo que haya quién me ayude por aquí que diga: “¿Sabes qué? Te voy a dar para que hagas tu casita, te voy a dar un pedacito ahí para que hagas tu casita”. Es lo que más yo necesito, me pongo pidiéndole a Dios a veces hasta llorando en mi cuarto. Porque yo me desespero. Aquí hay mucha tierra. A la hora de comer anda comiendo uno mucho polvo... Ojalá y Dios me cumpla mis deseos, ¿verdad? Que yo le pido a él que abra los medios de cómo puedo hacerme yo de una casa, para salir adelante. Porque ya sufrí mucho ya quiero gozar un poquito, le digo que ya sufrí mucho... Porque de aquí, según, nos van a sacar de aquí. Este rancho se va a cerrar.

¿Sí?

Sí. Nos van a sacar de aquí, cuándo, no se sabe, pero digo ¿y dónde vamos a ir a dar? ¿A dónde? Ya no quiero sufrir, Dios mío. Ya no quiero ir a rodar... Siquiera para los días que me quedan digo, ya pasarlos diferentes. Porque ya es mucho, ya me siento cansada de todas maneras ya. Porque he trabajado mucho pues...

Silvia, El Papalote, Nay.

Yo pienso que el trabajo sea más bien pagado así... porque mi esposo trabaja y trabaja desde que amanece hasta que anochece y ¡ay!, le digo, pues hemos salido adelante, pues así. Yo pienso que haya más trabajo y que sea más bien remunerado el trabajo. Por ejemplo, si al campesino le dan Seguro, así como en otros trabajos, si trabaja pues que le den un Seguro para la familia y para los hijos... pues como ahorita, que está lo del Popular, pues también está bien. Pero en este tiempo, como se decía que tenía uno que pagar, nosotros no teníamos y yo no me fui a anotar. Aunque puedes ir según cuando llena uno ahí las hojas y a muchos no les tocó pagar. Por eso pues yo no me animé dije: que

tal si me toque pagar más de mil pesos y yo pues ¿de dónde los voy a agarrar? Entonces yo no me animé y no fui.

Con mejores salarios sería más fácil.

Sería más fácil. Porque, sabe, ganan 80 pesos y como que no... se paga luz, se paga gas. Con nuestros hijos estudiando y con un sueldo tan chiquito, no hemos logrado salir adelante. Tampoco nos quejamos tanto. Mientras que tengamos salud y brazos [risas] a trabajar... no nos quejamos.

Cinthia, El Walamo, Sin.

¿Qué es lo que nos hace falta? Pues mira tenemos tantas necesidades a veces... muchas necesidades. Sobre todo que haya fuente de trabajo aquí en Walamo para que cuando ya se termine el trabajo, nosotros tener dónde seguir trabajando.

Hermelinda, El Pabellón, B.C.

La luz.

¿No hay luz?

Esposo: Con velas...

¿Otra cosa que les hace falta?

O sea agua, porque a veces se va.

¿Qué tan frecuentemente se va?

A veces cuando se va... dos horas, tres horas...

Sofía Reyes, Campamento Las Pulgas,
San Quintín, B.C.

Que viniera la limpieza más seguido, casi no viene, todo está contaminado, se enferman los niños, todos.







Leocadia, Coatecas Altas, Oax.

Bueno, en mi familia, hace falta recursos económicos y muchas cosas, porque con lo que yo gano en la Casa de Salud apenas me alcanza para comprar algo de azúcar, de sal o para mi familia. A nosotros nos hace falta de todo, por eso es que toda la gente de acá está desnutrida, por lo que hace falta lo que es verdura, alimento completo lo que es para la familia.

OBSERVACIONES

Lo que más les hace falta a las jornaleras y a sus familias para vivir mejor es un trabajo (o que sea mejor remunerado). Así como los servicios básicos de luz y de agua, principalmente en los campamentos y en las colonias de asentadas. También mencionaron lo del Seguro (servicios médicos), al cual muy pocas tienen acceso.

Hay escasas mujeres con trabajo reenumerado, fijo, fuera de la comunidad; generalmente, son mujeres jóvenes con más formación, como el caso de Leocadia, una mujer que tiene una gran autoestima y grandes expectativas que se le desarrollan a partir de que ella es la encargada de la Casa de Salud que atienden los jornaleros, vale decir que ella recibe un sueldo y aunque argumenta que es poco, le ha permitido mantenerse en la comunidad, hacer algunos proyectos de formación y no pensar por el momento en tener que salir a migrar.

En el caso de las jornaleras que viven de manera permanente en los campamentos, reclaman una casa. El estado de la mayoría de los campamentos que hemos visto en Baja California es realmente lamentable: Las Pulgas, Pabellón, Rancho Viejo y otros. Eso mismo pasa en varios poblados de Sinaloa, como El Walamo, o en La Cruz de Elota, que se mantienen frente a otros campamentos “modelo”, pero en los cuales se discrimina a los indígenas del sur, incluso, recientemente, los más afectados son los popolucas de la Sierra Negra de Veracruz.

Las razones dadas por los productores que los tienen en tal estado infrahumano es que la gente se queda por pocos meses. Pero hemos entrevistado a

varias familias jornaleras, las cuales llevan hasta seis años viviendo permanentemente en estos lugares insalubres.

La jornalera Patricia de Rancho Viejo subraya que les han dicho que iban a cerrar el campamento. Dada su edad y su cansancio, esta inestabilidad se añade a la angustia cotidiana por sobrevivir.

En los relatos sobre las carencias principales y necesidades insatisfechas de la población jornalera, la experiencia de las promotoras sociales es contrastante: se dirige a ver el evidente problema de la falta de servicios de salud y de guarderías, pero las mujeres jornaleras tienen los ojos bien puestos en lo inmediato, el servicio mínimo para subsistir en campamentos, albergues y cuarterías, y el trabajo en mejores condiciones de trato y de ingreso. En estos aspectos, las instituciones o no pueden o no consideran factible su mejoramiento real.

Experiencias de organización y de representación o cargo en su comunidad

Epifania, Coatecas, Oax.

No estamos en nada, ojalá, así ganáramos algo, pero qué vamos a ganar, por ejemplo, la gente se pelea para ser presidente, pero como uno ¿qué vamos a ganar?

Leocadia, Coatecas Altas, Oax.

Pues no sé, sentí miedo, porque sí salgo, pero no seguido y de estar así entre muchas gentes me da un poco de temor y siento vergüenza.

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿Antes de haber estado en el comité (del paja) de presidenta, usted había participado en otro tipo de comité?

Sí. En el comité, cuando se formó... o sea aquí lo que es... baldío, son dos colonias, la mitad del hijo



y del padre. Y se había formado un comité para meter los servicios de luz y agua. De ahí fui secretaria. Pero como el presidente no podía hablar muy bien, pues yo era la que adelantaba. Cuando él se trababa, porque él sí hablaba dialecto, me metía yo, yo era la que hablaba, yo era la que le dirigía y me decía, porque me dicen nena, entonces me decía: “Nena, ¿Por qué no se queda usted de presidenta?”. “No, no, no, no... yo no. Lo que le puedo ayudar, no más dígame”.

Cristina Cruz, San Isidro Mixtepec, Oax.

Sí, cuando dice el presidente que vamos hacer un tequio porque se van a limpiar los caminos, se para el agua nada más y luego agarras las palas, picos, las carretillas, todo lo que sea pues; porque ayudas, es ayuda entre todos. Así me da mucho gusto, porque vamos todos y se va a limpiar el pueblo; pues por ejemplo me gusta ayudar, luego aquí están trabajando todo el día y luego les traigo un taco, lo que se pueda pues, así es, hay que ayudar entre todos.

¿Usted ha ocupado algún cargo de representación en la comunidad?

¡Ah sí!, la vez que se dijo que había que hacer un comité y fui vocal, vocal del Comité de la Casa de Salud; pues nada más, me preguntaron pues de dónde vienes, le digo yo vengo de aquí nada más de Mixtepec. (Comenta la historia de cómo se ha involucrado en buscar apoyos para la terminación de la capilla, que es otra actividad que desarrolla.) Para la capilla de la comunidad ella es un apoyo, se dedica nada más a buscar gente para que apoye la terminación. Hubo reunión un día para buscar otro comité a ver si ayuda, luego va hacer la capilla.

Cristina, Campamento Las Brisas,
San Quintín, B.C.

Sí, en la despensa, porque cuando llegan las despensas tiene que haber una presidenta, una tesorera y vocales, tienen que revisar que sí viene completa la despensa, si es la persona a la que le van a entregar la despensa, a los niños que están desnutridos, a los señores ya mayores de edad.

Silvia, El Papalote, Nay.

Tengo poquito que era yo secretaria de la Acción Católica, pero ya entregamos, ya no, ya están otros. Pues era trabajar por ejemplo cuando es la fiesta de aquí del pueblo, organizar las peregrinaciones, hablar cuando se hace cabildeo, se hace baile.

¿Cuántos años estuvo?

Me parece que fueron dos años.

¿Fue responsable de algún área?

No... o sea que cuando se trataba de eso, por ejemplo la encargada de la presidenta que le tocaba ir a limpiar o... o está la encargada... a veces yo estaba aquí en la tienda entonces ella nada más me hablaba, por ejemplo, para que fuera a ayudarla a limpiar la iglesia. Sí, pues no podía porque estaba aquí. Entonces iban mis hijas en mi lugar y ya le ayudaban a limpiar. Como, por ejemplo, en Semana Santa, que vienen y que fueron a ayudarla a limpiar. Era poco era... no le ayudaba tanto, pues tampoco voy a decir estaba junto con ella, ella era la que... por eso estaba ahí la presidenta.

Cinthia, caporal de El Walamo, Sin.

Aquí hay mucha participación. Mira, yo como jornalera, ahí tengo los papeles, si quieres te los enseño. Como caporal, entonces, entendí la necesidad que se nos terminaba el trabajo con las otras trabajadoras. Entonces les dije que si les gustaría que nos organizáramos como jornaleras y que hiciéramos una granja de pollos. Entonces, aquí está mira. Este es el proyecto... mira. Fíjate cómo dice aquí.

El facilitador lee: “Se integró un grupo de doce mujeres en el ejido de El Walamo con la finalidad de establecer la microempresa rural a través de un proyecto. Este grupo está constituido por personas muy afines, participativas y decididas entre sí, ya que a la fecha han trabajado en equipo en las labores de jornaleras en los campos y pesquería. Este grupo siempre ha tenido la inquietud de desarrollar una microempresa rural, ya que cuentan con

áreas ociosas, servicios públicos, como agua, luz, etc., las cuales se pueden utilizar para establecer dichas empresas, pero dado las carencias económicas en que se encuentran no han podido desarrollarse en tales actividades. Dado que en la actualidad existen restricciones para poder ser sujeto de crédito, yo apoyo de manera independiente que se determinó integrar dicho grupo de productoras. Debido a las grandes oportunidades que existen para incorporarse las mujeres en las actividades socioeconómicas, se integró el grupo de mujeres denominado El Aviar, con el fin de poder ser sujetas de crédito o apoyo de las diferentes instituciones privadas y gubernamentales, así como para capacitarse y adquirir lo necesario para establecer una microempresa rural a través de un proyecto productivo”. Muy bien...

Nos dimos a la tarea de ir a las oficinas de Sagarpa y el gobierno federal nos apoyó con la cantidad de 32 450 pesos, con lo cual pusimos nuestra granjita y ya estamos trabajando. Vamos para el año.

¿Son doce?

Sí.

¿Todavía las doce siguen trabajando?

Sí.

¿Cuál es el tipo de proyecto? ¿Ustedes lo fueron a pedir?

La de Sedesol... en una ocasión vino por acá... desde México vino Lourdes... no recuerdo su apellido. Es de aquí de Sedesol, ¿verdad?, de Jornaleros. Entonces hubo una reunión aquí debajo del “sépallo”, se mandó a llamar a muchas caporales, trabajadores y ella vino por acá. Entonces yo le expliqué en esta ocasión de los programas que había, de los apoyos que había. Yo hablé con Gaby. Pues yo estaba muy tierna en esto todavía de lo de caporala, entonces le pregunté a Gaby: “¿Cómo es este Programa de Sedesol, me interesa?”, le dije yo. Ya Gaby me estuvo explicando: “Mira que así, que de este modo que de este otro”. Entonces dije yo: “Para nosotros los jornaleros, le dije yo, hay Programa”. “Organícense ustedes y si tienen alguna inquietud, me dijo, expóngalo”. Entonces yo ya hablé con mis trabajadoras, entonces... porque no quise meter a hombres. Porque si vamos a ser puras mujeres e iba a haber dos o tres hombres, pues nos íbamos



a sentir incómodas las mujeres. Entonces, ya hablé con las muchachas, ellas se interesaron, yo se lo comuniqué ya a Sedesol, a Gaby y sí, nos fueron ayudando. Pero pues cuál fue ya nuestra sorpresa que desgraciadamente el gobierno federal mandó muy poquito presupuesto, entonces me dijo: “¿Sabes qué? No vamos a poder”. Pero nosotros no nos quisimos quedar así. Pues por ver la televisión, nosotros vimos que en Sagarpa había apoyos para proyectos y nos fuimos para allá.

...Ahorita también traigo la inquietud de formar a otro grupo de mujeres jornaleras porque aquí en El Walamo tenemos la materia prima, por decir así, la leche. A veces la leche nos la quieren pagar a 2 pesos con 50 centavos, o a veces que no la quieren. Entonces, nosotras como mujeres queremos organizarnos para que nos den una capacitación de hacer queso chihuahua, la mantequilla, lácteos, todo lo que sean derivados de la leche, para que sea una fuente más de trabajo para aquí entre nosotros.

OBSERVACIONES

La participación que realizan las mujeres entrevistadas, se da principalmente dentro del paja y en la gestión a otras instituciones. Hay cargos propios de la cultura laboral, las caporales son eso, organizan a trabajadores y trabajadoras agrícolas y enlazan su labor en el proceso de trabajo con la gestión salarial y de prestaciones, esto es parte de la ausencia de grandes productores o empleadores, y de algunos grandes acaparadores que buscan las cosechas baratas en el sur de Sinaloa. Las mujeres no reciben una credencial, ni ninguna formalidad en su cargo, la representación es directa y es resultado de habilidades y destrezas aprendidas en la práctica.

De las jornaleras presidentas del comité de Jornaleros, dos habían tenido experiencias previas de secretaria en otras organizaciones. Una en Acción Católica en su poblado, y la otra en el comité de su colonia de asentadas. La caporala de Sinaloa, por su parte, buscó los recursos para emprender un proyecto de granja de pollos con Sagarpa. Pero la enorme mayoría de las entrevistadas no han tenido cargos y muestran pena o miedo para asumirlos.

Importancia de mujeres y hombres jornaleros en el PAJA

Cristina, Campamento Las Brisas,
San Quintín, B.C.

Las mujeres son importantes, porque son las que participan más en las pláticas, y los hombres pues no, nunca se acercan a las pláticas.

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

¡Ah pues a las mujeres! A las mujeres.

¿Por qué?

Porque pues es un bien para ellas que les hacen ver las cosas en las pláticas que él mismo nos dé sobre la limpieza o de las enfermedades de la mujer, de cómo tratarse uno, sobre el cáncer, de cómo está la mujer, que se mantenga mejor y no enferma... y así le digo está bien así como él [promotor] viene y nos hace las pláticas le digo. Cuando él viene a veces yo me voy y le aviso a la gente y ya estoy allá.

¿Participan mujeres y hombres?

Pos sólo uno que otro hombre va también a escuchar. Nada más que a veces están en el trabajo. Pero sí sería bien dieran las pláticas de machos también para que así... ¿verdad? Para que entraran también en razón y miraran.

¿Hacen falta esas pláticas para que tomen conciencia?

¡Ándale! Porque hay muchos hombres bien borrachos y vienen pegándole a la mujer y ahí...

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

Pues aquí es parejo. Yo digo que es parejo porque, como le digo, de la ayuda que nos quisieron dar de la carpintería, no más porque no hubo luz... nos daban el material.



Yo digo que igual, para mí es igual ¿no? Porque pues por ejemplo, ése. Hay otra ayuda también que nos dijeron de costura, pero pues como no tenemos luz pues... no. Es lo mismo. Y pues de los niños, también... o sea sí ya está otorgado pero... al menos yo comprendo que tienen otros negocios. Por ejemplo, los pies de casa, las guarderías y todo eso. Por eso no han venido.

¿Este pie de casa está a su nombre?

Sí.

¿Y por lo general está al nombre de las mujeres o de los hombres?

Pues o sea que el que tenga... conforme tenga el lote a su nombre está el pie de casa a su nombre. O sea, como en nombre mío el lote, está a mi nombre. Pero en el papelito venía el nombre de él. Y pues la mayoría acá sí se me hace que son mujeres solas... hay como dos mujeres solas y pues está a su nombre de ellas.

Silvia, El Papalote, Nay.

Pues yo pienso que para las familias. Porque por decir si yo vengo y trabajo por decir me toca la tienda y trabajo un mes, pues lo que yo gano es para mis hijos. Para comprar comida, comprarles algo, darles a ellos mismos por lo que necesiten en la escuela. Si después de lo de vivienda pues también viene siendo lo mismo, porque pues sí me dieron el crédito y lo uso para mi casa, para sus cuartos y eso pues también es para beneficio de nosotros mismos.

Y para usted, ¿no se compra nada usted con lo que gana? ¿Todo para los hijos?

[Risas] Mire, no me va a creer pero... de que vaya a una tienda y que me compre una cosa que me guste... que me compro cosas [risas] casi no. Para mí... [risas] no me he comprado.





OBSERVACIONES

La mayoría de las entrevistadas considera que el paja apoya a las mujeres y a los hombres por igual. Son apoyos, sin embargo, que se valoran para toda la familia.

Algunas consideran que dicho programa apoya más a las mujeres y a los niños, porque los hombres prácticamente no participan en las pláticas y en los proyectos. Pero no se nota la diferencia entre participar más en tiempo y reuniones y recibir más atención. La caporal de Sinaloa afirma que la mayor participación de mujeres se debe a que los hombres no se organizan y las mujeres sí.

Patricia de Baja California considera que sería una buena idea dedicar pláticas específicamente a los hombres, para que aquellos tomen conciencia y cambien, ya que hay mucha violencia y alcoholismo en los campamentos.

El impacto desde la perspectiva de género en la vida de las mujeres beneficiadas

Mejora en las condiciones de vida como mujeres y las de sus familias

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

Sí. Yo digo que sí porque... a mi ver sí. Porque pues tenemos mucha ayuda, ahora sí. Yo le decía a la coordinadora: "Si llega alguna ayuda, avísenos, no nos tengan abandonadas".

¿Cómo han mejorado las vidas de las familias que están en el programa?

Bueno, aquí conmigo, pues, por ejemplo el polvo (arreglo de su casa) y todo eso...Pues ya por decir ahorita tenemos el pie de casa, ya no tan fácilmente nos pica un animal que pueden entrar animales, el frío... el calor. Porque pues no es ni fresco ni caliente. Y pues, por ejemplo, el baño y todo eso, pues ya todo tenemos...



¿También es con baño, con lavabo, el baño...?

Sí, todo.

Silvia, El Papalote, Nay.

Pues en eso que le digo, primeramente en lo de... en que ya por decir mis hijos tienen un cuartito aparte [risas] porque antes teníamos uno solo...

¿Uno solo para toda la familia?

Sí [risas] y ahora pues ellos duermen allá y nosotros acá.

OBSERVACIONES

Las entrevistadas beneficiarias de los pies de casa o de la ampliación de casa consideran que el programa sí ha contribuido a mejorar su calidad de vida y la de sus familias. No se refieren en particular a ellas como mujeres.

Cambios en el reparto de quehaceres de la casa en la familia o entre familias por participar en el paja

Cristina, Rancho Viejo, B.C.

¿Su esposo la apoya en el quehacer de la casa?

Pues casi a veces sí, a veces no. Pues a veces me ayuda a lavar o a hacer la comida.

¿Sí... sabe guisar él?

Sí [risas] muy poco, ¿verdad?

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

¿Mientras usted se va a las tareas del comité, su esposo aquí le ayuda o no?

No. Él se sale a limpiar aquí el campo (es campero). Sí. Yo todo el quehacer lo hago yo, yo lavo trastes,

yo limpio, yo hago comida, yo hago todo. Mejor que si soy solita ahí. Pero no... no me canso, como le digo, no me canso yo estoy muy acostumbrada a hacer mi quehacer en todo, por eso le digo estoy acostumbrada ya.

Adolfina, Las Brisas, B.C.

Sí, siempre me ha apoyado [el esposo] así a hacer el quehacer. Yo me iba y cuando yo llegaba él tenía pues todo el quehacer listo. Y como la gente sí habla pues él me decía pues "todavía hay que apoyarnos aquí también haciendo el quehacer... y tú por allá ¿Y ya a dónde vas a ir? Y ya me iba yo otra vez...

Martina, San Martín Peras

Mi esposo no ayuda, pero a mi hijo sí le voy a enseñar que no sea así.

Adolfina, Las Brisas, B.C.

¿Participar en el comité, le ha creado algunos problemas con el esposo?

Oh... sí... [Pero] sí, él sí me apoya... aunque pues sí se molesta, pero ¿qué voy a hacer? Si aunque yo te digo no vayas a esto vas...". Sí, inclusive cuando yo andaba por allá había pláticas, ya tenía hasta cena lista... los trastes...

¿Sí sabe guisar...?

Pues sí porque pues andamos así los dos trabajando...

¿Y él siempre fue así o... usted le dijo que se tienen que apoyar?

No desde que yo lo conocí a él, quizás porque... no sé... nos hemos entendido así. De que si yo trabajaba y él trabajaba, tenemos que apoyarnos ambos.

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿Desde que participa en el programa y en el comité ha cambiado la repartición del quehacer en la casa?

Sí. Pues me ayudan todos, entre todos.

¿Antes no han ayudado?

Pues mire, sinceramente cuando estaba yo solita, mi papá ayudaba en cuidarme a mis hijos y yo en trabajar y llegar a hacer. Ahora que ya son grandes mis hijos no, pues a veces digo: “Mi hija, te tocan los trastes y aquí la cocina.

¿Y su hijo lo pone a trabajar también?

¡Ah, sí! Mi niño sí. Pues mire, sinceramente a veces me anda ayudando a trapear, me ayuda por decir a enjuagar los trastes, le pongo a picar a veces verdura, a veces le toca la basura. Como hace mucho viento, pues se junta mucha basura. Entonces: “Ándale mi hijo. A juntar la basura”, y sí.

Usted ve que el hijo participa en los quehaceres, ¿no ocurre que sus hermanitas le están sirviendo a él?

¡Ah no! Aquí parejo [risas]. Le digo: “Mi hijo, no porque estés hombrecito vas a decir de que te puede pasar algo, ¡órale!”. “Sí mami”. Y a veces él solito: “¿Mami a qué le ayudo?”. “Ayuda en esto le digo, al otro”. Como mi marido tiene unos borreguitos y unos chivos, pues a veces se van a traer pastura, a buscarle para los animales.

Silvia, El Papalote, Nay.

¿Desde que usted participa en la tienda, se ha cambiando la repartición del quehacer en su casa?

Bueno pues, ellas me ayudan. Mis hijas me ayudan. Por decir yo me vengo y para no cerrar, que tenga que cerrar para ir a desayunar, me levanto hago el desayuno y si no lo hago lo hacen ellas, y me traen. Para que yo no cierre, ellas vienen y me traen el desayuno y por decir en los quehaceres, pues trato de levantarme más temprano, ayudarles

un poco en el quehacer, lo demás lo hacen ellas. Y eso de la lavada pues cuando salgo a la una o una y media, en el transcurso de una a cuatro, trato de lavar para tener mi casa limpia. Y con ellas por ejemplo, si yo lavo entre semana un día y como ellas los sábados y los domingos no van a la escuela, entonces ellas tratan de ayudarme en eso. En lavar y... pues más que nada en lavar que es lo más pesado...

Cinthia, El Walamo, Sin.

¿Sí ayudan los compañeros?

¡Sí porque si no, no trabajáramos! [risas] ¡No... no trabajáramos!

¿En qué apoyan los maridos?

Mira, por decir así, no porque sean mandilones... “Mira yo voy a hacer la comida. ¿Sabes qué? Ya se me está haciendo tarde, ve por las tortillas. Ve por las tortillas... ¿Sabes qué? Tráeme tomate. O ¿sabes qué? Mira, voy a envolver yo o voy a echarle agua a los galones, o hazlo tú mientras que yo alisto a los niños”. Compartimos el trabajo.

¿También cuidan a los niños?

Sí... sí...

¿Limpian la casa o no?

Mira hay unos que sí ¿verdad? ¡Hay unos que no! [risas] La mayoría sí.

¿Y también lavan la ropa o eso es...?

No, no... no lavan ropa. ¡Lo de lavar ropa no! [risas] Pero en todo lo demás sí.

¿Qué pasa con sus quehaceres, cómo se dividen entre los hijos y su esposo? ¿Apoyan?

Sí, me apoyan bastante. Me apoyan mucho mis hijos. Ellos por decir así, ya que comen mis hijos, ellos se levantan con sus platos y los riegan. Cuan-

do ellos se levantan, tienden su cama. Entonces ellos tratan de no crearme tanto cochinerero. Y ya mis muchachas, como le digo, las que están ahí ya se ponen a dar una barridita. Es que mira, es como te digo, el trabajo aquí es temporal y tiene uno que aguantar... Sí, hay que darle. Aprovechar el momento. Porque ya se termina el trabajo y ya... ¿ya qué?

¿Pone a trabajar en los quehaceres igual a sus hijos varones que a sus hijas?

No. Tanto a mis hijos trabajan aquí en la cuestión de la casa como las muchachas también.

OBSERVACIONES

De las entrevistadas que residen en los estados del noroeste, hay menos que afirman que no hubo cambios en la repartición de los quehaceres, pues ellas asumen la totalidad o la casi totalidad. Una jornalera nos dijo que su esposo siempre le ha apo-

yado. Sigue haciéndolo ahora que ella está participando en el comité.

Hubo dos casos que dijeron que toda la familia ahora apoya en el quehacer (marido, hijas e hijos). En estos casos, parece positivo el impacto de la participación de las mujeres en el programa en cuanto la repartición más igualitaria de los quehaceres domésticos entre los miembros de la familia, aunque la carga principal sigue siendo sobre la jornalera.

Una entrevistada dijo haber tenido problemas con su esposo al participar en el comité, pues él se quejaba de que lo desatendía y que la gente hablaba de eso. De todas maneras, dice que él la apoya bastante en los quehaceres y ella no deja de participar.

Éste no es el caso de las entrevistadas de Oaxaca, la mayoría no habla de cambios al respecto del trabajo doméstico y su distribución, incluso no hubo respuestas. Asimismo, ninguna de las entrevistadas hace mención acerca de quién decide qué hacer en los hogares, los avances al respecto son apoyos a



una tarea que sigue considerándose de las mujeres, madres o hijas.

¿Cómo le gustaría que vivieran sus hijos varones en un futuro? ¿Y cómo le gustaría que vivieran sus hijas?

Leontina, San Martín Peras, Oax.

No, no quiero que sea borracho, quiero que sea alguien, un maestro, un doctor, que siga estudiando.

¿Y tus hijas?

Pues es lo que dicen: “Las mujeres no sirven para estudiar”, pero... ahora me doy cuenta que sí, que las mujeres le tienen que echar más ganas. Sí, hay otros parientes que me dicen que ya no, porque como mi niño ya entró a estudiar y ya el otro este año va a salir de sexto y el otro le entró a quinto y la niña en tercero y dicen: “No, la escuela no sirve, te vas a quedar pobre porque nada más piensas en que tus hijos estudien y no es así, porque ellos nacieron para que te ayuden, como tú trabajaste mucho para tu papá y así que sean tus hijos también, que trabajen mucho para ti.

¿Y tú qué piensas?

No, por qué... ahora empezaron a salir muchos para el norte y muchos no regresan, se van y nunca regresan, y yo no quiero eso para mis hijos.

Cristina, Rancho Viejo, B.C.

¿Cómo le gustaría que viviera su hija en el futuro?

¡Pues quién sabe! [risas]

¿No sabe?

No.

¿Le gustaría que estudiara o que trabajara, que siguiera trabajando aquí también?

No pues, es que no.

¿Le gustaría que viviera allá en Oaxaca o...?

Sí, en Oaxaca.

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

Como le digo también ahí a la escuela, iban y los echaba a la escuela. Dije: “El tiempo que estén aquí aprovechen la escuela”. Y así mis hijos aprendieron a estudiar todos terminaron unos la secundaria y otros la primaria. Pues ya tuve más. Como esta chamaca que tenía en la prepa, pues ya no pude ayudarla tampoco porque el trabajo no me soltaba pues. Es muy poco lo que ganamos. Y le dije: “Ni modo mi hija”. Ella sacó buenas calificaciones... La metí a la prepa. Y la estuve aliviando unos meses y ya después se la dejé al papá y el papá pues no le puso su atención a la chamaca y la dejó. Pues ya no siguió adelante la chamaca, se salió de la prepa.

¿A usted le hubiera gustado que su hija estuviera estudiando?

¡Oh! ¡Cómo no! Yo sí quería y aún deseo que mi hija, pues ella todavía quiere. Pero le digo pues ya, ahorita está difícil le digo para que yo te apoye porque el trabajo no nos ayuda a nosotros tampoco... es muy poco lo que ganamos y muy caros los libros que nos pedían ahí en la prepa, ya ve que ahí es más de dinero. Yo le estaba pagando un cuartito rentado allá en Maneadero, para que ella no viniera a San Quintín a diario, que se quedara allá. No, pues ya después yo me separé de ellos y todo se fue por abajo. Y el papá no la apoyó y la dejó, pues. Ella no fue tampoco. Se metió en una maquiladora a trabajar de supervisora y ya pues, ahí se encontró novio y ya se juntó y ahorita ya tiene un bebé. Pero sigue trabajando... Sí, ella quiere seguir estudiando porque tenía muy buena memoria... Sí la chamaca, le llevábamos buenas intenciones, pero pues el papá no la apoyó. Y los demás nada más dos terminaron la secundaria y ya no quisieron estudiar. La chamaca más grande terminó la primaria y ésa tampoco quiso ni estudiar la secundaria... “¿Eso para qué te va a servir mi hija? Estudia, le dije, aunque sea la secundaria”. “No, no, no mamá...”



ya no quiero”. Es más fregado que va a andar uno en el sol como animal de las 7 hasta las 4 de la tarde en el rayo del sol.

¿A usted le hubiera gustado una mejor vida para sus hijas?

Claro, me hubiera gustado para mis hijas que no anduvieran como ando en el rayo del sol. Por lo menos en la sombrita... pero ya era otro sueldo pues que iban a ganar. Así le digo al chamaquillo éste: “Échale ganas hijo, le digo, porque no te quiero ver, le digo, como ando yo”. Y también lleva buena calificación mi hijo, ahorita.

Serafina López, Coatecas, Oax.

No me gustaría que mis hijos salgan a migrar. A veces los llevan al campo a trabajar, y por ir a trabajar ya no estudian bien. Por eso hago todo lo posible, aunque sea mal comer, pero ya estoy con mis hijos para que ellos vayan a la escuela, para que sean

unos niños que puedan trabajar aquí en su pueblo. Pero se me hace muy difícil no saber leer, vivir y no saber hablar el español.

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

[Risas] ¡Hay pues bien! [risas]. Es primordial, que estudiara. Y pues yo digo, o sea como tengo tres hijos, ¿no? Por ejemplo, ahorita, yo tengo dos lotes. Me esforcé primero en éste de aquí del pie de casa, y ahora me esfuerzo para poner otro. Y pienso comprar otro. Uno para cada quien. Un lote para cada quien. Para que mañana o pasado no anduvieran como yo rodando. Y que batallen. Porque digo yo, las oportunidades que no tuve yo, pues a mí me gustaría para mis hijos. Incluso ahora hace poco que quería que entrara a la escuela mi hija, mi muchacha más grande: “Te meto mi hija a la escuela, te inscribo. Pero que yo sepa que me vas a acabar la escuela, porque no va mi hija”. “Y no mami, que dice, yo no quiero estudiar”. ¿Cómo le hago? Pues yo digo que si la obligo, pues no tiene caso. Porque





mañana se va a ir con su novio y se me va a ir... pues mejor así la tengo aquí. Sinceramente, pues yo digo no me gustaría que pasaran por lo que yo pasé. O sea yo sufrí mucho.

Se separó de su esposo...

Sí. Pues ya que él me golpeaba pues y le ponía mucho a las drogas y tomaba mucho... [La dejó cuando] mi hija tenía cinco años, la más grande y la otra tenía tres y el niño iba para dos años. Sí ahí dije de aquí en adelante yo sabré cómo le hago. Y desde que llegué aquí en Camalú, puro trabajar... Lo que quería era, o sea que recibía muchos golpes y dije: "No". Y es lo mismo que digo a mis niñas: "Piénsale mija, piénsale...".

¿Su primer esposo golpeaba también a los hijos?

No. No... no más a mí. Sí. Había veces que llegaba a las 2 o 3 de la mañana de sus parrandas, me paraba y le daba comida y había veces de que de repente me aventaba la comida y me golpeaba.

¿Y sus hijas, cómo quiere que vivan? ¿Con un buen marido y todo eso?

No, pues sí. Como ahorita hay mucha perdición, yo le digo a las más grande...pues ahorita la pretendió un muchachito. Y le digo: "Mi hija, le digo, mira si tú te buscas un novio, yo no te digo que no. Pues a mí no me gustaría que anduvieras con un cholito de éstos que andan así... no. Con uno bien". Pues resulta que ya tiene su novio y ya me lo trajo la semana pasada. Le dio mucha pena al plebito. Tiene 16 años, le dio mucha pena y supuestamente quedó de hablar esta semana. Le digo: ¡todavía hay tiempo! (risas). Yo le digo a mi marido: "Mira, a mi parecer, vale más que él venga y la mire aquí y no que me la andan arrejuntando por allá... sí delante de la gente. Después van a estar hablando de ella". Pues de todos modos sí hablan, ¿no? Pero ya así que me digan: "Fíjate que tu hija esto, fíjate...". Yo les tapo la boca diciéndoles: "Tiene permiso". Y pues mi hija no vive en la calle, sino tiene su casa. "Que venga aquí", le dije. Y sí, vino la semana pasada.



¿Qué le pareció?

¿El plebito? Pues sinceramente el plebito no fuma, no toma, no anda en los bailes, o sea viene de familia que son testigos de Jehová. Entonces, digo yo, pues está bien. Porque no es malcriado, no es grosero, no es nada el plebito. Muy buen plebito.

Silvia, El Papalote, Nay.

¿Para usted es importante que sus hijas estudien también? Igual...

Sí... sí [que] mis hijas estudien, salgan adelante. Pues yo sé que algún día se van a casar, pero si les llegara a tocar una mala suerte que se dejaran o algo, pues ya tendrían de dónde salir adelante ellas solitas y pues si no ahorita en este tiempo todo está muy caro y muchas veces es necesario que trabaje la pareja. Para salir adelante entre los dos... y sí se puede. También las mujeres podemos [risas].

Cinthia, El Walamo, Sin.

Yo quisiera ver a mis hijos en el futuro, que ellos no trabajen en el campo. Que ellos no. Porque es muy duro en el campo. Pero uno les da la oportunidad. Yo no puedo obligarlo a que él estudie o quede en una carrera que él no quiera. Nosotros como padres lo apoyamos y él va a decidir. Pero en el campo no quisiera que trabajaran. Es muy duro. Porque en el campo mira, por decir así, en un trabajo donde vayas te dan aguinaldo, te dan este... tienes Seguro, si te enfermas te pagan discapacidad, si llegas a una edad te jubilan y te dan... Aquí en el campo no tenemos nada. Si trabajas, comes. Si no trabajas, no comes. Te haces viejo, vieja y no te dan ninguna garantía. Y por eso a mis hijos quisiera verlos a ellos que estudien. Para que ellos tengan un mejor trabajo.

¿Y las hijas igual?

Las hijas igual. Igual.

OBSERVACIONES

Las entrevistadas en los estados del noroeste dijeron que quisieran que en el futuro sus hijas e hijos vivieran mejor que ellas. Ninguna desea que trabajen en el campo. Todas han dicho que quisieran que estudiaran por igual las hijas y los hijos, aunque a veces hace falta recurso para apoyarlas en sus esfuerzos por lograr un mayor nivel educativo. Una jornalera subrayó que aunque sabe que sus hijas se van a casar algún día, es mejor que vayan preparadas por si pasa algo en su matrimonio y que de repente tengan que salir adelante solas.

La jornalera María Elena, que cuenta su historia de violencia con su primer marido y padre de sus hijos, afirma no querer que sus hijas sufran como ella ha sufrido y dice platicar mucho con sus hijas acerca de los hombres, de la sexualidad, etc. Cristina, de 20 años, con una beba de menos de un año, se rió al oír la pregunta. Todavía no ha pensado en cómo quisiera que viviera su hija en el futuro.

Trabajo asalariado y toma de decisiones de la casa

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

Pues sí. Sí, porque pues yo nomás me pongo a trabajar. él no tiene contacto con lo que yo rayé o con lo que rayó mi hija. Sino que él dice: “¿Cuánto debemos?” “Pues es tanto”. Yo conseguí hacer lo que hago con mi dinero y el de él... Pero si yo tengo dinero y él dice: “¿Tienes dinero? Préstame”. Le doy. Digo que él me ha ayudado mucho.

Usted organiza su tiempo, ¿no hay nadie que le diga: “Haz eso o el otro”?

Pues sí. Mi marido no me dice nada pues. Yo nada más le digo: “¿Sabes qué?” Por decir, ahorita que andaba muy apurado, Isaac [el promotor] me dijo que si lo podía ayudar de... aquí le faltaba la ventanita del baño. “No te preocupes Isaac. Yo te lo tengo”. Ahí... y me voy. “¿Sabes qué?, le digo, ahorita vengo voy a dar la vuelta a los pies de casa”. “Está



bien”, me dice. Y me tiendo a recorrer los 16 pies de casa.

Silvia, El Papalote, Nay.

Desde que recibe algún beneficio o sea lo de ampliar la casa... negocia más con su esposo...

O sea, no lo miro yo como negocio. Pues si yo trabajo y trabaja él, es de común acuerdo para los dos. Nosotros, entre los dos, decidimos lo que se va a hacer. “Hay que comprar esto... o con eso vamos a pagar eso”, y es un acuerdo entre los dos. O sea ni que yo me sienta con más libertad para hacer aquello, no. Simplemente es hablarlo, platicarlo y llegamos los dos a un acuerdo.

OBSERVACIONES

Sólo las mujeres con puestos en el Comité de Jornaleros Agrícolas dicen disponer de su dinero, unas más completamente y otras dicen platicar de los gastos que se tienen que hacer con su esposo. María Elena de Baja California dice disponer de su tiempo y tener las tareas del Comité como prioridad.

Facilidades y dificultades para la participación de las mujeres

Leontina, San Martín Peras, Oax.

Cuando se reúnen hombres y mujeres en veces me da miedo hablar entre todos, porque allí están los hombres y que tal si se va a reclamar, si yo no tengo derecho de opinar entre hombres.

Adolfina, Las Brisas, B.C.

Es que mire, hay personas que... el otro día me regañó él [su esposo], me dice: “Tú porque tienes un poco más de estudio que ellas te pones a pensar”. Le digo: “Pues sí, porque pues yo no lo quiera, al rato me pasa algo, y pues necesitamos (un módulo de salud), le digo un apoyo así, por lo menos que

nos auxilién en lo que uno amanezca o puede salir a buscar otro tipo de recurso, o medio para poder trasladarse a otro lugar”. Pero pues... no toda la gente... si uno quiere hablar y si el otro no, pues luego van y lo dicen al patrón: “Tal persona dijo esto y esto”. Y luego te echan tierra, pues y ya como que ya te están mirando... y que empiezan: “No pues que te van a sacar del campo porque eso y eso”. Y según para ellos ya es política. ¿Y qué haces? mejor te quedas callada.

Pero pienso que no debe ser así. Porque nosotros estamos aquí... a veces yo me pongo a pensar... por apoyarlos a ellos, como ahora en el Programa de apoyo nutricional... Había personas que no tenían dinero cuando llegaba la despensa. Pues yo llegué a decirle a la muchacha de Jornaleros: ‘mira por qué no le das... deja la despensa conmigo el sábado que vengán que cobren, viene la despensa, me deja la lista y yo les entrego la despensa’. Pero después las personas andaban hablando que yo me quedaba con las despensas, que yo no la repartía, y le digo yo... “No, le digo, no es eso”. ¡Yo para qué las quiero si no tengo hijos! Y yo lo que me pregunto, si yo veo que aquella persona no tiene dinero, no cuenta con dinero en este momento, yo le digo a la muchacha: “¿Sabes qué? Dásela. Si no te la paga yo respondo”. Es que en este momento ella la necesita. Pero la gente aquí es bien así, en vez de...

Y hay veces él me regaña, dice: “No te metas en eso, mira andaban hablando bien feo de ti, y que yo por eso estaba gorda, y que no se qué y que yo me quedaba con las despensas...” ¡Ay!, le digo yo. Y pues yo le entregaba la lista a ella y ella veía que no aparecía mi nombre en la lista. A los de Jornaleros a veces inclusive decía: “Mira a esta persona, sí... tiene su niño así, ella lo necesita, dáselo. Ella realmente lo necesita”. Y pues no se las daba: “No, pues que no tengo dinero”. “No, pues dásela, yo te la pago, nosotros vemos la forma”.

Pero la gente aquí es así... Y ahora le digo yo a ella que va entrando el Programa de Jornaleros, le digo al que tenga dinero que compre su despensa, y el que no pues que se la venda a otro, pero pues que cuente con el dinero. “No pues —yo le decía a la muchacha de Jornaleros— que en el campo están hablando que yo me quedo con las despensas



y pues mi esposo se molesta”. Porque yo perdía mi tiempo, no atendía a mi esposo y me iba a ver la despensa, a tramitarla. Y le decía a la de Jornaleros: “¿Sabes qué? Tal día llega la despensa a las 10 de la mañana”. Y yo asistía, estaba la temporada buena de trabajo y yo perdía mi día de trabajo. Mi esposo me decía: “No pierdas el día mira, el trabajo está bueno”. Y las que realmente necesitaban el apoyo, no se quedaban, se iban a trabajar. Yo pues decía: “o pues está bien, ellos necesitan el trabajo y que trabajen y yo me quedo”.

No se les entiende le digo a la gente, porque si estamos apoyándolos es para que nos apoyemos unos a los otros, porque estamos pasando por la misma...

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿Por qué no quería ser presidenta (de la colonia)?

Porque pues... es que es andar muchas vueltas y vueltas... anduve muchas vueltas. Y entonces, hay mucha gente injusta pues que... se les pedía una

cooperación para salir a San Quintín a buscarle la forma de meter la luz, el agua, y luego decían: “No pues, ya se van a gastar el dinero, ya se van a comprar sus cosas, ya se van a ir a comer, no van a hacer nada”. Hasta que le buscamos la lucha y la lucha de meter la luz y el agua y que de plano nos dijeron pues que... en las dependencias que no se podía porque todavía no estaba regularizado el terreno, ni en trámite. Entonces cuando se hizo una junta les dije: “¿Sabes qué? Yo ya estubo. Yo ya no, busquen otro comité, yo ya no entro”. Porque buscamos la lucha, pues... hicimos la lucha de que se apoyara. Hasta un señor, uno que es presidente de otra colonia, nos anduvo enseñando las dependencias, que había veces que teníamos que ir hasta Ensenada. Y yo decía: “No, pues, ¿cómo? Cómo me voy a ir, pues yo tengo que trabajar para mis hijos y ayudar porque con un sueldo no... no nos alcanza”. Entonces, hasta que nos dijeron de plano: “No pues. Hasta que no saquen el apoderado o el dueño del régimen ejidal, se van a meter los servicios. Hasta entonces se puede hacer”. Entonces la gente nos presionaba. Entonces, les dije: “¿Sabes qué? Busquen, yo ya no”.



¿Qué es lo más difícil para usted en el hecho de estar en el comité? O sea ¿qué es lo que más le cuesta?

¡Pues el tiempo! [risas] Sí porque, como... pues ahorita sí, no he de decir, ¿verdad? No estoy trabajando. Pero cuando trabajaba, pues había veces que la mera verdad ni comía ni desayunaba cuando me quedaba porque pues están separados. Por decir aquí son 6 pies de casa juntos y tenía que caminar hasta allá...Y sí pues. Como le digo, hay veces que me atrasaba y decía mi marido: “No pues yo respondo”. Y pues sí. Había veces que ahí me andaban jaloneando los otros del comité...O sea por decir si llegaba...cuando llegaba cemento de Ensenada, pues él estaba en mi lugar y firmaba por mí. O sea, ponía su nombre y todo esto.

Y, por ejemplo, cuando llegaba el ingeniero o el promotor... “¿Y ya revisaste?” No pues ya. Y yo llegaba del trabajo rapidito sin comer ni nada y a revisar los pies de casa, uno por uno. A ver qué hacía falta, si iban... inclusive en una casita de acá, un pie de casa, cuando metieron albañil, no lo estaban haciendo igual el registro... que voy llegando y que le digo:”¿Oiga pues usted es albañil?” “No pues sí”.

¿Por qué no está viendo el plano? “No pues que sí”. “Pero es que así no va”. O sea que junto con el registro va uno chiquito y va otro grande. Y el albañil lo estaba haciendo por la mitad, lo que era la mitad. Entonces dije: “No, no va así”. Que se hiciera como decía el plano. Entonces pues “no que he trabajado” “Pues sí usted trabajó, pero aquí no... el plan no es así”. “No pues que mira que acá...”. “No pues ni modo, lo siento tiene que... antes de que vaya más adelante tiene que desbaratar y componerlo y los perdidos pues está la doña”. Porque eso sí, no... dijo claramente el ingeniero que si hacía falta, si... por eso metíamos albañil... y nos echaba a perder el material, pues nosotros lo teníamos que comprar. Entonces de este modo.

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

¿Qué dice su esposo cuando usted sale para las tareas del comité?

Nada. Me había dicho: “No pues ya no quiero, déjalo”. “No le digo, para mí es importante andar ayudando a la gente, le digo, porque así mira”.



¿Y ya él así lo ve también?

Sí. Luego hasta mantiene hasta más limpio porque así es mejor, le digo. Al contrario le digo eso es un bien le digo para la gente aquí.

Silvia, El Papalote, Nay.

Usted decía que ha tenido algunos problemas también con su esposo en algún momento cuando venía aquí...

Sí, porque muchas veces aquí primero, pues es mucho tiempo el desatender allá y eso...

¿Qué le decía?

[Risas] Que: “Hay renuncia que quién sabe qué”, pero como yo le decía, pues “Necesitamos de pagar primero antes de que renuncie”, pero poco a poco él se fue adentrando también en lo que es el programa y miró que nos dieron el crédito y nos sirvió. Y después cuando ya me tocaba en la tienda él mismo venía, venía por mí, porque a veces cerramos como ahorita que obscurece más temprano, entonces él venía porque yo cerraba para que no me quedara sola. Mientras me ayudaba que a limpiar, a quemar basura, a acomodar mercancía que eran cartones a veces pesados y yo no los podía cargar. Sí, ahora pues ya no... no... no me dijo nada.

Ahora no dice nada. Nada más fue al principio...

Fue al principio.

Pero usted siguió a pesar de lo que le decía...

Pues sí... pues platicando con él... mira que... y hasta que poco a poco se fue adentrándose también y...vio los beneficios que teníamos y estamos adelante.

Cinthia, El Walamo, Sin.

Las autoridades municipales aquí o las autoridades locales. ¿Hay mujeres también participando o ahí son puros hombres?

Aquí son puros hombres.

¿Nunca ha habido una mujer?

Fíjate que no... ¡Yo creo que lo vamos a proponer!
[risas]

Sí verdad... ¿podría ser usted! ¿Usted cree que podría hacerla de representante?

Sí... sí, ¡sí!

No habría ningún problema...

¡No, ninguno! [risas]

Nada más que no es costumbre que se haga así...

No... Fíjate que no. Siempre la comunidad elige los hombres.

¿Y por qué será?

Mira, de hecho ya tenemos tiempo que aquí las mujeres hemos comentado que queremos aceptar una mujer. Sí se ha querido pero... pues no nos organizamos y... pero sí, sí queremos.

OBSERVACIONES

Un problema común de las jornaleras, al integrarse al Comité de Jornaleros Agrícolas, es con sus maridos, que se quejan de ser desatendidos, así como la casa y los hijos. Pero vimos que después de un tiempo, al ver los beneficios, algunos esposos hasta apoyan en las tareas de los proyectos, algunos también colaboran en las tareas domésticas. La participación en el comité tiene un efecto positivo al obligar a las mujeres a hacer frente a las negativas iniciales para seguir adelante con sus proyectos.

El otro problema común es el tiempo que les consume participar en el comité. Algunas mencionaron el hecho de que con tantas tareas, a veces hasta no han comido o no han ido a trabajar ciertos días para poder atender las acciones del programa.



Varias entrevistadas mencionaron también la dificultad de tratar con la gente que no siempre reconoce su labor y es injusta: se habla mal de ellas, acusándolas de corrupción, de gastarse las cooperaciones, de quedarse con los apoyos, no distribuirlos, etcétera.

Una jornalera que vive en el campamento afirma haber visto que se pueden armar rápidamente unos problemas con los productores al querer organizarse para algunas demandas, ya que siempre hay jornaleros que van a contárselo al patrón.

La caporala de El Walamo, Sinaloa, afirma que las autoridades locales siempre han sido hombres, pero piensa que si las mujeres se organizan, podrían ganar esos puestos. Cree que ella misma podría ser electa como autoridad local sin ningún problema. De hecho, dice que es una buena idea y que deberían presentarse.

Sin embargo, hay un nuevo dato surgido de la Encuesta en 2005, la mayoría de los campamentos

carecen de comités, el programa y en general las instituciones llegan y no siempre construyen organización. Ésta es una nueva y gran dificultad, particularmente para la participación de los jornaleros migrantes.

Logros de la participación activa en la toma de decisiones

En el hogar

Juana, San Martín Peras, Oax.

Bueno, antes sí, él decidía todo, él tenía que dar el permiso para poder ir a ver a mi mamá, él tiene que decidir de todo, por un tiempo estuvo mi suegra conmigo, y ella decía todo lo que va a hacer mi esposo, y mi esposo me decía a mi qué es lo que vamos a hacer, pero ahora que no está ella con nosotros pues, cuando yo quiero salir, le digo: “Pues sabes qué, a esta hora no voy a estar, me voy a salir”, [y él] me dice: “Bueno, está bien”.



María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿Tiene tiempo para descansar durante el día?

Pues...depende. Por ejemplo, pues yo ya mis chamacas me ayudan. Mis niñas pues me ayudan. A veces cuando llego del trabajo, pues, ya por decir, ya me tienen los trastes lavados, ya me tienen barrido, ya nomás llego yo pues, descanso un rato y ya prepararon la cena, a bañar y pues... a dormir.

Entonces su esposo sí la apoyó en las tareas del comité ¿Y en las tareas de la casa? Cuando usted tenía que salir, ¿la apoyó también su esposo?

Pues él me la hizo.

No, pero quiero decir en el quehacer. En el quehacer de la casa: prepara la comida, barrer, todo eso... ¿Le ha echado la mano o no? ¿O nada más las niñas?

No... él también me ayuda. Había veces que se paraba conmigo: "No pues yo pico la cebolla, el tomate y tú has esto... y así nos repartíamos. Hay veces que estoy atareada, lavando, pues: " Eh... ayúdame". Ya se ponía a tender y... en muchas cosas me ha ayudado. Me ha ayudado mucho.

OBSERVACIONES

El apoyo en el quehacer, por parte de las hijas, los hijos y el esposo es muy importante para descargar un poco a las jornaleras atareadas. En varios casos, el hecho de participar en el comité sí ha modificado la repartición del quehacer en el hogar, en la forma de apoyos de los otros miembros, aunque la carga principal sigue siendo sobre la jornalera.

Estado civil

Juana, Coatecas, Oax.

Aquí casi todas las personas no se divorcian, no lo hacen, porque las personas que tienen dos o tres hijos lo hacen por sus hijos.

María, Coatecas. Oax.

No, no está bien que esté soltera, se debe de casar.

Rosa, Coatecas, Oax.

[No divorciarse], tiene que soportarse porque hay niños.

Juana, San Martín Peras, Oax.

¿Aquí deciden con quién casarse?

Sí, ahora deciden con quién se hacen novios, pero antes no, porque [no] decidían, las obligaban sus padres.

Yo escuché que algunos hombres van y le dicen a la familia: "Ten este dinero y yo quiero que me des a esta hija tuya" ¿Así pasa?

Sí, todavía pasa.

¿Y tú cómo ves eso?

Pues para mí es muy difícil porque... bueno, para mí fue muy difícil porque mi papá todavía me hizo eso.

¿Ah sí! ¿Tú no querías a tu esposo entonces, no lo conocías?

Así es, nada más me vieron que yo ya estoy para casarme y me pidieron [se ríe].

¿Y tú, qué sentiste?

Pues mal, porque tenía 14 años.

¿Y no te querías casar todavía?

Pues no.

¿Y no les dijiste a tus papás?

Sí, pero no me tomaron en cuenta.

¿Y tú ahora qué piensas con tus hijas?

Para ellas ya no. Ya no.

Isabel, San Martín Peras, Oax.

Ahorita, yo creo que ya están cambiando un poquito las costumbres, porque por lo menos ya se conoce la pareja, pero anteriormente no, se llegaban a conocer el día que se casaban, aquí les dicen cerrar el concierto, cuando van a fijar la fecha de que se van a casar (por ejemplo) en quince días, que es cuando la muchacha llegaba conocer al hombre que iba a ser su marido. Pero ahorita ya va cambiando, claro, de que las vendan no ha cambiado, porque ahorita, vamos a suponer que yo quiero que se case mi hijo, voy a pedir a una muchacha y me dicen: “No, pues son 60,000 pesos, 70,000 pesos”, y si yo llego a un acuerdo con el papá de esa muchacha, esa muchacha va a llegar a mi casa, pero... tiene que encargarse de todo, tiene que desquitar el dinero que yo gasté. Si di 60,000 pesos, pues tiene que llevarme de comer a la cama, porque por eso la compré, eso es lo que se acostumbra aquí.

Emilia, Coatecas Altas, Oax.

(Emilia es la nuera del enganchador de Coatecas Altas, Oaxaca) ¿Está bien que las mujeres decidamos cuántos hijos tener?

No sé.

Por ejemplo, que tu marido te diga: “Yo quiero tener diez hijos”, ¿tú qué opinarías, estarías de acuerdo?

Pues sí.

¿Quieres tener diez hijos?

Sí.

¿Sí? ¿Los que él quiera?

Sí.

¿Cómo vas hacer para cuidarlos?

No sé.

¿Tú te sientes mejor viviendo aquí o extrañas tu casa?

Extraño mi casa.

Cuando tú te casaste, Emilia, ¿cómo fue?

¿Qué?

¿Cómo se llama tu esposo?

Juvenal.

Juvenal te dijo: “Oye, Emilia, yo quiero casarme contigo”, ¿o le dijo a tu familia?

Con mi familia.

Fue primero con tu familia, ¿no te preguntó antes a ti?

No.

¿Y tú qué pensabas? ¿Tú sí te querías casar con él?

No.

¿Y le pudiste decir a tu familia que no querías casarte con él?

Sí.

¿Y qué te dijeron?

Se enojaron conmigo, me obligaron a casarme con él.

¿De cuántos años te casaste?

Apenas hace cinco meses.

¿Y tú lo quieres?

No.



María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

Pues yo digo que sí. Yo me imagino que sí, porque ya en esos tiempos pues ya casi las que más... se puede decir que tienen la voz más alta, pues somos las mujeres, ¿no? Porque por ejemplo yo tengo amigas que en el campo a veces que dicen: “No que fíjate que mi marido me quita mi dinero”. “No seas tonta le digo, si tú estás trabajando, no le tienes que dar. La obligación es de él, no tuya”. Y pues o sea yo me imagino que todos lo que trabajamos sí tenemos el mando. O sea por ejemplo, ya en sus vidas íntimas ¿verdad? A la mejor hay muchas que todavía están al mando del marido. Por ejemplo como pues yo, al menos yo digo, con él tengo una comunicación, ¿no? Tenemos una comunicación, tenemos confianza y pues como le digo, si está mal... si él me dice: “¿Sabes qué nena? No vas a ir”. Y si yo le digo: “Mira, sí voy a ir”. Y ya que diga: “no”. Entonces le digo: “Mira no tiene caso que te enojas porque pues sí me voy a ir al rato, te vas a enojar y al rato te vas a contentar... ¿Qué caso tiene que te enojas?”. Pero siempre y cuando la cosa sea, cómo le dijera... para bien de uno. Porque tampoco le voy a decir: “¿Sabes

qué? Ya me voy y a la mejor haciendo cosas malas”. Ya aquí depende ya de cada mujer pero...

OBSERVACIONES

Es variable y contradictoria la serie de respuestas obtenidas en Oaxaca, de manera más o menos solapada, se van conociendo historias como la de Emilia, la nuera del enganchador y representante del Comité de Jornaleros en la comunidad, que es uno de los que tiene posibilidades de “comprar para sus hijos”, pedir a la muchacha que ellos quieren y, como en el caso de Emilia, se casan por convenir a los padres de ella, no porque ella quiera. Esto nos dicen las jornaleras entrevistadas en el noroeste. Esto está cambiando, pero hay muchos casos que persisten; durante 2005, en Guerrero se conoció entre mixtecos que aún perdura esta tradición que quita la libertad de decidir a las muchachas. El precio en que se tasan a las muchachas baja a partir de los quince años y a veces las de veinte o más ya nadie las quiere comprar. Por eso se apuran a acordar los padres. Esto cambia, pero lentamente...



Alimentación

María, Coatecas, Oax.

¿Y si les da tiempo de comer con los demás, o se esperan al último?

Por lo regular al último.

Isabel, San Martín Peras, Oax.

Sí, sí, casi que yo me siento a comer así: se levanta uno, y yo nada más me sirvo un taco y como parada, y llega otro y voy otra vez (a servirle).

Juana, San Martín Peras, Oax.

Le pasa, primero ellos (su familia) y al último ella, ella es la que hace comida, tiene que comer al último, dice.

Cristina, Rancho Viejo, B.C.

Pues... yo pues, le doy a mi hija y a él.

A él primero.

Sí.

¿Y usted ya después, si queda, usted come?

Sí.

¿Y por qué será así?

Pues porque hay veces que yo no como y ellos comen primero.

¿Por que a usted no le da hambre?

Sí (risas).

Sí. ¿Es que hace falta la comida o...?

Pues sí.

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¡Ah, no! No. Por lo menos aquí conmigo, para todos. Pero, por ejemplo, como por decir en lo que sí yo tengo poquito y si él no está, anda trabajando: para mis hijos. Pero cuando estamos todos juntos, lo reparto igual. O hay a veces que por decir preparo comida y que un día salió exacto, pues un trocito le aparto a él y ya comemos los demás. Pero hay veces que nomás estando los niños o que diga yo nomás me alcanza para mis hijos, mis hijos primero que yo.

Primero sus hijos...

Sí, primero mis hijos y después yo. Y ya pues ya después conmigo, pues mi marido [risas].

¿Primero sus hijos y luego su esposo o usted?

No, pues, al parejo de nosotros, igual.

OBSERVACIONES

En varios casos, las entrevistadas dicen que la repartición de la comida es pareja entre todos los miembros de las familias. Pero cuando se indaga, nos damos cuenta que muchas veces les dan a sus hijos primero. En algunos casos, sigue la costumbre de que los hijos y los esposos primero, después, si queda, a ellas.

Cristina, migrante de Oaxaca en Baja California, nos dio como explicación que a veces la comida resulta ser insuficiente para todos, entonces ella come después de todos. Esto es un punto clave para la salud de las mujeres.

Sexualidad y reproducción

Juana, Coatecas, Oax.

Por mi parte no, no puedo usar nada, porque la palabra de Dios dice que usar algo es pecado, pero si yo ya no quiero tener más, hay que pedirle a Dios, para que ya no mande más. [Relaciones sexuales]



No, con mi esposo no, algunas veces también está cansado, y ver uno que el trabajo, que es cansado; a veces veo que algunas mujeres se pelean “por no hacer caso” dicen.

Adolfina, Las Brisas, B.C.

¿Con él platica, por ejemplo, de si quieren tener hijos o no? ¿De si tener relación o no?

Sí, hemos platicado.

¿Sí logra decir que cuando no, no...?

Cuando no, no. Sí. Me respeta la decisión. Cuando no queremos o cuando él no quiere o yo no quiero, pues que yo me siento mal, no puedo, déjeme para otra ocasión...

Hay buena reacción.

Sí, hay buena reacción. Pues sí se han visto parejas que a diario se quejan y eso y eso... hay mucha violencia. Y nosotros, no pues. Y de tener hijos pues sí hemos platicado en tener, pero pues lamentablemente pues yo no sé... no puedo. No puedo tener hijos. He estado en tratamiento, él me ha apoyado demasiado (llora).

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿Sobre el Papanicolau?

Sí, eso sí, también... [risas] ¡Me da miedo!

¿Y por qué le da miedo?

Porque dicen que la “cuidan” a uno. Bueno... eso me han dicho, ¿no?

¿Ya planificó?

¿Cómo de...?

De no tener hijos.

Ah no... Pues no... nada más tengo esos tres. [risas] ¿Para qué quiero más? O sea que sí puedo

tener otros. Pero, como son de cesárea, pues así... sí porque tenía 19 años cuando tuve al niño y me dijeron que otro embarazo sería riesgoso y me amarraron. O sea, sí puedo con un tratamiento. Pero no... yo digo que ya no. Así me quedo mejor con los tres.

¿Han tenido pláticas sobre la planificación?

Sí.

¿Y usted ve que las mujeres por lo general sí lo están pensando o no platican de eso?

Pues mire, sinceramente, o sea con todos platicamos así, buenas tardes, buenos días, adiós, dos o tres palabritas. Pero otras cosas no. O sea por ejemplo con dos o tres vecinas sí. Pues por ejemplo con una vecina que está aquí, pues tiene cinco y dice que ya... ya se operó. A la del secretario, ya pues también ahí lo dejó. Tuvo tres. Ya se operó también.

Pues a lo que a mí respecta, en mi casa sí.

Y si su marido no quiere, si no quiere que use anti-conceptivos...

Pues a escondidas. Sin que él se dé cuenta porque... ¿Qué le cuesta a uno, bueno a una mujer irse a inyectarse, por decir, para no salir embarazada de dos meses, de tres meses?

¿Usted lo ha hecho?

Bueno, cuando yo estaba con mi marido, el papá de mis hijos, pues estaba muy chica. Y de plano estaba muy tarada, no sabía... o sea yo me crié sin mi mamá y pues la mera verdad no supe ni cómo... Ya cuando menos acordaba me había crecido mi pancita y ya.

Sí, pero ahora ya sabe más... ¿Con sus hijas platica de esas cosas?

Bueno [risas] con ella. No ésa sabe mucho más que la otra grande... Pero yo sí platico con ellas. Y también les he dicho: “Mira, mi hija, si alguien te falta

el respeto, si alguien te anda manoseando, dime”. O sea es lo que siempre he tenido con mis hijos, mucha comunicación.

Silvia, El Papalote, Nay.

¿Les han dado pláticas sobre la planificación familiar?

Sí.

[Risas] ¿Y las mujeres aquí se están cuidando para eso? Para no tener hijos y todo eso...

Sí, pues ahorita casi les decimos que son bien... [risas] la mayoría dos, tres niños nada más... bien jóvenes.

¿Le parece bien eso?

Sí, está bien porque dicen que...si tenemos diez, pues cuando... si son cinco, seis niños, pues cuan-

do a uno le falta una cosa ya se le acabó al otro y así pues con dos o tres, pues es más fácil.

Es más fácil... entonces usted piensa que sí, las mujeres pueden decidir cuántos hijos tener...

Sí. Es la pareja. Que haya comunicación entre la pareja.

Cinthia, El Walamo, Sin.

¿Y las mujeres qué opinan de los anticonceptivos? ¿Le entran a la planificación?

Sí.

¿Y no tienen problemas con los compañeros, con los maridos?

No. Al contrario “¡Ya no tengan!” [risas]. A mí, mi esposo me decía: “Ya no tengas”, me decía. Cuando tuvimos cuatro, me decía: “Ya no tengas otros... ya



no tengas otros...”. Pero yo le tenía mucho miedo a operarme o a cuidarme...

¿Porque no sabía bien si le iba a afectar a su salud?

Sí... ándale, sí..., sí...

Finalmente, sí se está cuidando ahora...

Ya me operé.

¿Y sí los maridos apoyan eso?

Sí... yo sí tuve muchos hijos porque yo quise, pero él ya no quería porque decía que está muy duro para mantenerlos [risas]. Y aquí fíjate que sí muchas muchachas tienen dos o tres y ya se están operando. Más las que están trabajando en el campo. Ya dos, tres y ya.

Aquí sí las parejas se platican, por ejemplo, las mujeres cuando no quieren tener relación con su marido y cosas así, siente que lo pueden decir y que no se enojan...

¡Sí! A veces en el campo nos platican abiertamente. Mira, dice que el fulano anoche quería: “No... mañana voy a trabajar y estoy muy cansada y pues se puso a dormir...” [risas].

¿No hay problemas...?

No, no hay problemas...

OBSERVACIONES

En las zonas de atracción, parece que las pláticas sobre la planificación familiar y las acciones de los centros de salud han ayudado a las mujeres a tomar decisiones propias en cuanto al número de hijos que quieren tener, y respecto a su sexualidad.

Sin embargo, algunas jornaleras afirmaron haber tenido o tener todavía mucho miedo al Papanicolau o a la operación, por falta de información médica sobre esos procesos y sus efectos sobre la salud. Eso deja ver que todavía es insuficiente la in-

formación y la formación relacionadas con la salud de las mujeres.

Si bien la mayoría de las mujeres dice que la planificación familiar es un asunto que debe de ser tratado entre la pareja, con la comunicación; otras afirman que aunque la pareja no esté de acuerdo, las mujeres pueden y deben tomar sus medidas a escondidas, si han decidido ya no tener hijos.

Todas las mujeres entrevistadas estuvieron de acuerdo con la afirmación que las mujeres pueden decidir cuándo tener relaciones sexuales o no. En cambio, en las entrevistas de la encuesta en 2005, la respuesta con más porcentaje fue: ambos deciden como pareja, y sólo 15% de ellas sostuvo que es él quien decide.

Violencia

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

¿Usted aquí ha visto que a veces los hombres acosan a las mujeres en los campos?

Sí, que las golpean, la amenazan que las van a matar... bien feo que las espantan, con cuchillos.

¿Sí, los propios esposos?

Sí... con armas... ¡Ay, no, Dios mío! Se hacen bien feo. Le digo que he visto muchas cosas. Muchas cosas que he visto yo aquí.

¿Y los mayordomos, acosan a las muchachas a veces? ¿Les dicen: “Si quieres un mejor puesto, te acuestas conmigo?”

[Risas] Eso sí.

¿Sí se da eso?

Sí... ¿Cómo que no? Pues se está viendo ahorita. Se está viendo que hay una chamaquita aquí que ahí la traía el mayordomo que así ni tenía a su mujer. No la dejaba que platicara con nadie.



María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿Hay casos así, que dicen los mayordomos a las mujeres que: “si quieres más dinero, vente conmigo?”

Eh... bueno mire. Aquí hay muchos mayordomos generales que... o sea hay muchas mujeres interesadas que por no andar en el surco piscando, con tal de que les den la ponchadora o la libreta, tienen relaciones.

¿Porque les dan mejor puesto si se acuestan con el mayordomo?

Sí. Y en el caso de ese mayordomo con la plebita es su mismo papá el mayordomo.

Sí, pues sí... es su propia hija... ¿Y a usted, le han comentado algunas mujeres de que les pasó eso para poder trabajar con la libreta?

Sí. Y de ahí pues, lo único que yo puedo comentar es que muchas veces las mujeres tenemos la cul-

pa. Porque dice el dicho: “No... como la mujer quiere”. Pero, por ejemplo, en mi casa es lo que yo les digo: “Que yo nunca he tenido que acostarme con ningún mayordomo general para que me dé la ponchadora”.

¿A usted alguna vez un mayordomo le ha dicho?

Por ejemplo a mí, estuvo un caso con un mayordomo de cuadrilla. Pero, pues, up... Lo mandó... [risas] por ahí.

Pues sí... no yo sí. Por lo menos en lo que a mi respecta cuando tuvimos una conversación, y le dije: “Si tú no te compones, yo hablo con el dueño”.

¿Pero no renunció, no hubo problema de presión?

No, porque cuando tuvimos este percance, yo le dije: “Mira, le digo, no porque tengas el puesto vas a abusar... mañana o pasado, te van a tirar tu bolsita”. Porque así le llamamos aquí. “Te van a quitar tu bolsita y es cuando nos va a tocar a nosotros





reírnos de tí”. Entonces... pero en compañeras de trabajo, sí ha habido.

¿Hablan de esto entre ustedes? ¿Para organizarse, ir a denunciar?

La mayoría de las mujeres prefieren quedarse calladas.

¿Por el miedo?

Sí. O tener relación con ellos.

Sí, qué feo, ¿no?

Eh... Es lo que yo les digo, a ellas mismas pues. Porque somos varias, son a veces que por cada cuadrilla meten dos ponchadoras. Entonces hay muchas veces que tenemos comunicación, platicamos y yo a veces les digo: “Cómo eres tonta. Oye, aquí estás, fíjate nomás lo que estás ganando y lo que estás haciendo. A ver, le digo, ¿por qué a otros no nos dicen? Por ejemplo, yo tengo una amiga que hemos trabajado juntas de ponchadoras, apunta-

doras y que me salen así que me dice uno de los mayordomos: “Oye nena, hazme el paro con ella”. “No. ¿No traes pantalones? Cántale tú. Y depende de lo que ella te diga pero tú sabes”. Entonces ya prevení a mi amiga: “Oye fíjate que el mayordomo me dijo que le hiciera el paro”. Entonces en una ocasión un mayordomo sí me dijo: “Oye güera” y le digo: “¡Ay... güera! pues de dónde si yo soy morena, le digo”. Y me dice: ¿Por qué no me haces un paro con la Anita? “Pues dígame. Dígame usted”. “No, le tengo miedo”. Entonces, “Pues usted, le digo, ella es mi amiga y yo no puedo hacer nada”. Entonces ya en la hora de la comida le dije: “Ana, fíjate que “Chano” me dijo que así y así”. “Sabes qué Nena, me dijo, si me llega a decir algo con la ponchadora le voy a dar en la cabeza”. Entonces, pues ándale... “no más dile que si me vuelve a mandar decir algo, ahí está su trabajo. Nosotros no, podemos andar en el surco, donde sea...”. Y sí, ya después me volvió a decir: “¿Cómo la ves, y qué te dijo?” “Que no y que le diga a usted que tenga cuidado porque es muy enojona y muy corajosa y le puede aventar la ponchadora” [risas]. Ya no le dijo nada...



¿Pero es muy frecuente que anden así acosando?

Sí. Aquí sí.

¿Y casos así que agarren a alguien así en el campo y se la lleven, no hubo?

Se las llevan por voluntad de ellas...

OBSERVACIONES

En Baja California, las entrevistadas han contado varias historias de violencia hacia las mujeres, principalmente las que viven en los campamentos. Muchas veces la violencia proviene de los mismos esposos. Es muy frecuente la violencia física y psicológica en los campamentos.

Hay otros casos en que los mayordomos acosan a las jornaleras, ofreciéndoles no andar en los campos piscando, sino dándoles la ponchadora o la libreta, con tal de obtener sus favores sexuales. Según María Elena de Baja California, son muy frecuentes esos casos.

El caso más extremo que nos han relatado en varios campamentos es el de una joven del campamento Las Brisas que ha sido violada por su padre mayordomo y que se embarazó. No hay suficiente orientación ni apoyos en red para que se defiendan.

Participación organizada en programas y proyectos

Patricia, Rancho Viejo, B.C.

Cuando la eligieron para ser presidenta del comité, ¿la apoyó su esposo?

No, no. Él no quería. Pero yo sí. Le dije: “No, pues la gente me eligió, le digo, pues ni modo”.

¿Por qué él no quería?

Él no quería porque decía que eran muchos problemas. Como hay muchas personas, como le digo, que aquí que no le cae uno a la persona y ya se ponen mal con las demás... Se ponen mal con las demás y pues se la lleva uno...



Pero como él no quiso, usted no le hizo caso... usted dijo: "¡Yo voy de todas maneras!"

Sí, yo sola, porque... él no quería que me metiera en eso. Pero de todos modos yo decidí, para que yo ayude a que el campo se mantenga limpio, le digo.

María Elena, Frac. Martínez, Camalú, B.C.

¿La apoyó cuando usted decidió ser parte del comité también? ¿Y presidenta?

Sí, también.

¿Él qué veía? ¿Qué beneficio veía en que usted fuera presidenta?

O sea que siempre yo le digo: "Fíjate que una cosa así y así. ¿Cómo la ves?". Y si él mira que está bien, adelante. Él nunca me dice: "oye, ¿por qué lo haces o por qué tomas decisiones?" No. Siempre lo comunicamos pues y si es para bien de nosotros, adelante.

¿Él siempre la ha apoyado?

Sí, así es.

Silvia, El Papalote, Nay.

¿Al principio, cuando se vino a participar en el programa, lo consultó con su esposo?

Sí... pues sí, si no me dejaba, pues no, no hubiera venido. Necesito pedir permiso y... sí me lo dio.

OBSERVACIONES Y PREGUNTA

En su gran mayoría, las mujeres de los comités han consultado con sus esposos su participación. Una mujer dijo que si su esposo le hubiera dicho que no, pues no hubiera participado. Otra jornalera dijo que su esposo no estaba de acuerdo, pero que, sin embargo, ella decidió sola aceptar ser presidenta del comité.

Pero esto contrasta con el alto número de jornaleras que contestó en la Encuesta de 2005 que para cualquier actividad fuera de su casa tienen que pedir permiso a su esposo, y entre ellas, las que no salen a ver familiares, amistades y menos a fiestas. Ni se diga a participar en actividades que aún no sienten suyas.

Es el momento de responder: ¿es posible fortalecer los espacios de ellas para la convivencia, el aprendizaje y apoyo mutuos?



3. SEGÚN NUESTRA EXPERIENCIA Y SABER

En este capítulo presentamos un perfil de los jornaleros, para lo cual recurrimos a las experiencias y saberes de los promotores encargados de los programas de apoyo a la población jornalera, tanto en sus lugares de origen como en los de contratación. Es decir, presentamos el conjunto de significaciones socioculturales e imaginarios que los promotores han recogido, durante su práctica, así como los saberes de los jornaleros que les permiten construir un perfil, y que no es otra cosa sino el reflejo de cómo los ven, cómo los identifican y cómo los representan en sus prácticas, funciones, comportamientos, creencias, deseos, prejuicios, etcétera, profundamente arraigados.

El contenido de los textos que enseguida se presentan se refiere a algunos aspectos de las relaciones de género, comenzando por la identidad, la vida cotidiana de la mujer jornalera, su trabajo y la doble jornada, la incorporación de los niños al trabajo, la presencia de los jornaleros en los lugares de contratación como noticia, y las situaciones violentas que viven las jornaleras en la casa y en el trabajo.

El Inmujeres cuenta con las fuentes de estos textos: las seis Memorias de los Talleres de Sistematización de experiencias y saberes acerca de las relaciones de género en la población jornalera. Son materiales de trabajo que pueden reutilizarse con el apoyo del Manual de trabajo para talleres de sensibilización y capacitación para la población jornalera con un enfoque de género. Todos éstos son produc-

tos del proyecto “Sistematización y medios para la incorporación desde la perspectiva de género” que realizó el crim/unam para el Inmujeres en 2005.

NUESTRA IDENTIDAD

Así nos vemos las jornaleras

Con este encabezado presentamos un autorretrato basado en lo que piensan las jornaleras de sí mismas, con sus propias palabras sin más adorno que su significado, distinto al que los promotores reconstruyen.

Sufrimos por el dinero. Hablamos náhuatl. Arreglamos ropa para que nos dure. Hacemos tortilla. Trabajamos en el campo. Tejemos bolsa. A mi mamá le pegaba mi papá. Cuando hay alguna fiesta las mujeres hacen la comida. No puedes migrar porque te tienes que quedar con los niños. Nos levantamos a las 4 de la mañana para tener el desayuno y estar listas. Migramos por necesidad. Usamos cabello largo. Aparte de los quehaceres de la casa, las mujeres tenemos que ir al campo. Cuidamos a los niños. Se sufre más porque hay que hacer tejido, los quehaceres e ir al campo. De niñas jugábamos escondidas. Compramos lo más barato. Nos limitamos con el dinero para que alcance. Hacemos tamales.

Taller de Guerrero, con jornaleros y jornaleras

Así nos ven los promotores

La historia de Juana Jornalera es una reconstrucción de la mujer jornalera que hacen los promotores con base en sus experiencias y saberes, en la que se reflejan sus esquemas de pensamiento y el trabajo que realizan.

Historia de Juana Jornalera

Juana nació en Oaxaca, pero desde chiquita viajó a varias partes a trabajar. Así llegó a un campamento a Ensenada, en Los Olmos, allí se quedó a trabajar. Ahora ya es una adulta, vive en unión libre y su compañero le pega.

En su infancia, como sólo trabajaba, no pudo estudiar. Tiene seis hijos y está embarazada de gemelos, no lleva control prenatal, la mayoría de sus hijos no tiene todas las vacunas, pues ella no lleva en orden la cartilla y no sabe cuáles ya les pusieron y cuántas les faltan. Ella no cuenta con acta de nacimiento,

ni su esposo e hijos, y por eso tiene problemas con los trámites oficiales.

Se levanta muy temprano a hacer el lonche (4 am) y trabaja de 6 a 6 de jornalera agrícola. Aunque está embarazada va a trabajar, pues no le alcanza el dinero.

Como no cuenta con acta de nacimiento, sus hijos no van a la escuela. Ella está enferma y el patrón, cuando no hay promotor, no le quiere dar el pase para ir al doctor.

Aunque está cansada, el esposo la obliga a tener relaciones sexuales, la golpea por cualquier razón, sobre todo cuando no hay comida. Ella está estresada y por eso también maltrata a los hijos, los humilla, les pega y les baja la autoestima.

Los niños sufren de desnutrición igual que ella, no comen bien, no tienen aseo, no se bañan, se enferman mucho de diarrea. Cuando va a parir (sus





hijos han nacido en su casa) mueren al nacer, a la mamá no le importa, pues tiene seis.

Después de todo este drama, Juana tiene que seguir trabajando y siente mucho coraje pues hace todo el trabajo doméstico.

El papá empieza a cometer incesto con su hijo más grande. El niño tiene miedo a hablar de todo lo que le está pasando, pues sabe que no le van a creer. Juana se da cuenta, su vivienda es pequeña y ella justifica la acción de su marido. El niño no aguanta más, se queja con el patrón, pero no le hacen caso.

Juana va envejeciendo y su marido se busca a otra. Juana tiene que hacer el quehacer incluso hasta de la nueva pareja de su marido que tiene cuatro hijos más. Juana ya no se arregla, ya no tiene ilusión de vida, es una muerta en vida.

Juana muere sola, ya que sus hijos no le hacen caso y no se dan cuenta que hace dos días que falleció. Como no hay papeles de Juana, hay muchos pro-

blemas para poder trasladarla al pueblo y es su familia, madre y hermanas las que hacen todos los trámites, su marido no se preocupa para nada. Como no encuentran la manera de regresarla a su pueblo, y como no tienen mucho dinero, Juana se va a una fosa común.

Taller de Baja California,
elaborada por el equipo de mujeres

De mujer a mujer, así nos comparamos

Las mujeres jornaleras establecen comparaciones con otras mujeres, en este caso con las promotoras. Esto les permite descubrir semejanzas y, al mismo tiempo, las diferencias que hay entre unas y otras.

Cómo es vista una de las promotoras

Ella no gana mucho, tiene casa propia, trabajó de jornalera también. La mayoría radicada aquí, mantiene contacto con su familia en su pueblo natal. Se enteran cómo nos pueden atender en los





servicios de salud con la gente que migra. Tienen enfermedades por los nervios porque no conocen a las personas, se les alteran los nervios. Pocas tienen el apoyo del esposo. Les regañan “por qué vas allí otra vez, si no te pagan, deja eso”. Están operadas para no tener más familia. Se practican la prueba del Papanicolau. Hay promotoras triquis, mixtecas. Festejan Días de Muertos. Son participativas, unidas, participan todas en jornadas de limpieza y salud. Algunas tienen primaria, otras saben solamente leer y escribir. Cambian su vestimenta si trabajan en el imss, en jornaleros o si son del inea, para identificarlas y sepamos quiénes son, no es para separarse de los demás, sino para dar el servicio.

Taller en San Quintín,
con jornaleras

Así nos vemos los jornaleros

De igual modo y con la misma intención anterior, presentamos un ejemplo de autorretrato que ela-

boraron de sí mismos los jornaleros en el taller de Guerrero, donde, sin cortapisas y rodeos, pintan su personalidad.

Somos mujeriegos cuando hay oportunidad. Vamos a Sinaloa. Somos más fuertes. Somos pobres, no tenemos recursos. Nos enseñan a sembrar y fertilizar. Platicamos cuando se puede y echamos cervecita, copita. Fumamos. Dejamos al contratista si se porta mal. Uno se va contento, pero allá te tratan mal. No todos te tratan igual. Hay diferentes campos. Los jóvenes cambian de pantalón, de camisa, andan de cholos. Cuando estás allá vives en galeras.

Taller de Guerrero,
con jornaleros y jornaleras

Así nos ven los promotores

La siguiente historia está basada en las experiencias, en este caso de los promotores, quienes plasman en ésta su forma de ver e interpretar una realidad, cuya explicación es multicausal, pero no por eso dejan



de delinear algunas características socioculturales reproducidas por generaciones. No obstante, preocupados por resaltar los beneficios del programa para el cual trabajan, olvidan que los apoyos sirven sólo para paliar las situaciones tan críticas en que viven los jornaleros, tanto en sus lugares de origen, como en los de contratación.

Historia de Juan Jornalero

Juan nació hace más de tres décadas en Oaxaca. Allá pasó su infancia hasta que fue adolescente. Sus padres no le sacaron acta de nacimiento, por lo que no pudo tener escuela ni allá ni en otros lugares por no tener documentos.

Juan ha sido muy ahorrador. Con lo que gana y ahorra ayuda a sus padres. Su aportación fue buena para su familia, porque en su pueblo lo que da la tierra no alcanza para mantenerse. Así hubo un momento en que se fue a trabajar a Maneadero, luego en Ojos Negros, en Baja California. Pero cada año regresa a su pueblo. Allá cumple funciones en los comités de su pueblo. Así lo ha hecho por mucho tiempo, aunque a veces vaya a trabajar a otros estados, como Sinaloa, para conseguir dinero para su familia.

Juan Jornalero habla lengua indígena y aprendió el español a los 18 años. Cuando tenía treinta años de edad ya era padre de 8 hijas e hijos. En su vida él se rige por los usos y costumbres de su pueblo, por eso, cuando su hija la mayor llegó a jovencita, él la vendió como se acostumbra en su pueblo, para hacerse de dinero en su casa.

Él también es duro y macho, acostumbra golpear a su mujer. Para él eso es normal, pues es lo único que ha visto en su familia.

Juan se dio cuenta que con lo que ganaba como jornalero aquí no podía sostener a su familia. Por ello intentó irse a trabajar a Estados Unidos. Pero tres veces lo rechazaron, hasta que pudo por fin pasar y trabajar en un campo donde le fue bien y empezó a mandar dinero; en su casa empezaron a comprar cosas y a tener bienes que antes no tenían. Pero lo

agarró la migra y que nos lo regresan, ya valió gorro Juan Jornalero.

Aunque es muy trabajador, también le gusta beber y muchas veces no lleva a su casa lo que le pagan. Además, no aporta trabajo a los quehaceres en la casa y todo lo tienen que hacer su esposa y sus hijas.

Cuando ya estaba en Baja California, a Juan se le ocurrió que podría volver a vender a sus hijas, pero cuando lo intentó, lo denunciaron y se lo llevaron a la cárcel. Estuvo por ahí encarcelado, porque no supo cómo defenderse.

Hay que decir que Juan no se casó, sino hasta que murieron sus padres, por lo que ya era grande. En su familia, sigue las tradiciones que aprendió y sus hijos las repitieron.

Cuando él estuvo en la cárcel llamó a su esposa y a sus hijas y les pidió dinero para sus gastos. En la cárcel con ese dinero pagaba gastos en protección, pero también en vicios, por lo que desde ahí también siguió explotando a su esposa e hijas.

Pero sucedió un día que llegó un trabajador social que lo ayudó en su defensa y logró salir de la cárcel. Se puso a trabajar nuevamente. Pero ya entonces vio que su mujer se había superado, estudió en un grupo del inea y aprendió a defenderse. Juan al ver o sentir que su mujer lo superaba, decide dejarla e irse a vivir con otra mujer que él ve como más mensita.

Con todo, Juan Jornalero sigue trabajando y ayuda a la gente de su pueblo, porque eso sí, reconoce que los jornaleros tienen necesidades muy grandes.

Taller Baja California, elaborada por el equipo de los hombres

LA VIDA DE LAS MUJERES EN LA COTIDIANIDAD

La vida de Juana Jornalera en las zonas de trabajo agrícola durante años ha pasado inadvertida

porque es algo tan natural que no pasa de ser un hecho más de un fenómeno social que, en el mejor de los casos, arranca exclamaciones de conmiseración. Pero bastaría estar presente durante un solo día en la vida de Juana Jornalera para captar las desigualdades de género en que se encuentra sumida. Éste es el mérito de los sociodramas que hicieron los promotores en algunos de los talleres.

¡Qué vida, Juana!

Sociodrama: un día en la vida de la mujer jornalera

Descripción de la actuación: en una casa se escucha la siguiente exclamación, después de que el gallo cantó muy de madrugada: Tienen que levantarse temprano viejas hijas de la chingada... arriba... Van a ver...

Así empieza el relato de las actividades de una jornalera en el transcurso del día: se levanta, se peina,

hace lumbre, hace tortillas. Levanta a los demás, le dicen: “No estés chingando, si no está el desayuno”. Los hijos dicen: “No queremos ir a la guardería”. “¿Ya echaste la tortilla?” Hay frijolitos de la olla y tortillas compradas en la tienda. “Levántense hijos”. “No queremos ir a la guardería, las viejas son muy cabronas”. “Anden hijos de la chingada”. “Dame dinero pa’ las maquinitas”. “Dame para un juguito”. “Te apuras hija, por favor”. “Los bieldos de agua... Pánfilo...”. “Los dejamos allá, no te acuerdas nada mujer. Vámonos a trabajar. Apúrense, apúrate mujer, eres muy lenta, no aprendes con el tiempo que tienes ya”. En el trabajo, el hombre: “Apúrense a cortar que se nos va el día”. En la guardería les preguntan por qué no fueron algunos a la escuela: “No quiero, nos da miedo”. “No, las de Conafe son buenas, atentas”. “No vamos, mañana, mañana... las viejas no nos dieron la comida, son regañonas”. Luego está quejándose la señora jornalera. “¿Qué le pasa? ¿Qué le hicieron que le duele? Le hizo algo su marido”. “No tengo nada”. No, vámonos a que la vean pa’ llevarla al Seguro”. Ya luego tratan de llevarla al Seguro, tiene que parir.



Van y le dicen: “papá, papá, mamá se puso mal”. ¿Dónde está su marido? “No sé, en el trabajo”. ¿A quién encargó los niños? “Yo se los encargo a doña Chonita”.

Taller de Sinaloa,
con promotores y promotoras

¡Ante la angustia, el regaño y el desprecio!

Sociodrama: un hombre y una mujer jornaleros llevan a su hijo a ver a una médica

Jornalero: Queremos que vean a mi niño, tiene dolor de estómago y diarrea. Los recibe la trabajadora social.

Trabajadora social: ¿Qué le diste de comer?

Jornalero: Chile, frijoles.

Trabajadora social: Eso le hace mal. Esperen aquí (va la trabajadora social con la médica y le pide que los atienda).

Trabajadora social: Pasen con la médica (entran los jornaleros con la médica).

Médica: ¿Por qué lo traen hasta ahorita? Se le enfermó de diarrea porque ustedes son muy sucios, ya viste cómo andas mujer. Vayan con la trabajadora social y que les dé suerito (salen).

Trabajadora social: Ya vieron a la doctora, ¿Qué les dijo ella?

Jornalero: No lo revisó, sólo le mandó suerito.

Trabajadora social: ¿Por qué?, déjenme ir a preguntar (va con la médica).

Médica: No tengo tiempo estoy muy ocupada, sólo espero que no se deshidrate el chamaco. Anda ve y que te paguen. Diles cómo preparar el suero.

Trabajadora social: ¿Sabes cómo preparar el suero? (les dice qué tienen que hacer con el sobre para hidratar). Son 50 pesos.

Jornalero: No tenemos dinero.

Trabajadora social: ¿Cuánto ganan?

Jornalero: 500 pesos a la semana y tenemos ocho hijos.

Trabajadora social: ¡Ya planifica! (le dice a la jornalera). Ya váyanse a ver si mejora su hijo.

Taller de Baja California,
con promotoras y promotores

Sí patrón, y qué más...

Sociodrama: un hombre despierta y dice que tiene hambre

Están cuatro personas acostadas. Cuando se levantan se ven bien caracterizados como jornaleros y jornaleras. El hombre despierta, dice que tiene hambre.

Papá: Ya es tarde, levanta a los chamacos. Que se levante la chamaca, que el niño descanse un poco más (dice el papá a la mamá).

Ándale chamaca, tú ayúdale a tu mamá.

Papá: Prepara el lonche —le dice a la esposa.

La hija se levanta, empieza a arreglar la casa. Levanta a su hermano.

La mamá les da de comer a cada uno. El papá toma alcohol.

El jornalero pide doble comida a su esposa porque dice que tiene hambre.

Papá: Anda chamaca llévame el lonche y apúrate.

Salen al campo a trabajar. Con su cubeta cada quien.

Taller de Baja California,
con promotores y promotoras

¿QUÉ SABEN USTEDES DE NOSOTRAS LAS JORNALERAS?

Para contestar esta pregunta, se puede decir que lo que sabemos es sólo lo que nos llega a través de los medios de comunicación masiva, lo que equivale decir: nada. Los jornaleros, como todas las minorías discriminadas, no tienen espacio para sus voces de reclamo a la sociedad. Escasas son las oportunidades que se dan para expresar su realidad y, aun así, resultan inadvertidos sin pasar más allá de ser una noticia que carece de impacto. Los promotores trataron de recrear esta realidad simulando entrevistas para la radio y la televisión, hechas a jornaleros con el fin de resaltar sus miserias y carencias



que los motivaron a emigrar a lugares lejanos de sus pueblos; pero también la forma cómo son timados, burlados y discriminados por los enganchadores y lugares donde llegan a ofrecer su fuerza de trabajo.

¡Cuidado, Florentino, no te vayas!
¿Qué vas a hacer?

Uno de los promotores refiere una noticia que escuchó

Yo les voy a relatar una noticia de un jornalero que se fue solo, su nombre es Florentino Gallardo Vázquez y es de la localidad de Los Lirios, Xochistlahuaca; este muchacho era estudiante, iba en el segundo año de secundaria, decidió irse, ya que el contratista fue a la comunidad a ofrecerles trabajo en el estado de Sinaloa; ofreció el traslado, alimentación, dinero, galeras, albergue y les dijo que en ese campo los trataban bien, que los mayordomos eran buena gente, que sus patrones les pagaban

bien. Pero al llegar al Campo Ceuta, pues se llevó una gran sorpresa, porque no fue cierto lo que les había prometido el contratista, y en ese momento sintió mucha tristeza, pensó que mejor se hubiera quedado en su lugar de origen, se acordó de su familia, a la que ni siquiera les pidió permiso, se vino solo. Los mayordomos los maltrataban, los traían a carrilla, no les daban agua, el campo estaba en mal estado y trabajaban más de ocho horas, era muy duro el trabajo en el corte de tomate, la tarea consistía en treinta cubetas al día y le pagaban sesenta pesos. Su salario no le alcanzaba porque él tenía vicio y en las tardes se sentía solo, se quería regresar, pero no tenía dinero y tenía que cubrir un periodo de siete meses, se encontró con unos compañeros drogadictos, borrachos, y él también empezó con el vicio, hasta la fecha la familia no sabe qué pasó con él.

Taller de Guerrero,
con promotores y promotoras



Mientras esperamos que nuestros maridos vuelvan de Sinaloa, ¿qué hacemos las mujeres?

Reportaje desde algunos municipios de los estados de Guerrero y Morelos

I: Bueno, aquí desde Chilapa, estamos reportando la situación que viven las mujeres jornaleras en sus comunidades; pasamos los micrófonos a nuestro corresponsal Promotor 4 que está en Ayalulco, municipio de Chilapa.

Promotor 4: Desde aquí les informamos que las mujeres de esta comunidad ahora que son la 7 de la mañana, por ejemplo, la familia Ahuchete-co Jodeño, la madre de familia está sembrando con sus cuatro hijos menores, ya que su esposo y sus cuatro hijos mayores se fueron a trabajar a Sinaloa, están echando agroquímicos y fungicidas; este trabajo se realizará hasta las 6 de la tarde de allí se retirarán y se irán a su casa a realizar trabajos domésticos. Regresamos los micrófonos.

Iris: Ahora nos vamos con Promotora 3, que está en Las Trancas, municipio de Citlalic.

Promotora 3: Buenas tardes, aquí son las 6 de la tarde, te cuento que las mujeres están en el río con los niños, están lavando su ropa y sus trastes. Te digo que aquí está medio lloviendo y eso es bueno para ellos, porque va haber buen cultivo, van a cosechar mejor.

I: Por último, nos vamos con Promotor 2 en Chitopantla, municipio de Ajuatzingo.

Promotor 2: Son las 12 del día con un fuerte calor, las mujeres se encuentran trabajando en labores agrícolas, dado que sus maridos migraron al estado de Morelos, el trabajo es muy pesado, pero lo tienen que hacer pues sus maridos no están.

Facilitador: ¿Qué hacen las mujeres para tener dinero?

Promotora: Ellas salen a vender sus productos, jitomates, chiles.

Facilitador: ¿Y sus maridos no les mandan dinero?

Promotora: En Las Trancas no reciben dinero.

Promotor: En Ayalulco sí reciben dinero cada mes, para la comida, para sembrar, para la escuela y por si se enferman los niños.

Promotor: En Chitopantla es muy difícil que llegue el recurso, aunque les mandan dinero las familias

tienen que trasladarse hasta la ciudad de Chilapa para cobrar el recurso.

Taller de Guerrero,
con promotores y promotoras

El maltrato a los niños

Las niñas y los niños, hijos de padres y madres jornaleras, vistos de cerca en su ambiente familiar, ya sea en sus lugares de origen o en los lugares donde migran, también se enfrentan a duras condiciones de vida y, al igual que sus padres, son víctimas de la violencia generada por las precarias condiciones económicas y por el maltrato de los adultos con los que les ha tocado convivir. Son muchos los ejemplos que arrojan las experiencias registradas por los promotores para ilustrar cómo los infantes, sin distinción de género, han tenido que incorporarse al trabajo agrícola y doméstico. Veamos algunas de estas experiencias.

¿Dónde quedó la figura angelical e inocente de los niños?

Trabajo y maltrato 1

Cuenta experiencias de maltrato a los niños. Sí hay maltrato en varios aspectos:

Físico: les golpean cuando no hacen caso o no cumplen con las labores. Cuando no rinden como se debe en las labores. En las cuadrillas en la región norte, los mayordomos avisan a los padres cómo fue el desempeño de los niños y muchachos en el campo y éstos golpean a los hijos que no cumplieron.

Maltrato social: no hay respeto a los derechos de los niños, no se cumple con las necesidades del niño.

Maltrato psicológico: cuando a los niños los dejan encerrados y amarrados en el cuarto porque no los pueden llevar sus padres a los campos. Les afecta en su autoestima y aprendizaje. Recuerdo una ocasión en que no los dejaron en guardería y para que se estuvieran quietos y no se golpearan con otros niños ahí en los cuartos, los amarraron.



¿Cómo es el trato a los niños jornaleros?

Hay maltrato de los adultos a los niños. Desde quienes no los quieren y quisieran abandonarlos. A algunos hasta los dejan fuera de los cuartos así, a veces haya heladas, y sin comida ni nada. Existe mucha violencia física (golpes) y emocional (gritos, insultos, castigos).

¿Qué hacen las niñas en las comunidades o campamentos?

Las niñas lavan antes de que las mujeres vayan a lavar lo suyo, limpian los cuartos, cuidan a sus hermanitos, los traen cargando en sus rebozos, mientras hacen el quehacer. Va a la escuela apenas una que otra.

Pero otras dicen que en su experiencia “acuden más las niñas a la escuela, porque los niños se van a trabajar al campo.

En algunos campamentos hay un parque infantil con cancha de basquetbol, de futbol, un aula recreativa. Además está el canal.

Tomado del taller de Sinaloa, con promotores y promotoras

Trabajo y maltrato 2

Acá los niños cuidan a su hermanitos en los campos agrícolas. Los niños de diez años ya trabajan.

Los papás no motivan a sus hijos para que vayan a la escuela. Ven a sus papás trabajando y se les queda la idea que de grandes van a trabajar. A veces sus papás les dan cinco o diez pesos y ya no quieren seguir estudiando, a los padres les conviene.

Las niñas van al molino, andan cargando a los chiquitos, acarrear el agua. Llegan a emigrar, no van a la escuela.



Los niños trabajan, estudian, migran, juegan.

La niña está muy chiquita, los periodos en que trabajan son en vacaciones.

Los niños en estas comunidades trabajan desde muy chiquitos y lo siguen haciendo toda la vida.

Como la situación de las familias es muy mala, ellos desde pequeños hacen el esfuerzo de ayudar a su familia y desde chicos tienen muchas enfermedades.

Las niñas, por ejemplo, se levantan muy temprano (a la hora que lo hace su mamá) a ayudarlo a echar tortilla.

Taller de Guerrero,
con promotores y promotoras

VIOLENCIA DE GÉNERO

Los distintos tipos de violencia que se manifiestan en las relaciones de género, son una expresión más

de una sociedad violenta con relaciones de poder opresivas, la cual la reproduce en todos los sectores de la sociedad, a través de múltiples mecanismos. En este caso, veremos unos ejemplos de cómo se manifiesta en la población jornalera migrante no sólo la violencia, sino el desánimo de las mujeres, y el cinismo de algunas autoridades, y retomaremos los saberes de los promotores.

La mujer tiene que regresar a su casa y ahí es donde las meten

Selección de comentarios

- Es común que a las mujeres no las dejen ir al baño, o a tomar agua.
- A los hombres sí los dejan, pero a las mujeres no.
- Entre los niños se platican cómo sus papás abusan sexualmente de ellos.
- La mujer dejó a su hijo en la canasta. Se le cayó y cuando el niño lloró, el esposo le empezó a pegar a su esposa con un cable.





- Una mujer en El Olmo, cuando la vieron con el ojo morado, dijo que se había caído, pero era muy obvio que su marido la había golpeado. Seguido vemos a las mujeres golpeadas con moretones. Mejor el patrón a veces se mete para decirles a los hombres que si les pegan a la mujer, ya no les darán trabajo.
- Ellas platican con las mujeres para que se defiendan.
- Salió embarazada la muchacha y él no quiere al bebé y la quiere obligar a que ella aborte. No hay organismos que sirvan, que estén seguros sus hijos, la mujer tienen que regresar a su casa y ahí es donde las meten. Falta de protección a la mujer. No es que no quieran, sino que después les va peor.
- Los hombres se emborrachan, se dan valor entre hombres para pegarles a sus mujeres.

Taller de Baja California,
comentarios a la lectura de testimonios

Casos que comenta una promotora

- Tratamos de darle seguimiento a los casos, pero es difícil, les decimos que nos tengan confianza, les hacemos sentir confianza.
- Cuando les damos información nos dicen: “De qué me sirve saber todo esto, si después me va peor”, y si los encierras, cuando salen de la cárcel a veces hasta las matan.

Taller de Baja California,
comentarios a la lectura de testimonios

Mujeres con miedos ante leyes de papel

¿Por qué se da la violencia intrafamiliar? Se elaboró “El árbol de la violencia”, para que fueran anotando los daños que produce esta violencia, así como sus causas aparentes y profundas. En la medida en que iban dando ejemplos, se les explicó que la violencia



se manifiesta de muchas maneras y hay varios tipos de ellas: la psicológica, sexual, económica, intrafamiliar, estructural. Se da una breve explicación de cómo se manifiestan las violencias, ellas comparten algunas historias.

Una mujer jornalera, joven, simpática que en su comunidad hacía las labores comunitarias, la gente la iba a buscar y siempre estaba alegre, pero su marido en su casa la violentaba constantemente. La promotora que nos cuenta el caso, comenta al final: “Yo creo que se mostraba así de segura para esconder lo que sufría”.

Otra promotora cuenta: “Yo conocí a una mujer grande de edad, que sus hijos habían migrado, que su esposo la había abandonado y que por ello se alcoholizaba para olvidarse de lo que pasaba en su vida”.

Aparece el caso de “Fidela”, mujer indígena de origen mixteco, encarcelada en Ensenada por el maltrato a sus hijos. La Policía Federal Preventiva los encontró encerrados en un cuarto de madera, con

alto grado de desnutrición y cubiertos de llagas. Es violencia intrafamiliar, dicen varias de ellas, pero otra comenta: la mujer vive sola, tiene que salir a trabajar, es duro juzgarla cuando las condiciones en las que vive son muy adversas.

Taller de Baja California,
con promotoras y promotores

**“Para qué, si de todas maneras
al rato esta vieja se va a retractar”**

Hombres violentos

- Todo el sistema es machista. El policía le dijo: “Para qué, si de todas maneras al rato esta vieja se va a retractar”.
- En Mexicali, en la colonia Playitas, llevamos un paquete de materiales, él no quiere recibirlo, ella sí, hasta llora porque él no quiere recibirlo. Él dijo: “Aquí yo mando”. La gente nos decía: “No le rueguen”, nosotros decíamos: “Vamos a convencerlo”. La violencia la ejercía primero con su



esposa y luego ante los demás. Aquí hay violencia intrafamiliar y violencia estructural.

- En un campamento de San Quintín, el campero auxilió a una señora jornalera que necesitaba gas. La esposa del campero y su hija golpearon a la señora y luego la llevaron al bote y la maltrataron. El facilitador comenta que este caso se debe analizar un poco más porque a simple vista parece que las mujeres son las violentas. Se le pregunta al hombre que comparte si hay algún antecedente de que el campero sea infiel. La respuesta es que sí y que la esposa del campero lo sabe. El facilitador comenta que él puede interpretar que por esos antecedentes la esposa se porta así, ella es desconfiada pero no le reclama a su esposo le reclama a la jornalera. La esposa está a la defensiva. El hombre provoca este hecho y sale impune. La jornalera fue víctima del campero y de la campera. Aquí hay violencia emocional hacia la jornalera que queda descontrolada porque no sabe por qué la agreden. También hubo violencia física.
- En el fraccionamiento Durango de Ensenada, un señor fue a cobrar una deuda a otro hombre. El hombre se enoja que le cobren y cuando el señor le dio la espalda para retirarse, el hombre lo mató. Los familiares del occiso pidieron ayuda pero el hombre huyó. El testimonio fue directo porque el promotor lo vio.
- A un señor jornalero se le buscaba para darle su pie de casa (apoyo para mejoramiento de vivienda). Se iban a pegar carteles en su casa, el señor se enojó y le dijo varias cosas a la promotora, yo me acerqué para darle información de qué se trataba, de que tuviera una casa más segura, pero él nos insultaba y gritaba: “Quita ese pinche cartel, el gobierno son puras promesas, sáquense de aquí con sus chingaderas”. Habla fuerte y así es como expresa su violencia.
- En Ojos Negros, una jornalera que ya no vivía con su esposo, pero no se habían separado, andaba saliendo con otro hombre. El esposo de la mujer la espiaba. Un día llegó tomado y sin preguntar nada, le quemó la casa a la mujer.
- En San Rafael, en una comunidad de asentados con una pequeña cuartería, a un niño los padres lo ponían a trabajar, a limpiar todo y si no lo hacía lo golpeaban. Fuimos cautelosos a investigar

los hechos. Buscamos un pretexto, los vecinos se habían acercado a nosotros a denunciarlo. Uno tiene que investigar y demostrar. Revisamos al niño y tenía golpes, los papás no querían que lo revisáramos, el niño se cohibía. Tenemos dificultades, la gente no cree en nosotros como una protección. Da coraje que por parte del gobierno no se dé atención, por eso se crea desconfianza con nosotros. Yo mismo tuve que *charolear* para conseguir apoyo y hacer la denuncia.

Taller de Baja California,
comentarios a la lectura de testimonios

Así sé que se ejerce la violencia en Villa Juárez, Sinaloa

Las jornaleras describen lo que pasa en uno de los poblados de mayor concentración de población jornalera migrante y asentada de todo el país.

Violencia intrafamiliar o conyugal

- Golpes del esposo a la esposa.
- Golpes a los hijos, groserías, gritos.
- Alcoholismo.
- Se presenta a través de agresiones, gritos, maltratos. Son patrones que adoptan los hijos y los manifiestan posteriormente. También se presenta cuando la pareja (hombre) tiene otras mujeres, y muchas veces discuten delante de los hijos y cuando éstos están grandes actúan como el padre.
- Maltrato del esposo cuando viene borracho.
- No les gustan los alimentos que se prepararon.
- No está la comida y la ropa limpia a tiempo.
- Cuando no se tiene hijos (esterilidad).
- Cuando la señora se pelea con el marido, agrede a los hijos (groserías, golpes).
- Asesinato de niños y de mujeres.
- Asesinato de menores adictos.

Violencia psicológica-emocional

- Ofensas: “No sirves para nada, no sabes hacer nada, eres una inútil, sin mí no eres nada, no eres suficiente mujer”.

- Celos.
- No respetan la decisión de la mujer.
- El esposo amenaza con dejar a la pareja si llega a tener una niña.
- Si la pareja es estéril, siempre la culpable es la mujer.
- Los hombres son ofensivos con las mujeres.

Violencia sexual

- Son obligadas a tener relaciones sexuales y hay golpes (si no quiere).
- No respeta la decisión de la mujer y ésta tiene que ceder porque empiezan los pleitos, los gritos y se pueden dar cuenta los niños.
- Lo que para ella representa violencia emocional al ser maltratada e incomprendida por su pareja.
- Violación infantil y a mujeres.
- Abuso sexual a niños (adulto-niño).
- Los padres tocan a las niñas cuando están dormidas.
- Promiscuidad.
- Infidelidad.
- Violación y asesinato.

Violencia económica

- El dinero lo gastan en drogas y en alcohol.
- No aportan dinero.
- Los hombres no quieren trabajar.
- El hombre es abusivo (trae dinero en la bolsa y no lo saca).
- Representa enojo en contra del marido porque no aporta dinero.
- Él o ella (pareja) administra todo el dinero y a través de éste domina a la pareja.

Soluciones

- Si no da dinero no come.
- Que a la población se le dé orientación.
- Evitar hacinamiento en cuarterías, porque esto hace que la gente tenga malas conductas.
- Mucha comunicación, comprensión y respeto entre las parejas.
- No discutir delante de hijos.
- Establecer reglas familiares.
- Más información sobre estos temas y que tengan continuidad.

Taller de Villa Juárez, Sinaloa,
con jornaleras

REFERENCIAS

- Aguilar, Lorena *et al.* (2002). *Quien busca... encuentra: elaborando diagnósticos participativos con enfoque de género*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 2).
- _____ (2002). *Lo que comienza bien termina mejor: elaboración de propuesta con enfoque de género*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 1).
- Alfaro Quesada, María Cecilia (2002). *Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 9).
- _____ *et al.* (2002). *Si lo organizamos lo logramos: planificación de proyectos desde la equidad*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 3).
- Baró, Ignacio Martín (1990). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: uca.
- Bordieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castro, Roberto (2004). *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. Cuernavaca: crim/unam.
- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (2005). “Memorias de los Talleres de Sistematización de experiencias y saberes acerca de las relaciones de género en la población jornalera”, en *Proyecto de sistematización y medios para la incorporación de la perspectiva de género al Programa de Atención a Jornaleros*. México: Inmujeres.
- _____ (2005). “Manual de trabajo para talleres de sensibilización y capacitación para la población jornalera con un enfoque de género”, en *Proyecto de sistematización...*
- Escalante, Ana Cecilia *et al.* (2002). *Ojos que no ven... corazones que sienten: indicadores de equidad*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 6).
- Foucault, Michael (1981-1986-1990). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI, 3 ts.
- Grammont, Hubert C. de y Sara María Lara Flores (2000). “Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México”, *Cuadernos agrarios: migración y mercados de trabajo*, nueva época, núm. 19-20. México: pp. 122-140.
- González de la Rocha, Mercedes (1994). *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*. Oxford: Blackwell.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1992). *XII Censo general de población y vivienda 1990*. México: inegi.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2005). *Programa de institucionalización de la perspectiva de género en la administración pública federal*. México: Inmujeres.
- _____ (2004a). *La violencia de género en las parejas mexicanas*. México: Inmujeres/inegi/crim/unam.
- _____ (2004b). *Evaluación bajo una perspectiva de género del impacto del programa Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos (fappa)*. México: Inmujeres.
- _____ (2004c). *Guía conceptual para elaborar presupuestos con perspectiva de género*. México: Inmujeres.
- _____ (2003). *Manual para el desarrollo de indicadores de evaluación con perspectiva de género*. México: Inmujeres.
- _____ (2001). *Acciones para erradicar la violencia intrafamiliar y contra las mujeres: leyes y convenciones*. México: Inmujeres.
- _____ y crim (2005). *Proyecto de sistematización...*
- _____ y crim (2004). “Análisis de los testimonios de jornaleras acerca del impacto de la incorporación del enfoque de género al Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas”. *Proyecto de evaluación del impacto del progra-*

ma de atención a Jornaleros agrícolas bajo un enfoque de género. México: Inmujeres.

- _____ e inegi (2004). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (Endirech). México: Inmujeres.
- Labrecque, Marie France (1991). "Femmes du Yucatán: vers une redefinition de la force de travail des paysannes", *Revue Canadienne D' étude du Développement*, vol. 12, núm. 1, pp. 59-73.
- Lagarde, Marcela (2001). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: unam (Posgrado).
- _____ (2001a). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democrático*. Madrid: Horas y Horas.
- _____ (1993). "La participación social de las mujeres". *Revista Coyuntura*, núm. 34, pp. 29-34.
- Landa, Antonio y Gerardo Torboul (1989). *Los jornaleros agrícolas en México*. México: sar h, 3 vols.
- Lara, Blanco y Giselle Rodríguez (2002). *Candil de la calle... ¿luz en la casa? Hacia una gestión y gerencia con equidad*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 7).

- Lerner, Susana, ed. (1998). *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico metodológicas y hallazgos de investigación*. México: Colmex/Centro de Estudios Demográficos y Urbanos/Somede, pp. 319-340.
- Rodríguez, Giselle *et al.* (2002). *Tomándole el pulso al género. Sistemas de monitoreo y evaluación sensibles a género*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 4).
- Rodríguez Villalobos, Rocío *et al.* (2002). *Compartiendo secretos: sistematización desde la equidad*. México, Inmujeres (Hacia la equidad, 8).
- ssa/c r im (2003). *Encuesta Nacional de Salud Reproductiva*. México: ssa/c r im.
- Secretaría de Desarrollo Social (2003-2004). *Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. Encuesta Nacional a Jornaleros Agrícolas 2003*. México: Sedesol/paja.
- Szasz, Ivonne (1998). "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México", en Lerner, ed., *Varones...*, pp. 319-340.
- Zaldaña, Patricia Claudia (2002). *La unión hace el poder: procesos de participación y empoderamiento*. México: Inmujeres (Hacia la equidad, 5).



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE

RECTOR

MARÍ CARMEN SEIRA PUCHE

COORDINADORA DE HUMANIDADES

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

ANA MARÍA CHÁVEZ GAIINDO

DIRECTORA

SERGIO RAÚL REYNOSO LÓPEZ

SECRETARIO TÉCNICO

VÍCTOR MANUEL MARIÍNEZ LÓPEZ

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

COMITÉ EDITORIAL DEL CRIM

Dra. Adriana Yáñez Vilalta

PRESIDENTA DEL COMITÉ

ING. SERGIO RAÚL REYNOSO LÓPEZ

SECRETARIO DEL COMITÉ

MIEMBROS

DR. ARIURO ARGUETA VILLAMAR

SECRETARÍA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL / UNAM

LIC. RAÚL BÉJAR NAVARRO

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS / UNAM

DRA. ANA MARÍA CHÁVEZ GAIINDO

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS / UNAM

DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA

EL COLEGIO DE MÉXICO

DRA. BRÍGIDA GARCÍA GUZMÁN

EL COLEGIO DE MÉXICO

DR. BORIS GREGORIO GRAIZBORD ED

EL COLEGIO DE MÉXICO

DRA. MARGARITA NOIASCO ARMAS

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA / INAH

DRA. MARÍA TERESA YURÉN CAMARENA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN / UAEM



Así vivimos, si esto es vivir. Las jornaleras agrícolas migrantes,
editado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
de la unam, se terminó de imprimir en agosto de 2007.

Composición tipográfica, formación e impresión:
Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte,
Deleg. Benito Juárez, 03600 México, D.F.

Se tiraron 1 000 ejemplares en papel Couché mate de 135 gramos.

La corrección estuvo a cargo de Hugo Espinoza Rubio
y el cuidado de la edición de Víctor Manuel Martínez.

